



**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo**

**Instituto de Investigaciones Históricas**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA CON OPCIÓN EN HISTORIA DE AMERICA**

**Historia de una diferencia: una mirada histórica a las interpretaciones explicativas de la desigualdad en América Latina**

**TESIS**

Que para obtener el título de Maestro en Historia

**PRESENTA:**

Agustín Máximo Arriaga Diez

**ASESOR:**

Dr. Fabián Herrera León

**CO-ASESORA**

Mtra. Xochitl América Valenzuela Carreño



*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo  
del Consejo Nacional de Humanidades,  
Ciencias y Tecnologías*

**MÉXICO, MORELIA, MICH.**

**Junio, 2023**

## Índice

*Resumen/abstract*, 3

AGRADECIMIENTOS, 6

DEDICATORIA, 7

INTRODUCCION, 8

CAPÍTULO I. HISTORIA DE UNA DIFERENCIA HISTÓRICA Y ECONÓMICA, 28

I.1. Bosquejo histórico de las experiencias de conquista y colonización americanas, 28

I.2. Las Américas posindependientes y contemporáneas, 60

I.2. El vertiginoso siglo XX, 74

CAPÍTULO II. DESIGUALDAD, DESARROLLO Y SUBDESARROLLO, 79

II.1. Contexto histórico de la diferencia, 79

II.2. Desigualdad, 89

II.3. Desarrollo, 97

II.4. La cuestión del subdesarrollo en América Latina, 107

CAPÍTULO III. TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA DIFERENCIA, 120

III.1. El peso cultural y de las ideas: un nuevo recuento del pasado americano, 121

III.2. Propuesta de Michael Reid, 125

A) Las escuelas de pensamiento económico, 125

B) Las explicaciones culturales e institucionales, 159

C) Geografía, 176

CONSIDERACIONES FINALES, 187

FUENTES, 198

## **Historia de una diferencia: una mirada histórica a las interpretaciones explicativas de la desigualdad en América Latina**

Consideramos que a poco más de 500 años de la llegada de los europeos al continente americano, y a 200 años de las independencias de la mayoría de los países al sur del continente, es momento oportuno para replantear el porqué de la gran brecha de desigualdad que prevalece entre estas dos subregiones continentales, especialmente notables en cuanto a niveles de desarrollo, desempeño económico y desarrollo de instituciones administrativas y sociales.

En la introducción de este estudio de reconsideración puntualizamos y de manera general ponemos en contexto la pregunta medular de esta investigación: ¿por qué existe una marcada diferencia histórica entre la América anglosajona y la que distinguimos como latinoamericana no obstante la abundancia de población, recursos naturales, medio geográfico adecuados para pensar en un curso, si no paralelo, sin un contraste notable de rezago?

En el capítulo primero de esta investigación en torno a las interpretaciones dominantes y los aspectos de análisis historiográfico en torno a la problemática de desigualdad continental americana, dimos lugar a un breve bosquejo histórico en el que, a modo de contexto, ilustramos la aparición de diferencias entre los hemisferios americanos, puntualizando su relación con modelos políticos, económicos e institucionales a partir del periodo colonial y tras la consecución generalizada de la independencia americana respecto de Europa, hasta finales del siglo XX.

Además de un análisis comparativo sobre los orígenes y contrastes históricos entre el norte y el sur americanos, así como de las observaciones académicas del mismo a lo largo del siglo pasado, el capítulo segundo de esta tesis dimensiona los niveles aún crecientes de desigualdad y subdesarrollo aún presentes pese a la revelación clara de la problemática latinoamericana de rezago por un nutrido número de especialistas (economistas, historiadores, sociólogos, etc.) a lo largo ya de décadas.

La parte medular de esta investigación ha reflexionado sobre esta histórica cuestión americana a través de autores clásicos del pensamiento continental y subregional provenientes de diversas academias dentro y fuera de América, haciendo una reconsideración enfática final de consideraciones relacionadas con el aprovechamiento del espacio, el medio geográfico y, de manera muy especial, el bagaje o elemento cultural (entendido como la suma de sus creencias, actitudes y valores que cada sociedad expresa a lo largo del tiempo) y las ideas características

de los pobladores de este exponencial extremo occidental que es el continente americano.

*Palabras clave:* historia americana, Norteamérica, latinoamericana, escuelas de pensamiento económico en América, desigualdad y subdesarrollo

### *Abstract*

### **History of a difference: a historical look at the explanatory interpretations of inequality in Latin America**

We believe that just over 500 years after the arrival of Europeans in the American continent, and 200 years after the independence of most of the countries in the south of the continent, it is an opportune moment to reconsider the reason for the great gap in inequality that prevails. between these two continental subregions, especially notable in terms of levels of development, economic performance and development of administrative and social institutions.

In the introduction to this reconsideration study, we point out and generally put into context the core question of this research: why is there a marked historical difference between Anglo-Saxon America and what we distinguish as Latin America despite the abundance of population, natural resources, suitable geographical environment to think of a course, if not parallel, without a notable contrast of lag?

In the first chapter of this investigation about the dominant interpretations and the aspects of historiographic analysis about the problem of continental American inequality, we gave rise to a brief historical sketch in which, as a context, we illustrate the appearance of differences between the American hemispheres, pointing out its relationship with political, economic and institutional models from the colonial period and after the general achievement of American independence from Europe, until the end of the 20th century.

In addition to a comparative analysis of the origins and historical contrasts between North and South America, as well as academic observations of the same throughout the last century, the second chapter of this thesis measures the still increasing levels of inequality and underdevelopment still present despite the clear revelation of the Latin American problem of backwardness by a large number of specialists (economists, historians, sociologists, etc.) over the decades.

The core part of this research has reflected on this historic American question through classic authors of continental and subregional thought from various

academies inside and outside America, making a final emphatic reconsideration of considerations related to the use of space, the geographical environment and, in a very special way, the baggage or cultural element (understood as the sum of its beliefs, attitudes and values that each society expresses over time) and the characteristic ideas of the inhabitants of this exponential western extreme that is the American continent.

*Keywords:* American history, North America, Latin America, schools of economic thought in America, inequality and underdevelopment

## *Agradecimientos*

Al llegar a la parte final de esta grata y aleccionadora experiencia, deseo dejar constancia de mi gratitud y reconocimiento a todas las personas con quienes traté en el transcurso de mi Maestría.

Para mí, ha sido una fabulosa experiencia, no sólo de un profundo aprendizaje de una parte importante de nuestra historia nacional y americana, sino también de formación académica integral de primer nivel, que me ha ayudado a adquirir un mayor conocimiento para poder apreciar con objetividad y mayor sustento nuestro pasado histórico, lo que me ha aportado elementos sustantivos para poder comprender mejor nuestro presente, complejo, pero siempre directa y estrechamente vinculado a nuestra historia.

A la vez, deseo expresar con un sentimiento de respeto y admiración mi reconocimiento al cuerpo académico del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, todos ellos grandes y reconocidos historiadores, académicos, investigadores y, sobre todo, excelentes seres humanos con quienes tuve la fortuna de tomar diferentes cursos durante la maestría y con quienes estoy muy agradecido. Muchas Gracias a los Doctores: Moisés Guzmán Pérez, Gerardo Sánchez Díaz, Ma. del Rosario Rodríguez Díaz, Martín Pérez Acevedo, Juan Carlos Cortés Máximo y Francisco Alejandro García Naranjo. Les agradezco mucho su tiempo, dedicación y paciencia para con un alumno que no tenía una formación previa de historiador.

De manera muy especial, al Dr. Agustín Sánchez Andrés, por su fina amistad y muy precisa orientación para encontrar el rumbo en esta investigación, haciendo mucho más interesante y agradable el trabajo de investigación de este proyecto. Igualmente, a la Doctoranda Xochitl Valenzuela Carreño, por su valiosa orientación y apoyo en la elaboración de esta tesis.

Dejo al final mi profundo agradecimiento al Dr. Fabian Herrera León, mi profesor y guía en esta tesis, gran historiador, Ser humano de primera y mi amigo por siempre. De quien he aprendido más allá de las cuestiones académicas, cualidades personales y profesionales de muy alto valor... Muchas Gracias, Dr. Fabián, sin tu acompañamiento, apoyo y aliento, no hubiera concluido esta enriquecedora experiencia.

### *Dedicatoria*

Dedico esta tesis a Rosa Martha, mi compañera y esposa, por su apoyo incondicional. Y a mis hijos Camila y Agustín, mucho les agradezco su paciencia y tolerancia. Y, como una cariñosa muestra de la gran pasión e interés que heredé de sus abuelos por la Historia, y que afortunadamente y con mucho orgullo, lo veo reflejado en ellos.

¡Gracias a Dios, por haberme dado la oportunidad de vivir ésta tan valiosa experiencia!

*Agustín Máximo Arriaga Diez*

Morelia, junio de 2023

Los herederos de la tradición cultural ibérica en el nuevo mundo han obtenido resultados muy distintos a los conseguidos por los herederos de la tradición cultural inglesa, especialmente en relación con sus expectativas económicas y su organización política y social. Esto interesa algunos e inquieta a otros. Unos cuantos estudiantes de economía y la historia social han intentado comprender las razones de estas diferencias, pero muchos más buscado minimizar su significación, interpretarlas para suprimirlas descubrir culpables que de ellas sean responsables o sencillamente invertir su importancia transformando defectos en virtudes.

CLAUDIO VÉLIZ, *Los dos mundos del nuevo mundo*, 2000.

## INTRODUCCIÓN

### *La gran pregunta*

A quinientos años de la invasión europea al continente americano es momento oportuno para reflexionar sobre el porqué de los rumbos tan divergentes que han tomado los países del continente americano, específicamente, en cuanto al desempeño económico y los niveles de desarrollo entre ambos hemisferios.

Todos anhelamos un mundo más justo, con menores brechas de desigualdad, mayores oportunidades y una mejor calidad de vida para la mayoría de la población. Sin embargo, la realidad es muy distinta y compleja, tanto como el pasado y curso diferenciado de nuestro continente. Esta brecha de desarrollo y

desigualdad entre América Latina y los Estados Unidos, es precisamente lo que éste trabajo de investigación busca analizar tanto desde un punto de vista histórico como desde una perspectiva económica y política/institucional.

**Tabla 1**

Tabla 1 PIB per capita (en dólares internacionales de 1990)

|                                                  | 1500  | 1600 | 1700 | 1820  | 1870  | 1900  | 2000   |
|--------------------------------------------------|-------|------|------|-------|-------|-------|--------|
| México (Maddison)                                | 425   | 454  | 568  | 759   | 674   | 1.366 | 7.218  |
| México (Coatsworth)                              | c.550 | 755  | 755  | 566   | 642   | 1.435 |        |
| Otros en Latinoamérica<br>(se excluye el Caribe) | 410   | 431  | 502  | 663   | 683   |       | 5.508  |
| Brasil                                           | 400   | 428  | 459  | 646   | 713   | 678   | 5.556  |
| Países del Caribe                                | 400   | 430  | 650  | 636   | 549   | 880   | 5.634  |
| Latinoamérica                                    | 416   | 438  | 527  | 692   | 681   | 1.110 | 5.838  |
| Estados Unidos                                   | 400   | 400  | 527  | 1.231 | 2.445 | 4.091 | 28.129 |

Fuentes: Véase Angus Maddison, *The World Economy: Historical Statistics* (Paris: OECD, 2003), 113–50, 262; John H. Coatsworth, <Mexico= en *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, ed. Joel Mokyr (New York: Oxford University Press, 2003), 501–07.

América Latina no es una región homogénea, es una región de gran diversidad lingüística, étnica, geográfica y económica, a pesar de esta diversidad, los países latinoamericanos comparten una historia común de agitación política y un patrón muy similar de desarrollo económico, político y social. América Latina incluyendo las islas del Caribe, abarca una superficie de 21 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente una quinta parte de la superficie total del mundo. Su población en 2021, de acuerdo con cifras del Banco Mundial era de 654 millones, casi el doble

que la de Estados Unidos. Si bien, los países de la región ofrecen patrones identificables de desarrollo político y económico, su diversidad es un factor clave para explicar las variaciones en estos patrones.

América Latina es un conjunto de 26 países unidos por el idioma, la historia, la tradición, la religión, las costumbres y la cultura; en el que se habla una lengua común que evolucionó del latín llevado por los romanos a Francia y a la Península Ibérica. Esta diversidad se refleja en cada uno de los países que integran esta gran y compleja Región, de los cuales, 18 países fueron colonias españolas por más de 300 años, otro, Haití, fue colonia francesa por 103 años, Brasil fue colonia de Portugal. Es así, que los países latinoamericanos comparten hasta cierto punto una plataforma común en derecho, idioma, historia, cultura, sociología, experiencia colonial y patrones políticos generales, lo que nos permite hablar de la Región en términos generales, sin embargo, debemos reconocer que cada país es diferente y cada vez lo son más.

¿Por qué esta América resultó tan distinta de la “otra América”? ¿Cómo y por qué América Latina no ha logrado salir del subdesarrollo mientras que otros países, que hace pocas décadas eran pobres, ahora se desarrollan? Datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, nos indican que el Este asiático se las ha ingeniado para cerrar la brecha en lapsos relativamente breves. Por ejemplo, en 1950 tenía un ingreso per cápita de 746 dólares, el 8% del de Estados Unidos; para 1988 había aumentado al 16% de la

cifra estadounidense. Ver tabla 2. ¿Cuál o cuáles son las explicaciones de los contrastes de desarrollo y desempeño económico de las Américas?

**Tabla 2**

Producto Interno Bruto Per Cápita de algunos países de A.L. en proporción al P.I.B. de los EE.UU.

|               | 1950 | 2000 |
|---------------|------|------|
| Argentina     | 52   | 30   |
| Brasil        | 17   | 20   |
| Chile         | 40   | 35   |
| Colombia      | 23   | 18   |
| México        | 25   | 26   |
| Corea del Sur | 8    | 51   |
| Taiwan        | 10   | 59   |

*Fuente:* Datos de Angus Maddison, *The World Economy Historical Statistics* (Londres Development Centre, OECD, 2008).

Enrique Krauze, reconocido historiador y escritor mexicano, menciona lo siguiente en el Prólogo al libro de Francis Fukuyama *Falling Behind*: “En 1492, en vísperas de la colonización y afincamiento de los europeos en el Nuevo Mundo, Bolivia y Perú albergaban civilizaciones más ricas y complejas que cualquiera de las existentes en América del Norte. En 1700, tras dos siglos de colonización, el ingreso per cápita en América Latina continental era de 521 dólares, y en lo que luego sería Estados Unidos, algo superior, de 527 dólares —lo mismo. Durante el siglo XVIII, la isla de Cuba, con su producción azucarera, era mucho más rica que las colonias británicas en el norte del continente. Sin embargo, en los tres siglos siguientes,

Estados Unidos superó permanentemente a América Latina en su crecimiento económico, de modo tal que, a principios del siglo XXI, el ingreso per cápita es allí cinco veces superior al promedio latinoamericano”.<sup>1</sup> Cual es la razón de lo anterior?

Sabemos que la presencia europea en el sur del continente, antecedió por más de cien años a la llegada de los ingleses a los territorios de norte; en sí, las tierras del sur prometían riquezas inagotables para sus habitantes; desde el siglo XVI existían ya varias universidades importantes, imprentas y una rica actividad cultural, se contaba ya desde entonces con abundantes recursos naturales, y se independizó hace ya más de dos siglos de España y Portugal, además, nunca faltaron hombres preclaros y patrióticos..., ¿por qué entonces, esta América entró en una prematura decadencia en la misma medida en que aquella América floreció; por qué nuestros intentos de modernización una y otra vez fracasan?

Latinoamérica y la región del Sub-Sahara, son las dos regiones más desiguales del planeta. Nuevamente nos preguntamos. ¿Por qué? ¿Podrían marcar estas diferencias los recursos naturales? Tanto América del norte como América del sur tienen enormes recursos naturales. ¿Podría ser la historia de su inmigración? Ambos hemisferios han recibido una gran cantidad de inmigrantes, personas con diversos talentos y con la energía y la ambición para viajar lejos y construir nuevos y mejores espacios para vivir. ¿O podría ser la explotación por parte de las naciones ricas hacia los países pobres la causa de tan significativa brecha? ¿O el legado del

---

<sup>1</sup> FUKUYAMA, *Falling Behind*.

colonialismo? ¿La ideología o será culpa de la religión? ¿Un mestizaje cultural con elementos medievales y apenas unos modernos?<sup>2</sup>

¿Por qué algunos países son tremendamente ricos y otros terriblemente pobres? Hace casi 250 años, Adam Smith (1723-1790), padre de la economía moderna, y autor de reconocida obra *La riqueza de las naciones*, se hizo ésta misma pregunta.<sup>3</sup>

¡Es casi imposible dar una respuesta simple y contundente a todas estas preguntas! Y seguramente todavía quitarán el sueño a varias generaciones por venir. El tema ha sido estudiado por brillantes intelectuales y con mucha profundidad, desde diversas disciplinas, economía, historia, ciencias sociales, políticas, entre otras, y como no faltan teorías sobre las razones de tal diferencia, sobran explicaciones y recomendaciones para superarla.

Reconocidos intelectuales tanto de derecha como de izquierda las han formulado mucho antes que nosotros, unos incluso asumiendo emociones como el rencor, el resentimiento o la envidia a la hora de responder, “Somos menos porque ellos nos han hecho menos: su éxito está fincado en nuestro fracaso. Ellos, los expoliadores, los explotadores, los victimarios son aquellos países más desarrollados que nosotros y en los que se descarga la totalidad de la culpa”.<sup>4</sup> Otros intelectuales, intentaron una operación aún más engañosa: no sólo negar la

---

<sup>2</sup> HICKS, “Comparando el desempeño económico”.

<sup>3</sup> SMITH, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*.

<sup>4</sup> FUKUYAMA, *Falling Behind*.

diferencia sino invertirla, convertir el fracaso en éxito, decretar que los triunfadores no eran ellos sino nosotros. Nosotros, los depositarios de verdades espirituales “superiores” a los vulgares intereses materialistas que envenenan al nefasto “Imperio”.

En el plano filosófico hay importantes interpretaciones también, y aunque tradicionalmente existe desprecio de muchos intelectuales a cualquier explicación que no contenga elementos estadísticos-económicos, comprobables empíricamente; en los últimos años, un importante y creciente número de académicos e intelectuales de primera línea le han dado un peso muy importante a estas explicaciones que más tienen que ver con la “singularidad personal de los seres humanos”.

De manera muy general, nos remitimos primeramente a las filosofías continental y a la anglosajona. La tradición filosófica continental se basa principalmente en filósofos alemanes y franceses. Sus principales exponentes son Immanuel Kant, Friedrich Hegel, Karl Marx y Friedrich Nietzsche. Esta tradición hasta la fecha sigue teniendo un gran impacto en la vida intelectual de América Latina. En América del norte, se trata de una tradición intelectual británica, basada principalmente en Francis Bacon, Isaac Newton, John Locke, Adam Smith y John Stuart Mill, entre otros. Mientras esta última es una filosofía que se centra en individuos libres y racionales que producen y comercian entre sí para mutuo beneficio, la filosofía continental apela a los conflictos de poder entre grupos semi-irracionales, cuyo principal interés es la explotación del prójimo manteniendo

invariables los sistemas de gobierno y las tradiciones sociales. Este choque de tradiciones filosóficas, en México muy bien planteadas por Edmundo O'Gorman, o brillantemente ilustradas en las metáforas del uruguayo José Enrique Rodó o del chileno Claudio Véliz, explica las terribles guerras de los siglos XIX y XX, las cuales causaron en gran medida las diferencias en el desempeño económico y el atraso de América Latina.

Desde la perspectiva latinoamericana, el libro Ariel, del escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) marcó profundamente a más de una generación de jóvenes latinoamericanos; publicada en 1899 y en la cual, haciendo una analogía a la última obra escrita por William Shakespeare en 1612, *La Tempestad* el escritor proyecta en los personajes de Calibán y Ariel las identidades de la América Anglosajona y de Iberoamérica: de poca moral, de espíritu materialista, voraz explotador y corrupto la primera, y como representante de la espiritualidad, la tradición, la belleza, la nobleza, la segunda. La obra es una aguda crítica a los Estados Unidos, a sus vulgares aspiraciones y a su desmesurado materialismo, es una respuesta romántica al imperialismo de quienes han argumentado que no son “ellos” los vencedores, sino que somos “nosotros” los depositarios de las verdades espirituales, la generosidad y la nobleza, muy superiores a aquellos. El *arielismo* como se le llamó a este movimiento fue la primera ideología alternativa desarrollada en América Latina en contra del liberalismo, y con el tiempo se convirtió en antecedente o complemento de los grandes “ismos” del siglo XX en América Latina:

anarquismo, socialismo, indigenismo, nacionalismo, populismo, fascismo y comunismo.

Otro ejemplo pudiera ser la obra de José Vasconcelos —escritor, filósofo y político mexicano (1882-1959)— *La raza cósmica*: una visión de América Latina como un crisol de razas y culturas, en la que la sangre de las cuatro razas principales del mundo: roja (amerindios), blanca (europeos), negra (africanos) y amarilla (asiáticos), se incorporan mezclándose en los latinoamericanos y dando como resultado la aparición de una quinta y última raza, la más perfecta y sublime de todas: la “raza cósmica”.

En éste mismo plano filosófico y de ideas, pudiéramos incluso profundizar con un ejemplo más, *Los dos mundos del nuevo mundo*<sup>5</sup> del escritor chileno Claudio Véliz (Viña del Mar, 1930). A través de esta obra, el doctor en historia económica por la London School of Economics, mediante una interesante metáfora comparando a un zorro y a un erizo, ilustra las causas de las grandes diferencias entre Angloamérica e Hispanoamérica y, cómo cada una de estas sociedades, emula las características propias de estos dos animales. Los zorros, que corresponderían a los pueblos de origen anglosajón los relaciona con el federalismo aristocrático, la innovación, la adaptabilidad y la disponibilidad al cambio. Mientras que los erizos corresponden a los descendientes de la cultura hispanoamericana y sus rasgos principales: el absolutismo, la resistencia al cambio, el sentido de

---

<sup>5</sup> VÉLIZ, *The New World of the Gothic*.

tradición, la familia, y un carácter altamente centralista-autoritario. Igualmente, compara el efecto del catolicismo hispano con el protestantismo; el gótico inglés con el barroco hispano; los deportes y otros aspectos más de la vida cotidiana de ambas sociedades. En las últimas páginas de su obra, Véliz anota: “Los zorros góticos y los erizos barrocos no simbolizan una polaridad entre modernidad y tradición, sino entre respuestas alternativas al desafío planteado por la modernidad”.<sup>6</sup>

### *En busca de una Identidad...*

Tras sus independencias y al verse libres, los nuevos estados latinoamericanos, buscaron hacerse de una identidad propia, de un modo de ser propio y diferente.

En este contexto, no podemos omitir al escritor, historiador e intelectual mexicano Edmundo O’Gorman (1906-1995) para él, la historia y la filosofía estaban íntimamente relacionadas. O’Gorman pertenece a la tradición del historicismo mexicano y puede considerarse como el padre fundador de una importante escuela de historiadores latinoamericanos.<sup>7</sup> Para el presente trabajo, es muy importante entender, que para Edmundo O’Gorman, la cultura de un pueblo o de un país, “su modo de ser”, es el conjunto de sus creencias, de sus ideas y de sus valores, en

---

<sup>6</sup> VÉLIZ, *Los dos mundos*, p. 268.

<sup>7</sup> Datos generales consultados en línea: [https://es.wikipedia.org/wiki/Edmundo\\_O’Gorman](https://es.wikipedia.org/wiki/Edmundo_O’Gorman)

torno a lo cual, nacen todas sus motivaciones y giran todas sus acciones y aspiraciones.

En su conocida obra *México el trauma de su historia* publicada en 1977, O'Gorman sostiene que el trauma de la historia de México —lo mismo pudiera ser para los demás países de Latinoamérica—, nace de su contradictoria voluntad de aspirar a lo sajón sin renunciar a lo hispano. De desear los beneficios de la modernidad, pero no querer ser moderno; es el conflicto entre la tradición colonial iberoamericana, feudal, colonial y tradicionalista; y la anglosajona, pragmática, moderna y a la búsqueda de la prosperidad.

Atrincheros los conservadores en la fe, y la preeminencia histórica del legado colonial del que se sentían ser fieles y orgullosos albaceas y cuando las armas les sean favorables, trataran de desenterrar, hasta donde sea posible, la organización y la estructura de la Colonia. Los liberales, por su parte, animados por la no menos orgullosa convicción de la verdad del principio de igualdad natural de todos los hombres, desplegaran una agresiva actividad encaminada a hacerla efectiva mediante la implantación de lo inmediatamente imitable del modelo norteamericano: su constitución política.<sup>8</sup>

Según O'Gorman, los liberales intentaron primero imitar las instituciones políticas y el sistema económico de los Estados Unidos, mientras preservaban elementos importantes de la herencia colonial. Los conservadores, por su parte, buscaban en primer lugar mantener las tradiciones, el sistema social y los valores del pasado

---

<sup>8</sup> O'GORMAN, *México: el trauma de su historia*, p. 47.

colonial, y en segundo lugar alcanzar la prosperidad económica de los Estados Unidos. Ambos esfuerzos eran internamente contradictorios y, externamente, se convirtieron en bases del conflicto perpetuo entre liberales y conservadores.<sup>9</sup>

En suma y en palabras del maestro O’Gorman: “pese a la comunidad de los objetivos, la diferencia básica entre las tesis conservadora y liberal está en sus respectivas premisas: el providencialismo católico y el progresismo ilustrado”.<sup>10</sup> Es en esta discrepancia es en donde encontramos la raíz de tan arraigado conflicto. Para Edmundo O’Gorman, este conflicto conservador-liberal, representa el gran eje de nuestra historia.

Nuestro objetivo general de esta investigación es llevar a cabo una revisión historiográfica que nos permita reconocer las principales causas sobre la diferencia material prevaleciente entre el norte y sur del continente revisando la cuestión desde diversos ángulos.

En los últimos 25 años, debido al elusivo crecimiento económico latinoamericano, la falta de alcanzar niveles aceptables de desarrollo y en general su dificultad para consolidar democracias funcionales, ha surgido una basta literatura especializada y enfocada en factores distintos a los económicos: factores: históricos, sociales, culturales, institucionales, diferentes a los considerados por las tradicionales escuelas de pensamiento económico del siglo XX, principalmente las

---

<sup>9</sup> HALE, “Edmundo O’Gorman y la historia nacional, p. 19.

<sup>10</sup> O’GORMAN, *México: el trauma de su historia*.

escuelas de la dependencia y del crecimiento. Estos otros y relativamente nuevos factores —causa— al igual que los económicos, serán ampliamente tratados en el Capítulo III de nuestra investigación. Por lo cual, y para efectos de nuestro estudio consideramos oportuno abordar y analizar el tema, utilizando la categorización usada por Michael Reid (Guildford, Inglaterra, 1952)<sup>11</sup> en la cual agrupa de manera muy razonable a nuestro parecer, estos factores que él considera, determinantes y fundamentales:

- A) Las escuelas de pensamiento económico.
- B) Las explicaciones culturales
- C) Los factores geográficos e institucionales

A) Las escuelas del pensamiento económico son las explicaciones e interpretaciones que al retraso de América Latina y su falta de desarrollo económico procuraron algunos intelectuales de mediados del siglo XX, y que en su momento fueron dominantes y contrapuestas. Comentaremos esencialmente sobre el contraste interpretativo en la historiografía económica latinoamericana del siglo XX, nos referimos en particular a los más reconocidos historiadores y economistas desarrolladores de la muy popular escuela de la dependencia (el argentino Raúl Prébisch y Celso

---

<sup>11</sup> Michael Reid, editorialista en jefe de la revista *The Economist*. REID, *El continente olvidado*, pp. 27-29.

Furtado, de la escuela cepalina) y la de los historiadores económicos de la escuela del crecimiento y del desarrollo (Moses Abramovitz y Simon Kuznets).

La escuela de la dependencia, compuesta principalmente por izquierdistas latinos, culpa a la intervención de Estados Unidos —al imperialismo— y al papel “subordinado” de América Latina en la economía mundial como exportadora de materias primas tanto por su fracaso en lograr el desarrollo como por su historia de autoritarismo político. En contrapropuesta, la escuela del crecimiento y del desarrollo, explica desde una perspectiva cuantitativa, basada en evidencia empírica y procedimientos matemáticos y estadísticos los factores que inciden en el desempeño de los países en cuanto a su producción y su desarrollo económico.

B) Las explicaciones culturales son aquellas teorías que sostienen que, al ser los latinoamericanos y los anglosajones intrínsecamente diferentes en su manera de ser y de pensar, el continente está profundamente dividido por estas dos “culturas”, entendidas éstas como los sistemas de creencias, ideas y valores a los que se refería Edmundo O’Gorman, traídos del viejo continente a América por los europeos. La religión juega aquí un papel importante. El *arielismo* de José Enrique Rodó y *Los dos mundos del nuevo mundo* del chileno Claudio Véliz, son interpretaciones

y expresiones latinoamericanas de este punto de vista. Además de los ya mencionados, otros intelectuales representativos de estas teorías, economistas, historiadores y científicos sociales están: Max Weber, Lawrence E. Harrison, Samuel P. Huntington, Francis Fukuyama, Michael Reid, todos ellos comentados más adelante.

La idea de que la cultura es un factor determinante para explicar el éxito de una sociedad no es nueva. Los antiguos griegos hicieron argumentos en este sentido y se han repetido desde entonces.<sup>12</sup> Académicos, en general, y antropólogos, historiadores y sociólogos, en particular, han reconocido desde hace mucho tiempo la importancia de la cultura.

C) La significativa influencia de la geografía y las instituciones en el desarrollo o subdesarrollo de las naciones ha sido particularmente estudiada en las últimas tres décadas por varios historiadores y economistas, entre los que destacan, John Coatsworth, Jeffrey Sachs, el premio nobel Paul Krugman, Jared Diamond, Stephen H. Haber, Daron Acemoğlu y Francesco Coldizzoni. Su argumento, entre otros es que la producción mundial está altamente concentrada en las regiones costeras de las zonas de clima templado mientras que, en las zonas tropicales, la

---

<sup>12</sup> Véase ROSE, *Why Culture Matters*, pp. 13-15.

prevalencia de enfermedades y la mayor vulnerabilidad de los cultivos a las plagas, puede ser determinante junto con otras desventajas.

Para explicar las diferencias que surgen entre países ricos y pobres en los últimos doscientos años, Daron Acemoğlu, James A. Robinson, Isaías Chávez, John Coatsworth entre otros, se fijan en las *instituciones* y en general concluyen que las diferencias entre los países ricos y los pobres se deben a la mayor o menor calidad de sus instituciones económicas y políticas. En términos generales, si estas son inclusivas, es el caso de los países desarrollados, o si, por el contrario, son extractivas, es el caso de los países atrasados. Para ellos, de fundamental importancia para el desarrollo exitoso de las sociedades son la política y las instituciones políticas ya que son las que determinan las instituciones económicas de las cuales depende el rumbo que tome en su desarrollo cualquier país. Consideran también estos autores, que los legados institucionales de la época colonial, tanto de la sociedad norteamericana como de la hispana, perfilan muchas de las actuales diferencias entre Latinoamérica y los países norteamericanos.

#### *Hipótesis y previsiones de interpretación*

Estimamos, a manera de hipótesis que, si bien no han existido propiamente escuelas historiográficas de interpretación específicas sobre esta notable distinción histórica entre los países americanos al norte y sur del río Bravo, ciertas

subdisciplinas y tendencias historiográficas han enfatizado la problemática de una insalvable asimetría económica en razón de un muy distinto ritmo de desarrollo y de crecimiento materiales. Consideramos igualmente que la capacidad de vulgarización de tales interpretaciones o explicaciones de esta diferencia cualitativa de curso histórico ha variado por circunstancias distintas y no necesariamente por su rigurosidad demostrativa. Apreciamos que el eco de la interpretación más común, la de la dependencia, habría de beneficiarse de permanencias analíticas tales como el antiimperialismo, así como de la acogida o influencia del marxismo en los ámbitos académicos de la región, mucho más tras el triunfo de la revolución cubana y del ánimo juvenil y universitario derivado de éste. Es así que esta escuela de pensamiento, caracterizada por un espíritu político e ideológico, revelaría a sus contemporáneos grandes injusticias en el pasado y presente de la subregión latinoamericana, determinadas por condiciones inamovibles y no superadas de colonialismo externo e interno. Su contundencia retórica y capacidad de vulgarización, sin embargo, no supondrían una confiable validación académica de sus postulados, siendo este el mayor punto de debilidad y de preocupación académica más reciente entre un grupo creciente de historiadores económicos que han tomado posiciones más sólidas para la observación e interpretación con apoyo en recursos estadísticos y econométricos para la validación académica, sin dar ya relevancia a la capacidad de vulgarización. Sin embargo, consideramos que ambas explicaciones, se han quedado ya medianamente rezagadas ante la contundencia de las nuevas interpretaciones culturalistas.

### *Estructura de la tesis*

En el afán de rastrear el origen de las diferencias que caracterizan a las economías americanas consideramos pertinente presentar una estructura capitular muy precisa la cual vaya guiándonos. La primera parte de nuestro estudio considera un bosquejo histórico muy general del pasado colonial y contemporáneo del continente americano con el propósito de ofrecer una mínima noción histórica y económica de ese pasado que será materia de interpretación especializada de una larga corriente de historiadores colonialistas e institucionalistas en torno, precisamente, a las experiencias americanas de colonización y posindependientes. Así es que el primer capítulo nos permitirá, sencillamente, contextualizar y acercarnos al objeto de estudio a partir del vertiginoso cambio que representaron la invasión y conquista por parte de las potencias europeas de la época. Haremos un breve análisis comparativo entre las diferentes formas en que se llevó a cabo la colonización española, inglesa y portuguesa en la América continental. Posteriormente consideraremos las características económicas generales de las naciones una vez que consiguieron independizarse, los nuevos modelos institucionales adoptados y los usos heredados. Para concluir este capítulo, bosquejaremos el siglo XX, el cual registrará el ensanchamiento de la abismal diferencia que existe entre América del norte y la del sur.

El segundo capítulo de este trabajo consiste en un análisis de la desigualdad y el desarrollo desde una aproximación histórica y a través de los datos duros proporcionados por los estudiosos de la ciencia económica. Así, retomamos los indicadores científicamente aceptados para el estudio de las condiciones económicas latinoamericanas.

Enseguida, en un tercer apartado, entraremos propiamente en materia con la cuestión general del desarrollo y del subdesarrollo en América Latina, nuestra incursión problemática al tema del contraste económico americano, refiriendo las inquietudes académicas de una interpretación del mismo en el siglo pasado. En este apartado pretendemos abundar en las escuelas interpretativas dominantes en el debate académico antes mencionadas, la escuela de la dependencia y la historia económica del crecimiento y del desarrollo, entre otras por demás sobresalientes durante el siglo XX americano, las cuales contribuyeron a la historiografía económica sobre el continente. Las escuelas del pensamiento económico son las explicaciones e interpretaciones que al retraso de América Latina y su falta de desarrollo económico procuraron algunos intelectuales de mediados del siglo XX, y que en su momento fueron dominantes y contrapuestas. Comentaremos esencialmente sobre el contraste interpretativo en la historiografía económica latinoamericana del siglo XX, nos referimos en particular a los más reconocidos historiadores y economistas desarrolladores de la escuela de la dependencia y la de los historiadores económicos de la escuela del crecimiento y del desarrollo.

Además, en un atender a otro tipo de interpretaciones, consideramos rastrear las condiciones socio-culturales y geográficas de la diferencia, tema que también ha sido discutido ampliamente desde diversas bases teórico-metodológicas y disciplinas, es que ofrecemos algunas reflexiones como último capítulo, además de traer a la mesa algunos trabajos clásicos tanto para la economía como para la historia y algunas ciencias sociales. La significativa influencia de la geografía y las instituciones, en el desarrollo o subdesarrollo de las naciones, ha sido particularmente estudiada en las últimas tres décadas.

Finalmente, me gustaría concluir esta tesis con una apreciación personal sobre la relevancia fundamental que tienen en el destino de los pueblos los elementos culturales: la forma de pensar de una comunidad, —sus estructuras mentales—, “la mente colectiva”. Estos factores, tradicionalmente ignorados por la gran mayoría de los economistas, en los últimos años han adquirido cada vez mas, una mayor importancia y consenso, entre la mayoría de los científicos sociales, académicos y filosofos, todos muy reconocidos intelectuales, estudiados y analizados en su mayoría en el desarrollo de esta tesis.

## **Capítulo I. Historia de una diferencia histórica y económica**

### *I.1. Bosquejo histórico de las experiencias de conquista y colonización americanas*

El descubrimiento y la conquista del continente americano fue el mayor evento de expansión territorial europeo a partir del siglo XV. Por él, se vincularon dos mundos desconocidos entre sí con muy diferentes grados de desarrollo. Este hecho tuvo como resultado cambios radicales para ambos mundos: una catástrofe demográfica —enfermedades y el exterminio en gran parte de la población nativa—, así como el sometimiento de la población originaria a la dominación europea. La ambición no tuvo límites para los europeos y en pocos años el continente americano dejó de ser Terra Incógnita; españoles, portugueses, británicos, holandeses y franceses, con una gran ambición por tierras, riquezas, poder y prestigio, se disputaron durante los siguientes años el gigantesco botín. Consideramos necesario hacer un somero recuento del proceder de conquista y dominio en torno a las colonizaciones americanas, tanto de la española en el hemisferio sur del continente como de la anglosajona en el norte, ya que ambas han impactado trascendentalmente, aunque de diferente manera, el desarrollo cultural y humano de este continente a lo largo de las épocas.

Los primeros en llegar y realizar conquistas fueron navegantes españoles y portugueses. Posteriormente, los imperios británico, francés y holandés, con

diferentes objetivos y motivaciones, conquistaron y colonizaron también territorios y poblaciones de indígenas que ya habitaban el continente desde hacía cientos de años, asentándose principalmente en Norteamérica, Centroamérica, el Caribe y el área andina de Sudamérica.

El hecho histórico de que fuera precisamente Europa el continente desde donde se comenzaran a explorar los nuevos territorios, no se debió a características raciales o culturales de sus pobladores sino al hecho de haberse intensificado entre las naciones mayores relaciones capitalistas de comercio y producción.<sup>13</sup> Los intercambios comerciales entre Europa y la India durante esta época venían incrementándose considerablemente hasta la caída de Constantinopla por los turcos en 1453, hecho que dejó a Europa sin las rutas comerciales que se utilizaban hasta entonces, para obtener las especias, sedas y el azúcar entre otros bienes comerciados. Aunado a esto, la necesidad de encontrar metales preciosos para incrementar las arcas y el prestigio de los monarcas los motivó a patrocinar expediciones marítimas.

### *Exploración y colonización del norte continental*

El reinado de Isabel I de Inglaterra (1558-1603) generó orden y prosperidad a los ingleses. Ambos elementos se reflejaron en el crecimiento, la unificación religiosa y

---

<sup>13</sup> Para más información acerca del desarrollo comercial europeo, las rutas seguidas y productos importados durante los siglos XIV y XV, véase WILLIAMSON, *Historia de América Latina*, pp. 15-17.

una mayor solidez económica, lo cual dio a los británicos la posibilidad de salir a buscar nuevos territorios y mercados.

La justificación de los esfuerzos originales de colonización de los ingleses en Norteamérica la podemos encontrar en los textos del influyente Richard Hakluyt (1552-1616). Capellán y secretario de Estado de Isabel I y de Jacobo I, afirmaba que la colonización inglesa del nuevo mundo sería no solo para el beneficio de Inglaterra, sino y sobre todo para Dios, ya que la Inglaterra protestante tenía el deber de rescatar al continente americano de la influencia del catolicismo que ejercía el dominante imperio español. Inglaterra y España eran entonces eternos competidores. Pero los antecedentes que incidieron directamente en el proceso de colonización inglesa de Norteamérica fueron la persecución religiosa, por la que los afectados vieron en la emigración una opción para profesar libremente su culto. La historia del descubrimiento y colonización de Norteamérica es la del nacimiento y formación de dos países altamente desarrollados: Estados Unidos y Canadá.

El primer navegante del que se tiene registro de haber llegado a la parte continental de Norteamérica es Giovanni Caboto, quien en 1497 fue enviado por el rey Enrique VII de Inglaterra para buscar el paso del noroeste, ya que los europeos todavía creían que había alguna ruta directa que podían tomar para llegar a China y a la India navegando hacia el oeste. Caboto desembarcó en Terranova, Nueva Escocia, en junio del mismo año y reclamó esta tierra para Inglaterra. De acuerdo con lo pactado, Caboto debía regresar a Bristol con mercancías de cualquier lugar nuevo que encontrara y establecer un monopolio comercial.

Cuando Caboto regresó a Bristol el 6 de agosto de 1497, viajó a Londres para informar directamente al rey Enrique VII. Explicó lo que había descubierto y de los beneficios de las nuevas posesiones. El navegante consiguió la autorización y los recursos para realizar una segunda expedición hacia lo que él creía que eran las Indias orientales. No se sabe con exactitud qué les ocurrió a los barcos de Caboto, pero se cree que se encontraron con una terrible tormenta. Existen pruebas de que uno de los barcos llegó a Irlanda. Al no saberse nada de Caboto, se supone que murió en el mar en 1499. Sin embargo, debemos subrayar que el primer viaje de Caboto fue el que inició la reclamación de Inglaterra de las tierras norteamericanas.

Ante la expansión de las empresas españolas y portuguesas, los esfuerzos de Enrique VII se enfocaron en el Atlántico. Para Inglaterra no se trataba —todavía a finales del siglo XVI— más que de rutas de comercio, pero se daría un viraje decisivo en la época de Isabel I, en la que Walter Raleigh se volvió el personaje principal de una especie de imperialismo marítimo: “el que manda en el mar manda en el comercio; el que manda en el comercio manda sobre la riqueza del mundo y, por consiguiente, en el mundo mismo”.<sup>14</sup>

A estas empresas, a las que animaba la ilusión de las ganancias materiales, se añade la idea de establecer colonos ingleses, “de poblar los países paganos o bárbaros no realmente poseídos por ningún príncipe o pueblo cristiano”.<sup>15</sup> La idea original viene de Humphrey Gilbert, un inglés educado en Oxford que planteó la

---

<sup>14</sup> FERRO, *La colonización: una historia*, p. 73.

<sup>15</sup> FERRO, *La colonización: una historia*, p. 73.

doctrina, veló por su realización e hizo instalar una primera colonia en Terranova, a la cual Inglaterra enviaría a sus desocupados y a la que vendería sus productos y obtendría suficientes alimentos. De manera que, desde finales del siglo XVI la doble identidad del imperio inglés ya se manifestaba: bases navales e instalación de colonos. Es decir, por una parte, colonias comerciantes y, por la otra, tierras de implantación para la fe y para el permanente asentamiento de los que nada tienen. Una acción que a su manera recordaba y emulaba la expansión inglesa en Irlanda.

A diferencia de la incursión francesa en América que se había llevado a cabo hacia el interior de las tierras, la de los ingleses se realizó a partir de varios establecimientos costeros, desde el Hudson hasta Virginia. Jacobo I concedió a dos compañías el litoral americano del paralelo 34 al 38 y del 41 al 45 de latitud norte; 104 colonos desembarcaron entonces en la bahía de Chesapeake, nombrándolo Jamestown en honor al rey. Los inicios fueron muy difíciles, especialmente en lo que respecta a las relaciones con los indios: la cuarta parte de la colonia inglesa fue masacrada en 1622, hasta el punto de preguntarse si sobrevivirían. La colonia sobrevivió y supo crear un cultivo con un rico porvenir con el tabaco, para el cual obtuvo de Inglaterra un monopolio para su venta.

Auspiciados por la reina Isabel I, quien apoyaba la empresa colonial, la integración del capitalismo, la escisión religiosa y la identidad nacional en la figura de las monarquías, se desarrolló el colonialismo inglés en América. Virginia fue descubierta en 1585 (nombrada en homenaje a Isabel, la reina virgen). Años después, en 1606, el rey Jaime I emitía cédulas para dos compañías por acciones

para que colonizasen los nuevos territorios, las tierras descubiertas por Walter Raleigh. Una de las dos más importantes compañías con sede en Londres envió una expedición compuesta por 114 personas, luego de cuatro meses de una dura y penosa y muy peligrosa travesía, en abril de 1607, fundaron Jamestown, primer asentamiento inglés en América del norte.

La fundación de las colonias de Nueva Inglaterra fue consecuencia directa de los conflictos religiosos en el imperio británico, pues al llegar los Estuardo al poder con Jaime I, los puritanos<sup>16</sup> comenzaron a ser perseguidos intensamente y al cabo de varios años de destierro en Holanda, estos peregrinos volvieron su mirada hacia América.

Con el apoyo de mercaderes londinenses y un grupo de marinos reclutados en Inglaterra, y que en su conjunto sumaban 108 hombres y mujeres (87 de ellos protestantes radicales), partieron en septiembre de 1620 con destino a Norteamérica a bordo del célebre Mayflower. Entre ellos viajaba Stephen Hopkins, su líder puritano, quien abogaba por la creación de Iglesias congregacionistas independientes, en las cuales la autoridad estuviera basada en el mutuo acuerdo de la comunidad y no solo en la deferencia que en Inglaterra se les exigía para con los nobles, el rey y la nación. Deficientes conocimientos de navegación condujeron la embarcación a la altura del cabo Cod, muy al norte de su destino original en las

---

<sup>16</sup> Los puritanos eran un grupo particularmente fervoroso que fue expulsado de Inglaterra teniéndose que ir a refugiar a Holanda, se los conoció entonces con el nombre de separatistas. Estos grupos comenzaron a organizar congregaciones religiosas voluntarias entre quienes se consideraban a sí mismos “elegidos”.

proximidades de la bahía de Plymouth. En diciembre de 1620, el Mayflower arribó a las playas desiertas de Duxbury. De acuerdo con el riguroso contrato firmado en Londres, la actividad de los recién llegados residiría en la obtención de productos fácilmente comercializables en Inglaterra: pieles, sobre todo, al igual que maderas y otros recursos naturales. Luego de recorrer las inmediaciones, se eligió Plymouth como el lugar definitivo para el asentamiento, sobre todo por sus ríos y su puerto de aguas profundas. De esta manera se fundaba la primera comunidad inglesa en Nueva Inglaterra.

Con la finalidad de organizar a su manera la nueva colonia, los pasajeros del Mayflower realizaron por su propia voluntad un documento inspirado en las alianzas religiosas de las congregaciones separatistas: el llamado pacto del Mayflower. Este es un documento redactado por los 41 padres peregrinos el 11 de noviembre de 1620, que, si bien presenta numerosas alusiones al monarca inglés, establece en el nuevo territorio la sumisión de todos los colonos a la voluntad de un cuerpo civil.

El pacto del Mayflower fue el primer documento de gobierno de las colonias norteamericanas y posteriormente constituiría la base de la organización política de los Estados Unidos. Adelantaba, además, una forma de gobierno que alcanzaría amplia aceptación en el mundo occidental y da cuenta del tipo de relación que estos colonos tendrían con la urbe, denotando una gran diferencia con la actitud de los conquistadores de Sudamérica y sus respectivas coronas.

Los ingleses llegaron motivados por sueños de oro y libertad religiosa. Estos nuevos colonizadores representaban la mayor referencia del poder frente a los

pueblos nativos. La gran mayoría de los colonos fueron espectadores de las masacres cometidas desde su llegada. La historia que sigue es de opresión, abuso e imposición de nuevos modos de vida a los nativos. El ámbito económico y político fue totalmente enfocado para los beneficios europeos, dejando los intereses indígenas totalmente subordinados y sin ningún valor real. Se transportaron a más de 40,000 esclavos a través del Atlántico con la idea de poder aumentar el número de trabajadores y la productividad.

Uno de los principales problemas que encontraron los nuevos colonos fue el cultivo de cereales, dado que la mayoría de los colonos contaban con diferentes oficios al de campesinos; en cambio, los nativos dominaban el cultivo de sus tierras. Por esta razón comenzaron los intercambios que al poco tiempo terminaron en sangrientos enfrentamientos ya que los indios no generaban excedentes como para alimentar a todos los colonos. Esta situación encontró solución a partir de la implantación del sistema denominado headright, mediante el cual se concedían 50 acres de tierra (cada acre ocupa 4,046 m<sup>2</sup>) por colono. Una vez obtenida la patente se debía “asentar” en la tierra, es decir construir una casa y plantar maíz o tabaco. También se imponía que debía pagar rentas anuales al rey a un promedio de 1 chelín por cada 50 acres.

La colonización inglesa que en sus orígenes fue impulsada por la corona a través de empresas comerciales, tuvo dos caras diferenciadas: por un lado, las colonias del sur, instaladas allí con la conformidad y aliento de la corona y las del

norte, compuestas, fundamentalmente, por disidentes religiosos que escapaban de la persecución.

Las trece colonias británicas de la costa este de los Estados Unidos fueron fundadas por colonos en su mayoría protestantes entre los siglos XVII y XVIII. Desde sus inicios, la colonización inglesa de América del norte estuvo marcada por significativas diferencias entre las colonias del norte y los territorios del sur; lo cual a la postre resultó en modelos diferentes de desarrollo económico y social, que aún después de doscientos años son notorios.

El crecimiento demográfico que se dio en las colonias del norte fue un factor determinante. En el norte, las ciudades y la población crecían de manera constante, originalmente auspiciadas por las autorizaciones que los monarcas ingleses concedían a las compañías comerciales o a ciertos miembros de la nobleza a través de las “cartas patentes” para ocupar y explotar los nuevos territorios.

Otra gran diferencia era la posesión de las tierras. Mientras que en el norte las tierras se habían distribuido más o menos equitativamente entre los agricultores blancos quienes sembraban principalmente tabaco y cereales, en el sur, se dio un modelo de grandes hacendados esclavistas quienes acaparaban no solo grandes extensiones de tierras sino también las mejores, las cuales producían principalmente algodón, contando, además, con la mano de obra barata de sus esclavos. Para fines del siglo XVIII, la economía sureña dependía en gran parte de las exportaciones de la Gran Bretaña. Cada región desarrolló así una identidad muy distinta que afectaría significativamente la manera en la cual vivían y participaban

sus habitantes en la economía. Mientras en el sur la economía era principalmente agrícola, en el norte la economía se basaba en la recolección de recursos para la fabricación, lo cual derivó en que el norte se dedicara al comercio y a la producción industrial.

En cuanto a la relación económica metrópoli-colonia en este subcontinente, en un principio, los colonos ingleses que ocuparon los territorios de América del norte tenían una relación de lealtad y con un alto sentido de pertenencia a la corona inglesa para la cual estaban desarrollando actividades comerciales y de expansión territorial. Con el tiempo y dado que las tierras que colonizaron eran fértiles y abundantes en recursos naturales, éstas fueron adquiriendo mayor importancia para la corona; muchos de los recursos que utilizaba en su desarrollo y la manutención de su imperio provenían de las colonias de América. Con el tiempo, la corona inglesa llegó a recibir grandes sumas de dinero provenientes de las colonias, derivadas de los impuestos a los que los colonos fueron sometidos. Esta carga tributaria gradualmente fue en aumento, llegando a generar un gran descontento y un sentimiento de opresión entre los colonos, lo que en última instancia desembocó en la independencia de las colonias y su posterior unificación.

Al igual que España, Inglaterra necesitaba más dinero para sostener su creciente imperio, por lo que el Parlamento decidió establecer nuevos impuestos a reserva del *autogobierno* colonial. Entre los primeros y más significativos impuestos aplicados por la corona, encontramos dos:

- La ley del azúcar de 1764 en sustitución a la ley de la melaza. Esta ley prohibió la importación de ron extranjero; impuso derechos sobre la melaza de cualquier fuente y aplicó impuestos al vino, la seda, el café y muchos otros artículos de lujo. Tanto el derecho impuesto por la ley del azúcar como las medidas para su cumplimiento causaron consternación entre los comerciantes de Nueva Inglaterra. Ellos alegaban que ese pago de derechos los llevaría a la ruina. Los comerciantes, las legislaturas y los concejos municipales protestaron por esa ley y los abogados de las colonias protestaron por “la tributación sin representación”, una consigna que habría de persuadir a muchos norteamericanos de que la madre patria los oprimía.
  
- La ley del sello o del timbre, establecida en 1765 por el Parlamento británico, supuso un impuesto para las trece colonias y estipulaba que la mayoría de los materiales impresos, periódicos, documentos legales, folletos, etc., llevaran un sello fiscal y se usara papel elaborado en Londres. Además, en 1764, el Parlamento había promulgado ya la Ley de la moneda “para impedir que se considerara moneda de curso legal a los billetes que expidiera en lo futuro cualquiera de las colonias de Su Majestad”, así como las leyes de Townshend, cuyo objetivo era la recaudación de rentas, las cuales serían empleadas para el

sostenimiento de los funcionarios en las colonias y el ejército allí destacado.

Uno de los principales aspectos a los que los colonos ingleses se oponían era, pues, al tema de la tributación sin representación, dado que los colonos no creían estar adecuadamente representados en el Parlamento si no se les permitía elegir a sus propios miembros para la Cámara de los Comunes. De allí que insistieran en que el Parlamento inglés no tenía derecho de aprobar leyes para las colonias, del mismo modo que ninguna legislatura colonial tenía el derecho de dictar leyes para Inglaterra. El Parlamento británico siempre rechazó las objeciones de las colonias.

En 1773, la célebre y poderosa East India Company (EIC), que para entonces se encontraba en una apremiante crisis financiera, solicitó al gobierno británico que le otorgara el monopolio sobre todo el té que se exportaba a las colonias. Cabe destacar que la mayor parte del té que se bebía en América se importaba ilegalmente, libre de derechos. Impulsados no solo por la pérdida del comercio del té, sino también por la práctica monopolista que eso implicaba, los colonos comerciantes se unieron a los agitadores que aspiraban a la independencia de la corona. En los puertos de la costa del Atlántico, los agentes de la East India Company fueron obligados a renunciar y los nuevos embarques de té fueron devueltos a Inglaterra. Este asunto marcó un parteaguas en la relación de las colonias con el Parlamento inglés, marcando así el inicio de la revuelta independentista.

Para el año de 1776, ya habían declarado su independencia de la corona británica, adquiriendo en pocos años una significativa estabilidad política y económica, debido a lo anterior, así como al alto índice de inmigración europea en los Estados Unidos. No obstante, uno de cada tres habitantes en las colonias del norte vivía en una ciudad, mientras que, en el sur, solamente uno de cada diez, determinando así una diferencia significativa en el propio norte hemisférico. Para entonces, ninguna ciudad sureña contaba con más de 10,000 habitantes. Por lo anterior, mientras que en el norte se producía cerca del 91% de todos los bienes manufacturados en Estados Unidos, el sur generaba tan solo el 9% restante. Al carecer de industrias, los estados del sur resultaban poco atractivos para los migrantes.

En cuanto a Canadá, existen registros de que, en 1503, por razones comerciales, Binot Paulmier de Gonneville, navegante francés, llegó a las costas de América. Sin embargo, la primera incursión que tiene carácter expedicionario se dio en 1524. La primera colonia de Francia en América fue la ciudad de Quebec, fundada por Samuel Champlain en 1608. Francia construyó su primer imperio colonial en América del norte dominado Nueva Francia, el cual se extendía desde el golfo de San Lorenzo hasta las montañas rocosas al oeste y hasta el golfo de México por el sur. Cabe destacar que los franceses colonizaron igualmente las Antillas: Santo Domingo, Santa Lucía y la Dominica, así como las islas de Guadalupe y Martinica y en América del sur, intentaron establecer tres colonias de las cuales solo una sobrevivió hasta nuestros días: la Guayana Francesa.

El principal problema que encontraron los colonos fue el clima. En Canadá se registraban unos cambios de temperatura muy bruscos que dificultaron la adaptación de las técnicas de cultivo tradicionales de Europa por lo que fue necesario recurrir a cereales americanos y a la cría del ganado bovino que proporcionaba carne y cuero. A la fundación de Quebec le siguió la de Montreal en 1643. La característica común de estas primeras comunidades fue su localización cerca de los ríos y su pequeño tamaño, lo que favorecía el ataque por parte de los indígenas. El crecimiento demográfico en estas colonias fue muy limitado debido al carácter religioso católico de Nueva Francia donde no se permitían otros cultos. Esto hizo que la corona francesa se preocupase por la situación de las comunidades, impulsando en la fundación de Luisiana en 1699 y de su capital Nueva Orleans en 1718, que permitían establecer una relación comercial a través de los grandes lagos con las colonias del norte. A la vez que se desarrollaba en la conquista, en el norte avanzaba la construcción de los asentamientos en las Indias occidentales: la primera colonia fue la Guayana Francesa, aún no bajo dominio francés, aunque posteriormente lo fue en razón de su abandono, dada la hostilidad de los indígenas y las enfermedades tropicales. Las posiciones francesas en América tuvieron un desarrollo más o menos estable a lo largo del siglo XVII, pero esta situación cambió con la llegada del siglo XVIII y los numerosos enfrentamientos entre Francia y otras potencias europeas, los cuales supusieron la pérdida casi total de los asentamientos franceses en el continente.

No solamente portugueses, españoles, franceses y británicos se encontraron interesados en las tierras americanas. Desde mediados del siglo XVI, los comerciantes holandeses incursionaron en las colonias españolas de las Antillas, estableciéndose en las menores (Curazao y Guayana) y en diversas zonas costeras del Brasil. Permanecieron en Surinam y parte de las Guayanas, donde desarrollaron durante los siglos XVII y XVIII una economía de plantaciones para abastecer de productos tropicales a Holanda. El desarrollo del sistema de plantaciones en estas colonias fue tan grande, que condujo a una de las mayores concentraciones de esclavos en el siglo XVII.

En el norte del continente, en 1614, el holandés Adriaen Block fundó la primera factoría, dedicada al comercio de pieles de castor en los márgenes del río Hudson. En 1626, Peter Minewwitt (1580-1638) —también conocido como Pierre Minuit—, compró la isla de Manhattan (9,000 hectáreas de terreno) a los indios metoac y a los manhatta a favor de la Compañía holandesa de las Indias Occidentales por 60 florines, equivalente a 25 dólares; y así fundaba Nueva Ámsterdam, en donde se construyó de inmediato un recinto fortificado, Fort Ámsterdam.

Para la mitad del siglo XVII, los ingleses ya se habían apoderado de la gran mayoría de las colonias holandesas en América; el enclave colonial holandés en el caribe se limitó finalmente a la Guyana, San Eustaquio y las llamadas “islas inútiles” —Curazao, Bonaire y Aruba— debido a su carencia de oro. Se debe de considerar que para los indios no se trataba de una venta de la tierra, es decir, de una

enajenación definitiva del terreno, sino de una cesión temporal, una especie de usufructo. Para los indios, la tierra y el agua no podían ser objeto de propiedad privada, al contrario que en Europa. Se trata de conceptos diferentes, que la Compañía de las Indias Occidentales inicialmente no comprendió y que luego, interesadamente, ignoró.

Este asentamiento holandés contaba originalmente con tan solo 270 habitantes. La región estaba habitada por diversas tribus: los canarsie y los rockaway. Se repartían entre la actual zona de Queens (Long Island) y Manhattan. Los wiechquaesgeek vivían justo al norte de Manhattan, en el actual barrio del Bronx, junto a los nipnichsen; mientras que en Staten Island estaba asentado un grupo en Delaware, los raritan. Para 1655, se calcula que la población de Nueva Amsterdam era de 2,000 habitantes. En contraste con la intransigencia religiosa de los colonos puritanos ingleses, Nueva Ámsterdam declaró en 1657 la libertad de culto a los judíos, instalándose en ella 23 judíos sefardíes de origen hispano portugués procedentes del Brasil.

Claramente, los colonos ingleses y holandeses desarrollaron un estilo propio de tratar sus dominios, especialmente frente a los métodos y motivaciones ibéricas, como se analizará en el siguiente apartado.

## *Descubrimiento y conquista del sur continental*

Cristóbal Colón suponía que había llegado a Asia después de 33 días de haber zarpado del Puerto de Palos de Moguer. El navegante escribió en su diario: “Nos trajeron loros y bolas de algodón y lanzas y muchas otras cosas más que cambiaron por cuentas y cascabeles. No tuvieron ningún inconveniente darnos todo lo que poseían [...] eran de fuerte constitución, con cuerpos bien hechos y hermosos rasgos [...] no llevaban armas, ni las conocen”.<sup>17</sup>

Posteriormente, en su primer informe a la Corte de Madrid, de manera extravagante y amplificada, Colón refería haber llegado a una isla en la costa china, que hasta su muerte confundió con Cuba: “Hispaniola es un milagro. Montañas y colinas, llanuras y pasturas, son tan fértiles como hermosas [...] los puertos naturales son increíblemente buenos y hay muchos ríos anchos, la mayoría de los cuales contienen oro [...] Hay muchas especias y nueve grandes minas de oro y otros metales”.<sup>18</sup> Por la forma en que Colón concluyó su informe solicitando a los reyes apoyo para realizar una nueva expedición, a cambio de “cuanto oro necesitasen [...] Y cuantos esclavos pidiesen”,<sup>19</sup> podemos dar cuenta de la intención del explorador por la que decidió ensalzar su descubrimiento.

En respuesta a su solicitud y adornado informe le fueron concedidas diecisiete naves y más de mil doscientos hombres para su segunda expedición. Su

---

<sup>17</sup> Tomado de ZINN, *La otra historia*, p. 9.

<sup>18</sup> ZINN, *La otra historia*, p. 9.

<sup>19</sup> ZINN, *La otra historia*, p. 9.

objetivo era encontrar tantas riquezas, oro y especias como le fuera posible. Ya con este nuevo contingente, Colón y sus hombres navegaron por el Caribe de isla en isla, tomando a los indígenas como esclavos. Sin embargo, cada vez iban encontrando mayor número de poblados abandonados al conocer los indígenas sus verdaderas intenciones. En Haití supieron que los marineros que habían dejado en Fuerte Navidad habían muerto luchando con los nativos. Recorrieron la isla atrapando mujeres y niños para convertirlos en esclavos y utilizarlos para trabajos forzados. Desde su base en Haití, Colón envió múltiples expediciones hacia el interior sin encontrar oro. Sin embargo, por tener que devolver las naves a España con algún tipo de dividendo, realizaron, ya en 1495, una gran incursión en busca de esclavos, capturando a mil quinientos hombres, mujeres y niños arawaks, de los cuales enviaron quinientos a España, a donde llegaron tan solo trescientos para ser vendidos como esclavos. Estos indios arawaks, intentaron organizarse para enfrentar a los españoles, pero se contraponían con hombres equipados con armaduras, mosquetes, espadas y caballos, ante lo cual, no había mucho que pudieran hacer.

Según informes de la época, en los dos primeros años desde el arribo de los españoles, la mitad de los 250,000 indígenas de Haití habían muerto por enfermedad, asesinato mutilación o suicidio. Cuando se constató que ya no quedaba oro en las islas, se llevaron a los indígenas como esclavos a sus haciendas, que después se conocerían como “encomiendas”; se les hacía trabajar de manera forzada e inhumana por lo que morían por millares. En el año 1515 a lo

sumo quedaban 50,000 indígenas. Y, de acuerdo con un informe del año 1650, ya no quedaba ni uno solo de los arawaks autóctonos ni de sus descendientes.

La principal fuente de información sobre lo que ocurrió en las islas después de la llegada de Colón se la debemos a fray Bartolomé de las Casas y a su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.<sup>20</sup> De las Casas llegó a la *Hispaniola* en 1508 y participó en la conquista de Cuba. Hasta 1520 el núcleo de la colonización española estuvo en las Antillas, en las dos décadas siguientes los españoles conquistaron la parte continental, desde México hasta Perú.

Una vez que América fue descubierta<sup>21</sup> por y para los hispanos, solo sería cuestión de tiempo para que las conquistas y colonizaciones se concretaran, no solo por españoles sino también por portugueses, ingleses, franceses y holandeses, como se vio previamente. El apetito de religiosos, súbditos y soberanos por dominar territorio y habitantes del continente animó a realizar expediciones y campañas, tanto militares como evangelizadoras hasta lograr el poderío casi total del hemisferio.

Cabe referir que los dominicos de La Española fueron los primeros en proponer a la corona formas de evangelización pacífica como alternativa a la aplicación de la fuerza y la violencia. Sostuvieron siempre que el único derecho del que disponían los españoles para asentarse en América era la donación que el papa

---

<sup>20</sup> Véanse los capítulos dedicados a De las Casas y a los debates de Valladolid con Juan Ginés de Sepúlveda en BRADING, *Orbe indiano*, pp. 75-121.

<sup>21</sup> Aunque reconocemos la teoría de que el continente americano ya había sido descubierto previamente por habitantes nórdicos, nos apegaremos al concepto historiográfico del *descubrimiento de América* para referir al conocimiento español del territorio.

Alejandro VI había hecho a los reyes de Castilla. Pero esta donación no comprendía el derecho a apoderarse de aquellos territorios y poblaciones por la fuerza, sino que solo habilitaba para predicar y extender la religión católica. Los indios, una vez convertidos al catolicismo, decidirían si aceptaban libremente que los españoles se establecieran o no, en sus tierras. Fray Bartolomé de las Casas, previamente mencionado, fue un ardoroso defensor de la evangelización pacífica, la cual, daba el protagonismo a los frailes y no a los soldados.

Una vez que las islas del Caribe fueron conquistadas, nuevas excursiones hacia la América continental se realizaron, resultando en la anexión para la corona española del territorio centro y sudamericano, con la excepción de Brasil dominado por Portugal y algunas regiones ocupadas por Holanda y Francia como las Guayanas y Surinam.<sup>22</sup>

Luego de la colonización de Cuba y producto de la rebeldía hacia su superior jerárquico, Hernán Cortés consolidó la conquista del territorio centroamericano y parte del norteamericano hacia 1521, como ha sido vastamente estudiado. El expedicionario empleó hábilmente el conflicto entre señoríos y su perspicacia política en el actual territorio mexicano, hasta hacerse, a tan solo dos años de arribado al lugar, con el poder del imperio mexica. Luego de ese triunfo, paulatinamente, fue extendiendo su dominio militar hacia todas las regiones

---

<sup>22</sup> Sobre las exploraciones en Brasil véase WECKMANN, *La herencia medieval*.

geográficas, abriendo paso al dominio religioso, para conformar lo que luego sería conocido como el virreinato de la Nueva España.<sup>23</sup>

En los tres siglos que duró la colonización española, el virreinato de la Nueva España llegó a abarcar los actuales territorios de Centroamérica, México, buena parte de Estados Unidos y de las Antillas, además de algunas islas del pacífico como Filipinas, las Carolinas, las Marianas y parte del actual Taiwán.

Brevemente mencionaremos que un complejo sistema racial y de castas se fue instaurando en la sociedad novohispana, y en general sobre los territorios dominados. Poco a poco instituciones económicas, eclesiásticas y gubernamentales se establecieron a imagen y semejanza de las españolas, contando con la representación monárquica en la figura y jurisdicción de un virrey.<sup>24</sup>

Las empresas de dominio continuaron y dos décadas después de la conquista del centro de México, se consolidó la conquista del imperio Inca. El virreinato de Perú se formó en 1542 y se mantuvo hasta 1824. Con Francisco Pizarro, los europeos anexaron las tierras de los incas a la corona española en 1533. Pizarro fundó la ciudad de Lima en 1535, la cual se convirtió en el centro administrativo del virreinato de Perú y más tarde en su capital.

Ambas entidades territoriales, los virreinos de Nueva España y del Perú, proveyeron de minerales altamente valorados, tanto a los europeos instalados en

---

<sup>23</sup> Luis Weckmann ha escrito igualmente sobre las perspectivas medievales de exploración y apropiación en torno a la futura Nueva España: WECKMANN, *La herencia medieval*.

<sup>24</sup> Se enfocan en estas transformaciones del periodo colonial la obra de estudiosos bien conocidos: BETHELL, *Historia de América Latina*; CARMAGNANI, *El otro Occidente*; CONNAUGHTON, *Historia de América Latina*; HERNÁNDEZ, *La formación de América Latina*.

América como a la corona española, y de paso a la británica a través de la piratería. Debido a los metales preciosos encontrados, la zona andina se convirtió en la más rica de Sudamérica, pero tal riqueza vino acompañada de programas de trabajos forzosos con la población nativa.

Dado que las enfermedades traídas por los europeos redujeron significativamente la población indígena incaica de 12 millones a un poco más de 1 millón, fue muy fácil para los españoles organizar la estructura gubernamental de Perú. En 1542, España creó allí el virreinato. Inicialmente era un área enorme que abarcaba Perú, partes de Panamá, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina. Este territorio de inmensas proporciones fue subdividido en 1717 con la creación del virreinato de Nueva Granada, el cual abarcaba Colombia, Ecuador y Panamá. En 1776 se estableció el virreinato del Río de la Plata, el cual incluía los actuales países de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Diego de Almagro, compañero de conquistas y rival de Francisco Pizarro, exploró la tierra de los incas con Pizarro, anexándolas para España en 1533, como ya se mencionó previamente. En 1535, los dos conquistadores se enfrentaron abiertamente por el control de la capital de Cuzco, Perú resultando Pizarro y su ejército de conquistadores victoriosos en esta lucha por lo que Pizarro tomó los territorios incaicos que más tarde se convirtieron en Perú.

Hacia 1742 los nativos incas se revelaron en la zona selvática. Despreciaban a los españoles, a los mestizos e incluso a los negros. Los indígenas eran liderados por Juan Santos Atahualpa, que afirmaba ser descendiente del emperador incaico

Atahualpa. Una revolución más ocurrió en 1780 bajo el carismático liderazgo de Tupac Amaru II. La población indígena había sufrido bajo la dominación de los españoles durante varias décadas y cuando España subió el impuesto sobre las ventas de bienes populares en 1778, inició otra revuelta. Las fuerzas rebeldes conquistaron algunas provincias y expulsaron a los señores realistas. Sin embargo, Tupac Amaru murió en la batalla de 1781. Sorprendentemente, la rebelión no se terminó. De hecho, duró un año más incluso después de que fuera derrotada mediante pequeños levantamientos.

Diego de Almagro, por otro lado, viajó al sur y entró en el centro de Chile. Él y sus hombres cruzaron la cordillera de los Andes, escalada que provocó muchas pérdidas humanas por el accidentado terreno que ostenta la cordillera. Al llegar al valle cerca de los ríos Ñuble e Itata, Almagro y sus tropas se encontraron con los mapuches o araucanos, a quienes los incas nunca fueron capaces de someter ya que eran fuertes y hostiles. Al fracasar Almagro, Pizarro ordenó a Pedro de Valdivia conquistar Chile. Al igual que Almagro, Valdivia tuvo severos conflictos con los mapuches. Sin embargo, Valdivia logró establecer asentamientos españoles, incluyendo la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, hoy la capital de Chile. Los conquistadores permitieron que los mapuches mantuvieran sus aldeas y se asentaron en zonas alejadas de ellas. Sin embargo, fueron objeto de muchas incursiones araucanas.

Los conflictos entre nativos y españoles duraron cerca de 350 años, siendo básicamente de naturaleza esporádica. A medida que más y más españoles se

acercaban, los mapuches emigraban al sur, estableciéndose finalmente no solo en Chile sino también en Argentina. Como ya ha sido comentado, el conflicto entre conquistadores y araucanos duró muchos años, comenzando alrededor de 1560 y terminando en 1662. Hubo muchas batallas con ambos bandos saqueando, secuestrando, violando a las mujeres y capturando esclavos entre otros actos llenos de crueldad. Los españoles tuvieron éxito al principio, pero las cosas dieron un giro en la batalla de Curalaba en 1598 cuando los mapuches derrotaron a los españoles y siguieron con la destrucción de las siete ciudades, evento en el que los mapuches destruyeron o provocaron la huida de los españoles de los puestos de avanzada ubicados al sur del río Biobío. Muchos consideran que este hecho significa el comienzo del periodo colonial ya que fue después de éste que se establecieron fronteras claras entre las tierras españolas y mapuches. Con el fin de traer una paz viable entre las fracciones en conflicto, se celebraron muchas reuniones entre los dos bandos. La resolución fue una especie de tregua que se mantuvo hasta que Chile inició su vida independiente.

Pedro de Valdivia se convirtió en el gobernador de la recién establecida capitanía de Chile en 1541 y uno de sus primeros mandatos fue la división del trabajo entre la gente según su estatus social. Estaba a la caza de los minerales preciosos que eran casi tan comunes en esta región como en Perú.

En cuanto a la relación económica metrópoli-colonia, desde los inicios de la colonización en América, los imperios europeos aplicaban diferentes impuestos a la comercialización de diversos productos y a la gran mayoría de las transacciones

comerciales. Esta tributación llegó a ser tan onerosa que con el tiempo llegó a agravar la situación de los escasos productores siendo un factor determinante en la caída de la producción. Es así que para mediados del siglo XIX estaban en vigor casi un centenar de gravámenes, lo que además incentivaba el contrabando de todo tipo de mercancías. La metrópoli estableció desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII un sistema fiscal y de monopolio a las exportaciones de diversos productos agrícolas, que solo beneficiaba a los comerciantes, al clero y a la corona. Los principales impuestos que la corona española aplicaba a sus colonias desde sus inicios eran principalmente los siguientes:

- Diezmo: el cobro de la décima parte de los productos, los cuales se repartían entre el rey, el clero y las autoridades coloniales municipales.
- Quinto real: se aplicaba en la minería y consistía en la recaudación del 20% de los productos de todas las minas. Este impuesto era para el rey, siendo la minería la principal actividad económica tributaria.
- Almojarifazgo de Indias o derecho de aduanas: se creó en 1543 para cubrir las necesidades financieras de la corona, principalmente bélicas frente a otras potencias europeas. Este impuesto se pagaba en los

puertos o en las aduanas interiores, grabando todas aquellas mercancías salientes o entrantes a las colonias americanas.

- Alcabala: gravaba especialmente las transacciones comerciales relacionadas con la compra y venta de todo tipo de bienes muebles e inmuebles, así como la venta de esclavos.
- Tributo: era el impuesto dirigido a los indígenas, quienes lo debían pagar en tanto que súbditos de la corona. Este impuesto se pagaba con trabajo, especies o dinero.
- Los estancos: este impuesto lo decidía la corona frente a quien determinaba el único comprador o vendedor de un producto determinado.<sup>25</sup>

Al decidir los reinos de España y Portugal en 1494 que tenían derechos inalienables sobre el recién descubierto continente americano, bajo el arbitrio papal, firmaron el Tratado de Tordesillas. Este tratado trazó inicialmente una línea de norte a sur —el Meridiano de Tordesillas— a mitad de camino entre las islas de Cabo Verde y las

---

<sup>25</sup> Sobre economía colonial, consúltase WILLIAMSON, *Historia de América Latina*, pp. 110-113 y 124-138.

actuales islas de Cuba y La Española (actuales República Dominicana y Haití). Toda la tierra que se encontraba al oriente de esa línea fue designada como perteneciente a Portugal y todo lo que se encontraba al oeste sería en adelante propiedad de España.

En 1500 Pedro Álvarez Cabral llegó a la costa noreste de Sudamérica. A él se le ha acreditado como el descubridor de Brasil y fue a partir de 1502 que comenzó la explotación de recursos naturales en los nuevos territorios. Con la construcción de puertos en la costa brasileña, el comercio atlántico portugués quedó finalmente consolidado. Imponiendo un régimen esclavista, los portugueses emplearon mano de obra aborigen y africana en las explotaciones de caña de azúcar, mandioca, tabaco y maderas preciosas.

En el año de 1533, Juan III de Portugal dividió el territorio de Brasil en 15 franjas o capitanías, de 150 millas de ancho cada una, lo que influyó en el carácter privado de la colonización portuguesa a través de quienes devendrían en *bandeirantes*. Estas capitanías fueron repartidas y otorgadas a nobles portugueses de forma vitalicia y hereditaria a fin de obtener el mayor rendimiento con el mínimo de costos para esta corona. Los nobles que recibieron las mismas se comprometieron a evangelizar a los aborígenes, reclutar colonos y a desarrollar económicamente la capitanía. Durante 19 años la administración de las capitanías estuvo a cargo de esos nobles, pero, en 1549, el rey nombró un gobernador general o "capitán mayor" representante del rey que administraría toda la colonia. El propósito de este gobierno era que el rey de Portugal gobernara Brasil con el

asesoramiento de un “Consejo Ultramarino”, además de unificar el gobierno colonial. Sin embargo, aunque se pretendió quitar poderes a los capitanes generales, estos realmente continuaron dominando la colonia. Ellos, perdieron solamente facultades políticas, pero mantuvieron sus privilegios económicos y continuaron con la esclavitud indígena. Desde los comienzos de la colonización, una de las actividades principales realizada por los terratenientes o capitanes generales en Brasil, fueron las cacerías de indígenas con el fin de esclavizarlos. Estos organizaron compañías militares o *bandeiras* que se organizaron para realizar expediciones al interior del territorio y de la selva amazónica, en busca de nativos para esclavizarlos. Aun así, los indígenas no fueron suficientes para la mano de obra exigida por lo que recurrieron al traslado de numerosos esclavos negros a partir del 1530.<sup>26</sup>

Uno de los fenómenos que han permanecido a lo largo de la historia de los países iberoamericanos, y a diferencia del caso estadounidense, ha sido la cuestión del trabajo. Eduardo Galeano, difusor de la historia con una enorme influencia de la característica escuela dependientista latinoamericana, asevera:

España y Portugal contaron, en cambio, con una gran abundancia de mano de obra *servil* en América Latina. A la esclavitud de los indígenas sucedió el trasplante en masa de los esclavos africanos. A lo largo de los siglos, hubo siempre una legión

---

<sup>26</sup> Para mayor referencia sobre la llegada europea al nuevo mundo y la convergencia ibérico-americana, véase WILLIAMSON, *Historia de América Latina*, pp. 15-46.

enorme de campesinos desocupados disponibles para ser trasladados a los centros de producción: las zonas florecientes coexistieron siempre con las decadentes, al ritmo de los auges y las caídas de las exportaciones de metales preciosos o azúcar, y las zonas de decadencia surtían de mano de obra a las zonas florecientes.<sup>27</sup>

En trescientos años de colonización, evidentemente la impronta institucional y cultural europea dejó una poderosa huella palpable, imborrable y particular sobre el devenir histórico de las sociedades que alguna vez dominó, huella que podemos advertir hasta nuestros días,<sup>28</sup> sin embargo, las grandes diferencias entre las experiencias colonizadoras con también evidentes y consideramos que es parte de aquello que ha ocasionado contrastes. Tengamos, pues, en cuenta algunas grandes diferencias de *empresa* colonizadora antes de continuar. Sabemos que los actores ibéricos utilizaron a los nativos no solo para aumentar su potencial económico mediante su explotación en las minas y otros sectores de la economía, sino también y de manera importante, para imponer su religión en el nuevo mundo. En contraparte, los ingleses en un principio intentaron convencer sin violencia a los indígenas para que abandonaran los recién colonizados territorios, expulsando por la fuerza a los que se oponían. El método español impulsó la implantación de su cultura, sus instituciones, la educación y la conservación del idioma y, aquellas

---

<sup>27</sup> GALEANO, *Las venas abiertas*, p. 173.

<sup>28</sup> Este proceso es esbozado en el capítulo "El legado colonial" de la *Historia contemporánea de América Latina*: HALPERIN, Historia contemporánea, pp. 19-79.

costumbres y tradiciones que no chocaran con la doctrina católica. El método inglés condujo al exilio de los nativos y, a la postre, a guerras de exterminio.<sup>29</sup> Esto condujo a otra diferencia destacable sobre la naturaleza y *gracia* del indio americano que hemos referido también de manera muy general: los españoles fueron los primeros que se interesaron sobre los derechos de los indios y los abusos de los conquistadores, particularmente a través del sistema de encomiendas.<sup>30</sup> Como la preservación no fue un tema relevante en la colonización norte del continente, aquí quedaría marcada una condición contrastante en el largo plazo para Américas que por tantos motivos siguieron cursos económicos y materiales muy distintos, especialmente después de la era moderna americana.

#### *Distintas justificaciones, mismas razones*

De manera general, J. H. Elliot profesor de la Universidad de Yale, rescata las diferencias en el contrastante estudio detallado de James Lang, *Conquest and Commerce. Spain and England in the Americas*; en palabras de Elliot, Lang “definía los imperios español y británico en América como un ‘imperio de conquista’ y un ‘imperio de comercio’ respectivamente, una distinción que puede remontarse al siglo XVIII”.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> MUÑOZ, *Civilizar o exterminar*, p. 25.

<sup>30</sup> A este respecto, consúltese la obra clásica de ZAVALA, *La encomienda indiana*.

<sup>31</sup> ELLIOTT, *Imperios del mundo*, p. 11; véase también GARNER, “El ‘imperio informal’”, pp. 541-559.

Consideramos que de origen existieron diferentes objetivos y justificaciones distintas entre las monarquías europeas que guiaron sus acciones con diferentes resultados en sus colonias del continente americano. Una diferencia fundamental entre las colonizaciones española e inglesa reside, precisamente, en la diferente visión que cada nación tenía del indio. Mientras los ingleses fomentaban el individualismo y el libre comercio, los españoles mantenían el sistema de encomienda. España afirmaba la supremacía de los intereses de la corona sobre los privados, Inglaterra en cambio apoyaba la persecución de la ganancia privada con repercusión en la hacienda imperial. Esta oposición entre dos sistemas religiosos distintos: el Estado católico que impedía el desarrollo y la libertad de pensamiento y el Estado protestante inglés que se apoyaba en la iniciativa particular y el libre comercio, dio a sus colonias características muy distintas. Mientras que España tenía como objetivo la extracción de riquezas en metálico, para lo cual apeló a la actividad del encomendero y al trabajo forzado de los aborígenes, Inglaterra buscaba tierras para la producción debido a que todo barco tenía un propósito comercial.

En las dos colonizaciones se produjeron violencia y abuso.<sup>32</sup> La diferencia es la finalidad y el objetivo distinto en cada proceso y es por ello que sus manifestaciones finales son tan diferentes. Mientras la española permitía la integración con la población nativa, la colonización anglosajona era esencialmente discriminante y segregacionista, de ahí el fenómeno de las reservas para confinar a

---

<sup>32</sup> Véase TODOROV, *La conquista de América*.

unos indígenas que nunca fueron considerados propietarios de sus tierras. Así también los Internados estatales para nativos en Canadá. Este factor discriminante es lo que separa uno y otro proceso colonizador.

Al ser una sociedad medieval, el objetivo de la conquista española era la evangelización y españolización de los nativos (enseñar la religión, costumbres e idioma). La mayor preocupación de los monarcas españoles era hacer llegar la religión católica a todos estos pueblos y considerar nuevos súbditos a sus habitantes. Lo anterior, porque los españoles consideraron finalmente a los nativos como personas poseedoras de alma, lo cual obligaba cristianamente a su adoctrinamiento.

El objetivo de la conquista inglesa era puramente comercial, “Los colonos de Nueva Inglaterra, núcleo original de la civilización norteamericana, no actuaron nunca como agentes coloniales de la acumulación capitalista europea a; desde el principio, vivieron al servicio de su propio desarrollo y del desarrollo de su tierra nueva”;<sup>33</sup> buscaban obtener el máximo beneficio posible creando rutas comerciales y explotando la tierra sin ocuparse del impacto social o ideológico y la mezcla racial. No se preocuparon por enseñar costumbres o religión a los nativos, ya que ni siquiera los consideraban seres humanos. Es más, pensaban que los nativos debían ser exterminados para dejar paso a los ingleses.

---

<sup>33</sup> GALEANO, *Las venas abiertas*, p. 172.

## *1.2. Las Américas posindependientes y contemporáneas*

La emancipación política de las colonias americanas fue un largo y complejo proceso que se dio en los primeros años del siglo XIX —específicamente entre 1808 y 1828—, derivado de diversos acontecimientos tanto internos como externos al continente, los cuales propiciaron un malestar general en la población, agudas posturas críticas y una nueva toma de conciencia de las colonias americanas frente a los imperios europeos. Como bien lo menciona Stefan Rinke,

La crisis de España se había agudizado desde el inicio de la revolución francesa. La debilidad de España era expresión de los problemas de política interior en el periodo de Carlos IV y de su primer ministro Manuel Godoy. En términos de política exterior la situación había empeorado drásticamente a lo largo del siglo XVIII. Las dificultades se agravaron en la década de 1790 y también a partir de 1796, con Francia sumida en su guerra revolucionaria, a causa de la enemistad con Inglaterra. La pérdida de la armada en la batalla de Trafalgar representó una cima.<sup>34</sup>

Entre los diversos factores que podemos considerar como desencadenadores de este proceso independentista, están las ideas provenientes de la filosofía de la Ilustración, el liberalismo, la revolución francesa y la invasión de las tropas de

---

<sup>34</sup> RINKE, *Historia de Latinoamérica*, p. 81.

Napoleón a España en 1808; así como también, numerosos aspectos económicos y comerciales, los cuales abonaron a lo anterior.

La Ilustración, movimiento filosófico formulado en sus orígenes por John Locke y posteriormente desarrollado por el barón de Montesquieu, François-Marie Voltaire y Jean-Jacques Rousseau, fue impulsado por la burguesía europea desde finales del siglo XVII hasta la culminación de la revolución francesa. Se gestó principalmente tanto en Francia como en Inglaterra y buscaba acabar con la ignorancia, privilegiar la razón y cambiar el sistema monárquico por un modelo político con soberanía popular, con división de poderes y leyes constitucionales. Impulsaba la libertad e igualdad ante la ley para todos los ciudadanos. La prensa fue el vehículo idóneo para la promulgación de esas ideas.

Al igual que la ilustración, el liberalismo no solo buscaba reducir y acotar el poder del Estado ante los ciudadanos, sino que promovía el libre comercio, la terminación de las barreras mercantiles y los monopolios comerciales. El impulso que tuvieron las logias masónicas en todo el continente fue fundamental para impulsar lo anterior.

La revolución francesa tuvo un gran impacto en los pueblos americanos, al inculcar en sus conciencias no solo el ideal de alcanzar gobiernos autónomos que les permitieran vivir con más libertades y mayores derechos, sino también lograr instalar gobiernos republicanos con igualdad de derechos y oportunidades, lejos de las monarquías absolutistas de la Europa continental. Como menciona el historiador venezolano Demetrio Boersner, “La revolución francesa, aunque no proclamó de

inmediato la libertad de los esclavos, otorgó la igualdad jurídica y política a los mulatos y a los negros libertos, transformándolos en ciudadanos de la República Francesa en el mismo plano de los blancos”.<sup>35</sup> Igualmente, la invasión en febrero de 1808 de Napoleón a la península ibérica despertó un gran sentimiento nacionalista en las colonias españolas. Al caer la dinastía borbónica, indirectamente, la campaña napoleónica impulsó el movimiento independentista de las colonias. Tanto el malestar generalizado en la población y el vacío de poder que ocasionó esta invasión, aunado al replanteamiento ideológico filosófico respecto a la soberanía —concepto heredado también de los grandes pensadores franceses— alentaron de igual forma el espíritu libertario en las colonias.

Aunado a lo anterior, diversas medidas económicas y comerciales tomadas por los borbones en el caso de España, igualmente influyeron en el impulso independentista. Medidas como la prohibición para que en las colonias se fundaran nuevas fábricas, y a la vez se liquidaran las existentes buscando estimular el desarrollo de la industria y el comercio en la metrópoli, el reforzamiento de rigurosos monopolios en el comercio colonial, con mayores controles en diversos sectores productivos, produjeron reacciones adversas e inmediatas en la población local.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> BOERSNER, *Relaciones internacionales*, p. 57.

<sup>36</sup> Edwin Williamson explica detalladamente las medidas tomadas por la corona española encaminadas a controlar la economía colonial, algunas más restrictivas y otras de carácter liberal como el ajuste arancelario y los incentivos fiscales. Véase WILLIAMSON, *Historia de América Latina*, p. 201.

La corona española se encontraba en profunda crisis política y económica, lo que ponía en franco peligro el sostenimiento de su hegemonía colonial, al respecto, Edwin Williamson destaca:

La Madre Patria [...] languidecía en la miseria: había sufrido una depresión económica pertinaz y una intensa despoblación; repetidas derrotas en Europa y rebeliones separatistas en el interior habían consumido su poderío militar; el sistema de comercio trasatlántico había estado varias veces al borde del colapso, adelgazando peligrosamente el caudal de metales preciosos del que dependía el Estado para mantener sus pretensiones imperiales. Como potencia colonial, España representaba ahora el curioso papel de metrópoli que necesitaba a sus colonias más que éstas a aquella [...]<sup>37</sup>

En el caso de las colonias inglesas, las ambiciones comerciales de Gran Bretaña en pleno desarrollo industrial hicieron de esa potencia el principal actor externo, en el desarrollo de la lucha independentista hispanoamericana. La población de las colonias inglesas inició entonces un boicot local a los productos que venían de Inglaterra amotinándose contra las autoridades coloniales en 1770, proceso que culminó en una insurrección armada y la posterior “declaración de independencia” de las trece colonias británicas en 1776.

---

<sup>37</sup> WILLIAMSON, *Historia de América Latina*, p. 197.

Con la creación de la Confederación Canadiense<sup>38</sup> en 1867, Canadá logró independizarse de Gran Bretaña, integrándose el territorio en una federación compuesta inicialmente por cuatro provincias: Quebec, Ontario, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick. John Alexander McDonald, primer ministro de Canadá de origen escocés y dirigente del Partido Conservador, gobernó de 1867 a 1873 y posteriormente de 1878 a 1891. Alexander McDonald llevó a cabo una política de expansión territorial que anuló el monopolio de la Compañía de la Bahía de Hudson en 1869, logrando conectar el extenso territorio canadiense con un ferrocarril creado por la Canadian Pacific Railway. Sin embargo, al final de su gestión fue acusado de genocidio por provocar hambrunas a los indígenas para apropiarse de sus tierras. Esta expansión ocasionaría violentas reacciones de los nativos como la rebelión del Río Rojo en 1870, en la que los metis y los mestizos descendientes de franceses, se amotinaron contra el gobierno y aunque no lograron detener la expansión, sus derechos sobre las tierras les fueron respetados.<sup>39</sup> Posteriormente, en 1896, surgió la fiebre del oro, fundándose la provincia de Yukón e incentivándose así una nueva oleada de inmigrantes la cual continuaría durante los primeros años del siglo XX, animada por la explotación de sus abundantes recursos naturales como los cereales, los bosques y cuantiosos minerales.

---

<sup>38</sup> La Confederación Canadiense fue el proceso a través del cual el dominio federal de Canadá se formalizó a partir del 1 de julio de 1867, uniendo las provincias, colonias y territorios de la Norteamérica británica.

<sup>39</sup> MALDONADO, *Historia contemporánea*, pp. 115-117.

En las colonias de Hispanoamérica, la toma de conciencia y la reacción de sus habitantes fue más lenta en comparación con Norteamérica. La independencia de todas las colonias del imperio español y portugués se llevó a cabo entre los años de 1808 a 1898, lo que resultó ser un largo proceso de acumulación de poder del colonialismo español que, aunque posterior y tardío, el resultado final de este largo y violento proceso fue el mismo.<sup>40</sup>

Finalmente, en Haití, en 1791, estalló violentamente una revolución social de características raciales, desencadenándose una guerra a muerte contra los blancos. Alrededor de 100,000 hombres combatieron bajo la bandera negra y roja de Jean-Jacques Dessalines, líder del movimiento de la insurgencia negra. La fiebre amarilla y la violencia del levantamiento diezmaron al ejército francés desalentando a Napoleón, quien abandonaría sus planes colonialistas en América a partir de la venta del territorio de la Luisiana a los Estados Unidos. Este movimiento generó muchas simpatías y alentó las ideas de independencia en los sectores conservadores del criollismo colonial hispanoamericano al ser considerado un caso ejemplar: el de una pequeña colonia que se revelaba en contra de sus autoridades y derrotaba al ejército más poderoso de aquel entonces.

Aunque carente de un análisis social y de una crítica profunda a la actividad económica, la célebre estancia y estudio del barón de Humboldt en la Nueva España (entre 1803 y 1804), animó a pensar —de acuerdo con David Brading— a la elite criolla de la subregión que podía apostar por su independencia, y, de ser viable,

---

<sup>40</sup> Véase la reconocida obra de GUERRA, *Modernidad e independencia*.

reformular el sistema de tenencia de la tierra, pero sabemos que una medida tal tomó en la historia latinoamericana al menos un siglo más.<sup>41</sup>

Los movimientos de independencia en América Latina habían sido casi todos movimientos conservadores de separación de las metrópolis más que revoluciones sociales o políticas a gran escala. Siempre conducidos y liderados por la élite blanca, aristocrática y criolla, tenían como primer objetivo mantener el poder para el monarca depuesto y segundo, mantener la vieja jerarquía social y mantuvieron en todo momento su orientación elitista y conservadora. Las guerras independentistas de los nuevos países que estaban surgiendo en América, pretendían reemplazar el autoritarismo colonial por pequeñas oligarquías nacionales que a la vez creaban constituciones liberales, generando graves diferencias entre las naciones recién formadas, las cuales se encontraban en una situación sin precedentes: no tenían gobiernos legítimos, ya que su rey Fernando VII había abdicado y no querían reconocerle ningún derecho a Napoleón.

Podemos afirmar que la mayoría de los países americanos enfrentaban problemas similares en el periodo inmediato a las guerras de independencia, las cuales en todas ellas habían provocado un desastre económico. Las economías de

---

<sup>41</sup> Véase el capítulo dedicado a Alexander von Humboldt y a su observación coyuntural de ese maduro nuevo mundo en BRADING, *Orbe indiano*, pp. 553-575. Halperin Donghi refiere respecto a la cuestión significativa de la tierra y su concepción colonial: “Los señores de la tierra tenían así un inequívoco predominio sobre amplias zonas de la sociedad colonial; no habían conquistado situación igualmente predominante en la economía hispanoamericana globalmente considerada. Esta es una de las objeciones sin duda más graves a la imagen que muestra el orden social de la colonia como dominado por rasgos feudales, por otra parte, indiscutiblemente presentes en las relaciones socioeconómicas de muy amplios sectores primarios”. HALPERIN, *Historia contemporánea*, p. 22.

estas nuevas naciones se basaban de forma aplastante en la agricultura y la minería.<sup>42</sup> Las guerras entre las facciones políticas de liberales y conservadores en busca del poder, las discrepancias por los límites entre los Estados que aún no se encontraban definidos y provocaban enfrentamientos entre los nuevos Estados, en su mayoría vecinos, se sumaba la grave situación de bancarrota en que los países nacientes habían quedado después de las guerras de independencia. En muchas ciudades americanas, minorías de criollos acaudalados crearon diversos cabildos convocados para enfrentar estos vacíos de poder las juntas de gobierno desconocían la autoridad de Napoleón y resumían su soberanía en virtud de la prisión de Fernando VII, proclamando fidelidad y lealtad al depuesto monarca español.

Venezuela fue el primer país en firmar una declaración de independencia en el año 1811. En México, primero la dictadura y posteriormente la monarquía de Agustín de Iturbide, alentó a que los sectores conservadores centroamericanos promovieran su anexión al imperio mexicano. Sin embargo, en 1823, al proclamarse la república mexicana, las élites guatemaltecas decidieron independizarse uniéndose al bloque liberal. En América del Sur, el proceso independentista provocó un fuerte enfrentamiento ideológico y diplomático entre los dos libertadores, Bolívar y San Martín. Estos dos grandes hombres encarnaban dos concepciones distintas

---

<sup>42</sup> Al respecto, *vid.*, SKIDMORE, *Historia contemporánea*, pp. 47-50.

del porvenir de la América Latina. Ambos inspirados en las ideas universales del liberalismo.<sup>43</sup>

Paralelamente, este proceso independentista generó importantes diferencias y enfrentamientos entre los nacientes países, Brasil y las provincias del Río de la Plata, se enfrentaron por la anexión de Uruguay, denominada “provincia cisplatina”, lo cual no fue aceptado por Argentina, derivando este conflicto en la declaración de independencia de Uruguay en 1825. Diversos enfrentamientos entre Perú y Bolivia, Perú y la Gran Colombia, y las guerras entre Chile y Bolivia, marcaron el comienzo de la vida independiente de estas naciones.

Los imperios europeos no se quedaron al margen de estos conflictos, España y Portugal conservaron el afán de recuperar sus colonias americanas, promoviendo la invasión de los nuevos países ocasionando que estos, dedicaran importantes — necesaria reconstrucción de los mismos. Paralelamente, Inglaterra y Francia aprovecharon la situación para promover inversiones en las nuevas repúblicas, financiando préstamos en condiciones ventajosas y dejando enormes deudas en los países ayudados.

La independencia de las colonias americanas no implicó una revolución en términos económicos o sociales, pues las prácticas coloniales continuaron al mantener el estatus aristocrático, el sistema de propiedad y la economía de explotación y exportación de materias primas e importación de productos

---

<sup>43</sup> BOERSNER, *Relaciones internacionales*, p. 65.

manufacturados y artículos de lujo generalmente provenientes de Europa y posterior —y actualmente— provenientes de Estados Unidos:

En América Latina —destaca Eduardo Galeano—, la independencia había remachado a perpetuidad el poder de los dueños de la tierra y de los comerciantes enriquecidos, en los puestos, a costa de la anticipada ruina de los países nacientes. Las antiguas colonias españolas, y también Brasil, eran mercados ávidos para los tejidos ingleses y las libras esterlinas al tanto por ciento.<sup>44</sup>

Después de haber formado parte por años de los imperios europeos, las nuevas naciones, buscaban crear en sus habitantes nuevas ideas de identificación como parte de una nueva nación, como un territorio libre e independiente. Impulsados por un discurso que alentaba los nacionalismos,<sup>45</sup> el restablecimiento del orden, el desarrollo y el funcionamiento de la economía, aparecieron diversos *caudillos*. En México, Antonio López de Santa Anna, quien gobernó México en once ocasiones (unas veces como liberal, otras como conservador); Juan Manuel de Rosas, el “restaurador”, gobernó Argentina desde 1829 hasta 1852; y el guatemalteco José

---

<sup>44</sup> GALEANO, *Las venas abiertas*, p. 225.

<sup>45</sup> Por nacionalismo puede entenderse de manera mínima la práctica política de promover el sentimiento de identidad nacional, ya sea desde el Estado o a través de los individuos que integran la nación. Entre los estudios clásicos del nacionalismo con un gran impacto historiográfico, se encuentran: BREULLY, *Nacionalismo y Estado*; HOBBSBAWM, *Naciones y nacionalismo*; referido específicamente al mundo hispanoamericano LYNCH, *América Latina*; y puede servir como guía problemática e historiográfica PÉREZ, *Nación, identidad*.

Rafael Carrera, quien en 1854 se proclamó presidente vitalicio, entre otros muchos.<sup>46</sup> Según afirma Olivier Dabène,

[...] el caudillo latinoamericano fue el reflejo de una sociedad caracterizada por un modo de asentamiento y una relación con la tierra de tipo depredador. América Latina no fue nunca una colonia de asentamiento. De ahí la aparición de una sociedad rural profundamente desigual, cuyos criterios de valor y poder se fundamentaban en la posesión de la gran propiedad, latifundios, haciendas o estancias, según las regiones.<sup>47</sup>

Las élites políticas y económicas supieron sacar buen provecho de este sistema que les garantizaba estabilidad siempre bajo la tutela del caudillo. Al final, estas guerras abrieron una brecha social para los ambiciosos criollos y mestizos, resultando en una movilidad social muy limitada. Los recursos económicos, en particular la tierra, seguían en manos de las familias criollas tradicionales. El comercio era modesto en los años posteriores a la lucha y muchas familias de comerciantes retuvieron su control sobre éste. La industria apenas existía. “Como

---

<sup>46</sup>Sobre el fenómeno del caudillismo en América Latina, véase LYNCH, *Caudillos en Hispanoamérica*; y el capítulo “Estilos de autoridad” de ROUQUIÉ, *América Latina*, pp. 260-277.

<sup>47</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, pp. 14-19.

resultado, aprecian Skidmore y Smith, sólo había un medio de salir adelante para los hombres de origen modesto: a través del ejército y de allí pasar a la política”.<sup>48</sup>

Desde 1850, América Latina avanzó de la fase de consolidación postindependentista a comenzar a poner las bases para una integración mayor en la economía mundial, lo que, en términos políticos, requirió gobiernos dispuestos a crear la infraestructura precisa para exportar productos primarios clave, como el guano de Perú, el café de Brasil, los minerales de México y el azúcar del Caribe. Cuando la era de los caudillos cedió el paso a la de los administradores, la principal tarea fue la unificación nacional.<sup>49</sup>

Así es como los Estados americanos llegaron a fines del siglo XIX, con la necesidad de participar en los mercados internacionales y la voluntad de incorporarse al orden mundial establecido, exportando básicamente productos agrícolas y recursos naturales e importando tecnología y productos fabricados más allá de sus fronteras:

La economía británica pagaba con tejidos de algodón los cueros del río de la Plata, el guano y el nitrato de Perú, el cobre de Chile, el azúcar de Cuba, el café de Brasil. Las exportaciones industriales, los fletes, los seguros, los intereses de los préstamos y las utilidades de las inversiones alimentarían, a lo largo de todo el siglo XX, la pujante prosperidad de Inglaterra.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> SKIDMORE, *Historia contemporánea*, pp. 53-54.

<sup>49</sup> SKIDMORE, *Historia contemporánea*, pp. 53-54.

<sup>50</sup> GALEANO, *Las venas abiertas*, pp. 225-226.

La aseveración anterior solo contempla el ejemplo de la economía inglesa durante el siglo XX, pero resume bien la situación de intercambio comercial de los países latinoamericanos ante la falta de industrialización. En este contexto, el ferrocarril jugó un papel muy importante en la región, ayudando a aumentar la explotación de recursos naturales y eficientando la comercialización de los mismos.<sup>51</sup> Igualmente, se registró un impulso en la construcción de infraestructura, se construyeron presas, carreteras y puertos, estímulo que provenía principalmente de las dinámicas económicas de los Estados Unidos y Gran Bretaña, lo cual conlleva a un aumento considerable en la población local, impulsada en algunas regiones por la migración europea, como es el caso de Chile y Argentina. Las oligarquías tradicionales se reestructuraron para adaptarse en la nueva dinámica del capitalismo mundial.

Las nuevas naciones americanas, lideradas por los Estados Unidos, se volvieron grandes explotadoras de petróleo, de productos agrícolas y minerales, y destinando una gran cantidad de recursos naturales y materiales a la obtención de insumos que se utilizaron en la industria, convirtiéndose así, América Latina, en la principal región proveedora de materias primas de los países que contaban con un mayor desarrollo industrial. Un rasgo distintivo de la industrialización en América Latina fue su notable concentración espacial, lo que aumentó significativamente, los desequilibrios regionales entre la ciudad y el campo. Tal como afirma Stephen Haber, reconocido historiador de la nueva historia económica, “el inicio de la

---

<sup>51</sup> Al respecto, *vid.*, KUNTZ, *La expansión ferroviaria*.

moderna industrialización latinoamericana no coincide con un periodo de crisis internacional, sino con la época del liberalismo exportador”.<sup>52</sup>

La historia política de los países latinoamericanos independientes se caracterizó por la desintegración y los conflictos, lo que fue un gran impedimento para la recuperación económica. Aunado a lo anterior, cabe indicar que la desigual relación comercial y económica iniciada a mediados del siglo XIX entre los países de América Latina y las pujantes economías industriales, limitó drásticamente el crecimiento económico de los países del sur del continente impactando de manera significativa su desarrollo social. Bill Albert señala que “la inminente necesidad de revolucionar constantemente las fuerzas productivas, quizás el motor más importante del capitalismo metropolitano tendía, pues, a ser deficiente en América Latina”.<sup>53</sup>

Innegablemente, la situación colonial dejó en latinoamérica un sector social demandante de productos manufacturados y, ante la poca o nula industrialización local, el comercio tuvo que hacerse con países que fabricaran tales mercancías, generalmente fueron las naciones europeas y posteriormente Estados Unidos. Como consecuencia, la industrialización latinoamericana tardó en acontecer y el sistema económico siguió basándose en la explotación y exportación de materias primas. Además, la inversión, tanto en obras públicas como en las empresas técnicas, industriales y explotadoras de recursos, estaba en manos de extranjeros.

---

<sup>52</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 28.

<sup>53</sup> ALBERT, *South America*, p. 40.

Paralelamente, Estados Unidos fue consolidándose como una potencia económica, tecnológica e industrial, a través de la inversión en innovación, comunicaciones, la diversificación de sus actividades productivas, la inversión en los países latinoamericanos, así como la explotación y el consumo de las materias primas a bajo costo y la explotación de la mano de obra barata, anteriormente comentado, los nexos con las élites internacionales y la estabilidad política que Latinoamérica no tenía, incluso la ausencia de la figura del caudillo.

## *1.2. El vertiginoso siglo XX*

La historia latinoamericana durante el siglo XX resulta de la combinación del pasado colonial, la inmadurez de los países que hacía no tanto habían conseguido su independencia, el caudillismo inherente a su desarrollo y el nuevo orden internacional que se iba vislumbrando. Las dos guerras mundiales impactaron tanto directa como indirectamente en las condiciones político-económicas de las naciones americanas y el tener como vecino y líder a la potencia en la que Estados Unidos se estaba convirtiendo proporcionaba un arma de doble filo, por un lado, porque Washington demandaba una suerte de fidelidad a cambio de beneficios económicos e intercambios comerciales y, por la otra, porque las rebeldías eran fuertemente castigadas.

Bajo este panorama es que la región experimentó un periodo de cambios profundamente vertiginosos que fueron causa y consecuencia de una situación económica desventajada frente la de sus vecinos del norte. El caudillismo del que ya se ha comentado, además del temor que producía la influencia de distintos modelos económicos, evolucionó en el surgimiento de dictaduras a lo largo y ancho del subcontinente, acompañadas del decrecimiento de las libertades políticas y derechos humanos.

La depresión de la década de 1930 fue el catalizador que colapsó la estructura política y económica prevaleciente. Así, la década fue, en palabras de David Collier y Ruth Berins Collier, una “coyuntura crítica en la historia de América Latina, un período en el que una variedad de modelos alternativos de desarrollo — autoritario, cuasi-fascista, populista, de partido único, democráticos— fueron probados y llegaron al poder en varios países latinoamericanos”.<sup>54</sup> Una vez colapsados los sistemas políticos latinoamericanos, la pregunta era cuáles serían los nuevos regímenes. Se probaron una variedad de soluciones:

Algunos países, después de una breve interrupción a principios de la década de 1930, volvieron a restaurar el gobierno oligárquico. En otros, nuevas y duras dictaduras (Fulgencio Batista en Cuba, Anastasio Somoza en Nicaragua, Rafael Trujillo en la República Dominicana, Jorge Ubico en Guatemala) llevaron al poder a las nuevas clases media y empresarial y estimularon el desarrollo, pero bajo auspicios autoritarios. México reemplazó el antiguo régimen con un régimen

---

<sup>54</sup> COLLIER, *Moldeando la arena*, p. 41.

autoritario-corporativista de un solo partido que monopolizó el poder durante los siguientes setenta años.<sup>55</sup>

En Argentina y Brasil, los regímenes de Juan Perón y Getúlio Vargas, respectivamente, adoptaron características fascistas de la Italia de Mussolini en un esfuerzo por incorporar los sindicatos al sistema político. El populismo como tal, ya era otra opción, mientras que otros países —Chile y Uruguay, seguidos de Costa Rica, Colombia y Venezuela— avanzaron hacia la democracia. La alternativa revolucionaria en Cuba y Nicaragua vendría posteriormente.

Las dictaduras militares inevitablemente tienen un negativo recuerdo en la memoria de Latinoamérica. En la mayoría de los casos por el desmedido uso de la fuerza y con una importante influencia norteamericana, motivada por intereses del capitalismo financiero y ligado a la explotación de materias primas. A la par de la violación a las libertades y los derechos humanos por parte de los regímenes autoritarios de la región, importantes cantidades de recursos financieros viajaron desde Estados Unidos para modernizar algunas ciudades latinoamericanas y como inyección de capital, fortaleciendo la relación entre las élites latinoamericanas y la superpotencia americana.

En la memoria colectiva, podemos afirmar que ningún continente parece estar tan cohesionado históricamente como el nuestro, en el que cada acontecimiento histórico de un país, pareciera ser la réplica o el anticipo del país

---

<sup>55</sup> COLLIER, *Moldeando la arena*, p. 56.

vecino. Las dictaduras militares, agregan una particularidad difícil de explicar, en la historia latinoamericana. Estas dictaduras podrían entenderse como la consecuencia de un derrotero común en la formación ideológica, que nos infunde una especie de vocación hacia las dictaduras. Por lo mismo, es factible hablar de “dictaduras militares” unificadas en una sola descripción que se adapta a todas las experiencias en América Latina. Comprendemos que cada caso tiene particularidades que las diferencia, pero la conveniencia estadounidense en el contexto de Guerra Fría, así como el caudillismo que las antecedió, son el centro explicativo de las mismas y lo que las reúne en una misma caracterización.

Entre finales de la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta, la mayoría de los regímenes militares estaban ya pasando por serias dificultades y América Latina comenzó a revertir el rumbo y regresar a la democracia. Las fuerzas armadas a menudo habían demostrado ser tan corruptas e ineficaces en la dirección de los gobiernos como lo habían sido sus predecesores civiles y además, había innumerables violaciones de los derechos humanos. Esto, aunado a la pretensión democrática anticomunista, tanto estadounidense como de las élites latinoamericanas.

Todo lo expuesto nos muestra el panorama general de la historia económica americana hasta el final del siglo XX, contribuyendo y contextualizando a la explicación multifactorial de las diferencias económicas entre el norte y el sur. La industrialización británica y la herencia económico-cultural que transfirió a Estados Unidos, además de las gestiones político-económicas dentro y fuera de su territorio,

son algunos de los elementos que condujeron al país norteamericano a convertirse en la gran superpotencia que es, incluso desplazando en el escenario de las potencias a su misma *madre patria*. Historiográficamente hablando, el devenir del siglo XXI es aún un misterio para la disciplina, resulta compleja la caracterización, pero podemos vislumbrar el impacto histórico que tiene alcance hasta nuestros días y se materializa en fenómenos como la inseguridad, la producción y el tráfico de drogas, las relaciones interamericanas, las migraciones ilegales, las crisis presidenciales y los procesos políticos, entre otros temas.

Desde que la nación estadounidense iba madurando, ideológica y materialmente se fue perfilando hacia la expansión allende sus fronteras, primero territorial y posteriormente comercial, ideológica y políticamente hablando, a reserva de algunos periodos de aislamiento. Esa actitud de política exterior fue la seguida por Estados Unidos desde mediados del siglo XIX y durante todo el siglo XX.

Numerosas explicaciones han surgido ante el innegable contraste en la evolución histórica económica de Norteamérica y Sudamérica. La necesidad de contextualizar y considerar la mutación económica y por tanto social de los estados americanos resultó pertinente para analizar dichas explicaciones; es por tal motivo que presentar al lector un capítulo sobre el devenir histórico americano resultaba por demás pertinente y así, que fungiera como preámbulo para abordar las explicaciones académicas que son el objeto del siguiente capítulo de este trabajo.

*México es el país de la desigualdad. Acaso en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de fortunas, civilización, cultivo de la tierra y población. La arquitectura de los edificios públicos y privados, la finura del ajuar de las mujeres, que se contraponen extraordinariamente a la desnudez, ignorancia y rusticidad del populacho. Esta inmensa desigualdad de fortunas no sólo se observa en la casta de los blancos (europeos o criollos), sino que igualmente se manifiesta entre los indígenas.*

ALEXANDER VON HUMBOLDT, 1822.

## **Capítulo II. Desigualdad, desarrollo y subdesarrollo**

En el presente capítulo definiremos de manera general los términos de desarrollo, subdesarrollo y desigualdad según reconocidos economistas, y trataremos de responder a las siguientes preguntas: ¿América Latina siempre ha sido más desigual que otras regiones? ¿Qué revela el registro histórico sobre la desigualdad comparativa de los Estados Unidos con Hispanoamérica? ¿Cómo podemos entender la profundidad de las desigualdades en América Latina y su persistencia a lo largo de toda su historia?

### ***II. 1. Contexto histórico de la diferencia***

La historia económica de América Latina se ha caracterizado por ciclos económicos recurrentes que alternan a la vez, periodos de rápido crecimiento con crisis profundas, esta situación común en todo el subcontinente contribuye de manera importante a incrementar la inestabilidad política en toda la región. Lamentablemente, con el paso de los años, la

región ha visto aumentar la brecha que la separa de los países desarrollados, mientras algunos países de otras regiones del mundo lograron achicarla de manera importante. La mayoría de los autores coinciden en que, en un principio, las condiciones iniciales en términos de ingreso per cápita o estructura económica no eran muy diferentes entre los dos hemisferios del Nuevo Mundo. Ambas regiones eran economías predominantemente agrícolas y exportadoras de materias primas a las metrópolis del Viejo Mundo. Esta situación persistió más o menos hasta fines del siglo XVIII y el surgimiento de los Estados Unidos de América.

De la misma manera, existe acuerdo en que antes de la llegada de los europeos en 1492, muchas partes de América del Sur eran más ricas que América del Norte. Igualmente, es aceptado por la mayoría de los historiadores, que la colonización tuvo un impacto devastador en el bienestar de las poblaciones indígenas precolombinas en México y la región andina, pues los españoles establecieron un imperio con el objetivo de extraer oro, plata y otras mercancías, de la misma manera que la colonización británica y francesa devastó a los pueblos indígenas en América del Norte.

Sin embargo, sabemos que ya en 1551 se habían fundado universidades en la República Dominicana, Perú y México, casi un siglo antes que en Harvard. Por lo menos hasta mediados del siglo XVIII, América del sur estaba, en la mayoría de los casos, mucho más desarrollada que las colonias de habla inglesa del norte. Menciona el escritor y diplomático venezolano Carlos Rangel Guevara (1929-1988) en su obra *Del buen salvaje al buen revolucionario*:

Todavía en 1700 el Imperio español de América aparecía a los contemporáneos incomparablemente más rico (lo cual era) y además mucho más poderoso y con más probabilidades de éxito que las colonias británicas de América del Norte. México, Lima y diez o veinte otras aglomeraciones urbanas hispanoamericanas eran ya ciudades respetables antes de que los ingleses intentaran su primer establecimiento en Norteamérica. México tuvo imprenta en 1548. Las primeras universidades en México y en Lima fueron fundadas en 1551. Para 1576 había en Hispanoamérica nueve audiencias, treinta gobernaciones, veinticuatro asientos de oficiales contadores, tres casas de moneda, veinticuatro obispados, cuatro arzobispados y trescientos sesenta monasterios; y todas estas instituciones, así como las residencias virreinales y de otros grandes señores estaban alojadas en imponentes edificios que todavía hoy perduran. En contraste, Boston no fue fundada hasta 1630, y todavía a finales del siglo XVIII era, lo mismo que Nueva York o Filadelfia, inferior a las ciudades virreinales de la América Española. La población de los Estados Unidos seguía en ese momento siendo mayoritariamente rural.<sup>56</sup>

Sin embargo, difícilmente alguien pudiera haber previsto que esas precarias colonias inglesas se convertirían en poco tiempo, en un país independiente, poderoso y expansionista, que en breve compraría la gran región de Luisiana a Francia, La Florida a España y Alaska a Rusia. Y a México, la antigua Nueva España, le arrebataría mas de la mitad de su territorio, que lo conectarían con el oceano Pacífico.

---

<sup>56</sup> RANGEL, "Del buen salvaje", pp. 49-50.

Es en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando los futuros Estados Unidos experimentaron una incipiente industrialización y un rápido crecimiento económico. Algunos estudiosos estiman que ya en 1800 su ingreso per cápita era el doble que el de América Latina, mientras que otros dicen que era muy similar, aunque el ingreso y la riqueza se repartían de manera mucho más desigual en Iberoamérica, que carecía del igualitarismo puritano de Nueva Inglaterra.

La historia de esta diferencia, —título de esta tesis—, surge de manera significativa en los primeros 50 años del siglo XIX, período posterior a las guerras de independencia de la mayoría de los países de América Latina, y durante el cual, se estaban formando los nuevos países. Es así, que el período de 1820 a 1870 fue particularmente desastroso para América Latina. La dificultad que enfrentaron los países recién formados en América Latina no se debe a la falta de interés a remodelar sus instituciones en modelos nuevos y más eficaces, sino más bien y en mucho al pesado legado del, y la forma, en el que el catolicismo y el absolutismo heredado de los 300 años de Colonia estaban arraigados en lo más profundo de nuestra cultura Iberoamericana.

A mediados del siglo XIX, los Estados Unidos eran un país productor más que nada, de materias primas, minerales y ciertos productos agropecuarios, y prácticamente no participaba en el comercio internacional salvo como exportador de esos productos e importador de manufacturas y capital; condiciones muy parecidas a las cuales se asegura hoy, que son en gran medida la causa del atraso de Latinoamérica. Para Francis Fukuyama, intelectual y politólogo norteamericano,

el desempeño económico de América Latina ha variado mucho en diferentes periodos de su historia y en diferentes países. Y reconoce también el consenso entre diversos autores por diferenciar dos periodos en que se amplió la brecha de ingresos promedio entre América Latina y los Estados Unidos: “Estos periodos fueron durante las guerras de independencia y sus secuelas en la primera mitad del siglo XIX y el periodo de 1970 a 2000, cuando los conflictos políticos engendraron las dictaduras y la debilidad económica y política en la región”.<sup>57</sup>

La lucha por la independencia fue costosa tanto para los nuevos Estados Unidos como para los países de América Latina, pero a estos últimos les tomó en promedio mucho más tiempo tanto para conquistar la independencia como para consolidar nuevas instituciones estatales en su territorio. La retirada de los españoles redujo el acceso a algunos mercados y tecnología y colapsó el sistema interior de aduanas que habían existido dentro de su imperio, todo lo cual fue muy costoso en términos de crecimiento para las incipientes economías de la región.

El periodo intermedio, de 1870 a 1970 fue en cambio, un periodo de modesta recuperación para la mayor parte de América Latina. En la primera parte de ese periodo, hasta 1929, el crecimiento del PIB per cápita fue en realidad más alto que en los Estados Unidos, como lo fue nuevamente en el periodo de 1950 a 1970. La brecha se amplió nuevamente a partir de los 70's del siglo XX, con la expansión de los regímenes autoritarios.

---

<sup>57</sup> La traducción es nuestra. FUKUYAMA, *Falling Behind*, p. 6.

Recientes investigaciones sobre las diferencias existentes en el crecimiento y el desarrollo de largo plazo entre los países echan mano de técnicas y enfoques diversos que toman en cuenta el tipo de colonización y la correlación de causa-efecto de los colonizadores. Estos enfoques nos ayudan a entender las relaciones entre el desarrollo de los países colonizados y los hechos históricos, políticos y económicos de cada región.

Harvey Kline, Christine Wade y Howard J. Wiarda, en su libro *Política y desarrollo en Latinoamérica*<sup>58</sup> resumen los últimos doscientos años de vida independiente de Latino América en cuatro fases de desarrollo:

1) Las décadas posteriores a la independencia, 1820-1870

2) La fase de desarrollo primario-exportador, 1880-1930 en el marco de la llamada primera globalización, estos años finales del siglo XIX conformaron el período de la decisiva incorporación del subcontinente a la economía capitalista mundial. Esto supuso una serie de transformaciones, tanto en la economía como en la sociedad. Probablemente la forma más común de definir los cambios que se produjeron en este período sea aquella que los sintetiza como un proceso de “modernización”

---

<sup>58</sup> KLINE, *Latin America*.

3) La industrialización dirigida por el Estado o, de Industrialización por Sustitución de Importaciones, 1930-1980 que se enmarca entre dos grandes crisis: la Gran Depresión de los años 1930 y la “década perdida” del decenio de 1980; y

4) La etapa de reformas de mercado desde los años 1980, que coincide a nivel internacional con la segunda globalización. Es importante subrayar que, dada la diversidad de América Latina, estas fases no se inician ni culminan simultáneamente en todos los países.

En términos generales, la primera fase fue de retroceso en relación con lo que hoy es el mundo industrializado. La última fase también fue de retroceso relativo, pero no solamente con el mundo industrializado, sino también con respecto al promedio mundial, y especialmente a los países en desarrollo de Asia. Por el contrario, durante la fase de desarrollo primario-exportador, últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, también conocido este periodo como “La Belle Epoque”; América Latina fue, una de las regiones de la periferia de la economía mundial que lograron insertarse en forma más temprana al proceso de crecimiento económico, lo que la convirtió en una especie de “clase media” del mundo.

Como lo menciona Leandro Sessa, historiador y académico de la Universidad Nacional de la Plata:

En este marco se consolidó lo que se ha denominado la “división internacional del trabajo”, caracterizada por centros de producción de manufacturas industrializadas (principalmente Europa, Estados Unidos y Japón), y periferias con economías basadas en la exportación de productos primarios, entre las que debemos situar a las de América Latina. He aquí un rasgo central de este período, que condujo a los diferentes países del continente a centrar su actividad en el producto de mayor demanda internacional que sus suelos pudieran ofrecer. Cada zona se especializó en la provisión de determinados productos. En las pampas de clima templado de la Argentina y Uruguay prosperó la producción de lana, cereales y carne. La agricultura tropical se extendió por una vasta región: el café desde Brasil hasta Colombia, Venezuela y América Central; el banano en la costa atlántica de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela; el azúcar en Cuba, Puerto Rico y Perú; el cacao en Ecuador. En el caso de la minería se recuperaron exportaciones tradicionales: la plata en México, Bolivia y Perú; el cobre y nitratos en Perú y Chile; el estaño en Bolivia y, algo más tarde, el petróleo en México y en Venezuela.<sup>59</sup>

Este proceso de especialización vinculado a la demanda internacional por diversas materias primas generó cambios importantes en los niveles de inversión e infraestructura requeridos para la producción. Fue fundamental, en ese sentido, el papel desempeñado por Inglaterra en la construcción del transporte ferroviario, así como en el desarrollo de los mecanismos financieros y crediticios, y por su condición de mercado consumidor de los bienes producidos en la región. Estados Unidos no

---

<sup>59</sup> SESSA, “Historia económica”, p. 47.

se quedaría atrás e iría ganando influencia y terreno; su presencia en el continente llegaría a ser predominante, a través de la participación directa en la explotación de minerales, y fundamentalmente en la agricultura tropical en Centroamérica y el Caribe.

Consideramos interesante resaltar los contrastes entre el avance de la modernidad, por un lado, y el arraigo de los sistemas de propiedad tradicionales que menciona Leandro Sessa:

Además de las explotaciones vinculadas al mercado mundial, en los países de tradición indígena persistieron amplias zonas con una agricultura poco renovada donde coexistían la hacienda tradicional y la comunidad campesina. Los grandes latifundios escasamente productivos continuaron confiriendo a sus propietarios un importante poder político y social a nivel regional. Los “yanaconas” en el alto Perú, los “huasipungos” en Ecuador y los “inquilinos” en Chile, eran campesinos que entregaban su trabajo personal a los dueños de las haciendas a cambio de una pequeña parcela de la que dependía su subsistencia. Estos contrastes apuntados ofrecen un paisaje en el que el crecimiento económico y el proceso de modernización tuvieron como características principales la concentración de la propiedad, el incremento de la incidencia del capital extranjero, la persistencia de antiguas formas de explotación del trabajo, pero también una serie de cambios en las sociedades, vinculados con el crecimiento de las ciudades y el aporte de la inmigración.”<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> SESSA, “Historia económica”, p. 56.

Durante la tercera etapa: la Industrialización dirigida por el Estado, la economía latinoamericana siguió creciendo más que el promedio y aumentando su participación en la producción mundial. Sin embargo, ni en una ni en otra etapa de éxito relativo, América Latina logró recortar más que marginalmente la distancia que ya separaba a la región del mundo desarrollado en 1870, e incluso durante la *edad de oro* del mundo industrializado, entre 1950 y 1973, se rezagó en relación con Europa Occidental.

La etapa de las reformas del mercado comenzó en la década de los setenta y avanzó notoriamente en casi toda la región desde mediados de los años ochenta y dominó en la década de los noventa. Este periodo condujo a cierta estabilización de precios y disciplina macroeconómica, así como a un aumento notorio de la apertura comercial de la región. Sin embargo, mientras las exportaciones mostraban un importante dinamismo, no generaron un mayor arrastre sobre el mercado interno, por lo que se produjo un fuerte aumento de la desigualdad social, debido a los ingresos crecientes de los sectores exportadores, acompañados de fuerte proceso de desindustrialización y el repliegue del Estado en diversos campos de política social. Este periodo se caracterizó también por la fuerte entrada de capitales asociada con los procesos de privatización de empresas públicas. Para muchos, esta época se conoce cómo la *década perdida* sobre todo por la crisis de fin de siglo que se desató derivado de este modelo *globalizador*, en la mayoría de los países de Latinoamérica y los niveles de pobreza que aumentaron significativamente como lamentable resultado de lo anterior.

## *II.2. Desigualdad*

Sin lugar a duda, lo que más afecta a cualquier sociedad es la desigualdad, La desigualdad es un problema global. Afecta a los países ricos y pobres, y las sociedades pagan un alto precio por esa desigualdad: menor rendimiento económico, debilitamiento de la democracia y erosión de otros valores fundamentales, como el Estado de Derecho y la confianza.

Pese a algunas mejoras registradas durante los últimos años, América Latina sigue siendo, de acuerdo con la mayoría de los indicadores, la región más desigual del mundo. Hoy, 200 años después de nuestras independencias, este duro diagnóstico se mantiene vigente no solo en México, sino también en toda América Latina, al ser esta, la región con mayores niveles de desigualdad del planeta; son menores que hace 10 años, pero comparativamente siguen siendo peores que en África, Asia, o Europa. En la región están 10 de los 15 países más desiguales del planeta y existe la mayor distancia entre el 10% más rico y el 10% más pobre de todo el planeta, 27 veces.

Consideramos que la desigualdad no debe de ser solo una cuestión de ingresos y riqueza, sino también de oportunidades, derechos de propiedad, acceso a la educación y derechos civiles.

¿Por qué algunos países son tremendamente ricos y otros terriblemente pobres? Los teóricos sociales han estado cautivados por esta pregunta desde finales del siglo XVIII, cuando el reconocido economista escocés Adam Smith — padre de la economía moderna— abordó el tema en su reconocida obra *La riqueza de las naciones*: “África es más pobre que América Latina, pero América Latina es más desigual. Datos de la ONU indican que el 10% de la población más rica se queda con el 37% de los ingresos mientras que el 40% más pobre malvive repartiéndose el 13%”.<sup>61</sup>

Estos datos cambian según la fuente consultada, pero siempre la brecha de desigualdad entre clases es muy grande. Por su parte, Luis Bertola menciona lo siguiente:

Un continente con un 25% de esclavos y un 60% de campesinos indios con un acceso muy limitado a la propiedad, los derechos civiles, la educación y el poder político, como fue el caso latinoamericano desde la época colonial, difícilmente puede considerarse igualitario cualquiera que sea la medida de la desigualdad de ingresos.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> OXFAM International, Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad, (ÍNDICE CRI) Oct., 2022.

<sup>62</sup> BÉRTOLA, *Ha cambiado de dirección*, p. 14.

**Tabla 3.** Distribución y composición de la población en el nuevo mundo.

| Colonial region and year | Composition of population |       |                 | Share in New World population |
|--------------------------|---------------------------|-------|-----------------|-------------------------------|
|                          | White                     | Black | Native American |                               |
| Spanish America          |                           |       |                 |                               |
| 1570                     | 1.3                       | 2.5   | 96.3            | 83.5                          |
| 1650                     | 6.3                       | 9.3   | 84.4            | 84.3                          |
| 1825                     | 18.0                      | 22.5  | 59.5            | 55.2                          |
| 1935                     | 35.5                      | 13.3  | 50.4            | 30.3                          |
| Brazil                   |                           |       |                 |                               |
| 1570                     | 2.4                       | 3.5   | 94.1            | 7.6                           |
| 1650                     | 7.4                       | 13.7  | 78.9            | 7.7                           |
| 1825                     | 23.4                      | 55.6  | 21.0            | 11.6                          |
| 1935                     | 41.0                      | 35.5  | 23.0            | 17.1                          |
| United States and Canada |                           |       |                 |                               |
| 1570                     | 0.2                       | 0.2   | 99.6            | 8.9                           |
| 1650                     | 12.0                      | 2.2   | 85.8            | 8.1                           |
| 1825                     | 79.6                      | 16.7  | 3.7             | 33.2                          |
| 1935                     | 89.4                      | 8.9   | 1.4             | 52.6                          |

*Source:* Engerman and Sokoloff 1997.

A principios del siglo XXI, el 10% de la población total, en América Latina acaparaba el 43% del ingreso total, mientras que el 20% más pobre de la población obtenía tan solo el 3.1% de los ingresos. En contraste con los Estados Unidos, en donde el 10% más rico de la población, se lleva el 31% y el 20% más pobre, obtiene el 5%.<sup>63</sup>

Existe consenso entre diversos autores consultados entre los cuales destacan: Engerman, Sokoloff, Acemoğlu, Johnson y Robinson quienes argumentan que el grado de desigualdad actual no puede ser entendido sin reconocer que esta situación de desigualdad extrema surgió poco después de que los europeos comenzaran a colonizar las Américas hace poco más de quinientos años, situación

<sup>63</sup> CEPAL, Anuario Estadístico 2020, Desigualdad en América Latina, tabla 1.6

que se ha reflejado en las instituciones que han establecido en el continente. Douglas North afirma que la desigualdad inicial, como las instituciones, fueron moldeadas en gran medida por la dotación de factores que los europeos encontraron en Iberoamérica, más que por la naturaleza o ambiciones de las propias potencias coloniales. “Aunque estas colonias finalmente lograron la independencia y con el desarrollo de la tecnología lograron cambios importantes, la desigualdad extrema persistió en los siglos XIX y XX debido a que la evolución de las instituciones políticas y económicas tendió a reproducir y reforzar distribuciones altamente desiguales de riqueza, capital humano e influencia política”.<sup>64</sup>

Informe Kliksberg, sobre las *Desigualdades indignantes*. Sostiene que los grandes avances de la ciencia y en particular de la medicina moderna en los últimos años, pueden generar expectativas de vida por más de treinta años en la población; sin embargo, esos beneficios solo llegan a una muy reducida parte de la población. En los países ricos, la esperanza de vida es superior a los 80 años, en los países pobres, no llega a los 50. El Informe Kliksberg, reconoce seis tipos de desigualdad:

1.- Distribución desigual del Ingreso. El 10% de la población más rica del planeta, posee el 85% de todas las riquezas. En contraparte, el 50 % de la población más pobre del planeta, posee tan solo el 2% de la riqueza.

---

<sup>64</sup> NORTH, *Instituciones, cambio*, p. 17.

2.- Desigualdad en el acceso a la tierra: latifundios.

3.- Desigual acceso a la educación.

4.- Desigual acceso a las necesidades básicas.

5.- Desigual acceso a la tecnología.

6.- Posibilidad de formar familia.

### *Indicadores de Desigualdad, Pobreza y Desarrollo Humano*

Entre los indicadores para medir la Desigualdad, el Índice de Theil Y Coeficiente Gini son los indicadores más utilizados. En el Coeficiente de Gini, un coeficiente igual a 0 representa total igualdad, y uno igual a 1, representa máxima desigualdad. Sabemos de las limitaciones que tiene el PIB per cápita como indicador de progreso y desarrollo. Sin embargo, el índice de desarrollo humano (IDH), propuesto inicialmente por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), busca estimar más adecuadamente las capacidades de la población para elegir sus formas de vida. El IDH ya tiene 30 años de existencia y a lo largo del tiempo ha sufrido muchas modificaciones. Las formas de construirlo siguen siendo objeto de debate

## *Orígenes de la Desigualdad*

Es bien sabido que en ninguna otra región del mundo existe una desigualdad tan extrema y lacerante, en riqueza o ingresos como en América Latina. La distribución desigual del ingreso y de la tierra, el clasismo y la injusticia social, se remontan a tiempos prehispánicos y se refuerzan posteriormente durante la Colonia; desde entonces hay una extrema desigualdad. El conflicto de clases y la terrible división social, empezó históricamente en México con el Imperio Mexica y en Sudamérica con el Imperio Inca. En ambos imperios hubo una nobleza privilegiada que vivía holgadamente de la explotación de todo el pueblo. A la llegada de los españoles el sistema social era ya marcadamente inequitativo.

El orden social establecido en la Colonia era de castas; no era lo mismo ser un blanco peninsular que un blanco criollo, un criollo un mestizo o un esclavo negro. En tiempos de la Colonia existieron 16 “castas” distintas. De esa época, también nos llegó la mala distribución de la riqueza, de las tierras y un orden social basado en la etnia.

Según la CEPAL, un indígena tiene el doble de la probabilidad de vivir en pobreza que alguien que no sea de ascendencia indígena o africana y el triple de vivir en pobreza extrema. Una mujer que reside en una de las zonas menos favorecidas de Santiago de Chile vivirá 18 años menos que otra mujer que viva en

la misma ciudad, pero en un mejor barrio. La vida de esta mujer —y de muchas otras— será casi dos décadas más corta por culpa de las brutales desigualdades. En México, casi tres cuartas partes de los indígenas viven en pobreza, y casi la mitad de los que hablan una lengua nativa, no completaron la educación primaria y apenas tan solo el 10% tiene un trabajo formal.<sup>65</sup>

En un continente que es un gran productor de alimentos y en el cual, las principales exportaciones son de origen agrícola, cómo puede ser que el 16% de la población no pueda alimentarse? Del otro lado de la pirámide social, 1,025 millonarios, el 0,041% de la población acumulaban 137,000 millones de dólares. Casi 134 millones de dólares por persona.<sup>66</sup>

¿Nos preguntamos entonces, porqué la desigualdad entre las clases sociales es tan abismal en los países del hemisferio norte y sur del continente americano? Y también, ¿Por qué estos países llamados industrializados o desarrollados alcanzaron estos niveles de prosperidad de los que hoy gozan y Latinoamérica no? ¿Por qué el proceso de crecimiento industrial y el desarrollo de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón no se ha extendido a América Latina? ¿Por qué, los Estados Unidos de Norteamérica son una potencia mundial y la mayoría de los países sudamericanos tienen tantos problemas para superar el subdesarrollo?

---

<sup>65</sup> OXFAM International, Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (ÍNDICE CRI), octubre, 2022.

<sup>66</sup> OXFAM International, Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (ÍNDICE CRI), octubre, 2022.

Sin duda, la desigualdad tiene mucho que ver, y consecuencias negativas en la construcción de instituciones libres, democráticas y eficaces y en el mantenimiento de un verdadero Estado de Derecho.

Para finalizar, transcribimos a continuación un texto tomado del Resumen Ejecutivo sobre la Desigualdad en América Latina y el Caribe elaborado en 2004 por los politólogos, economistas y científicos sociales: David de Ferranti, Francisco, H. Ferreira, Guillermo E. Perry y Michael Walton, para el Banco Mundial:

La génesis de las actuales estructuras de desigualdad se remonta al pasado colonial de la región y, en particular, a las interacciones de los colonos europeos y la población subordinada. Durante el primer período colonial, la desigualdad se fortaleció por las condiciones económicas y las diferencias de poder. Inicialmente, la colonización europea se concentró en zonas donde se podían explotar los recursos naturales —sobre todo producción minera y de azúcar— utilizando mano de obra no calificada, la cual era proporcionada por las poblaciones indígenas subyugadas o por esclavos traídos de África. Los colonos crearon instituciones —especialmente aquellas relacionadas con la administración del trabajo (como la esclavitud), el uso de la tierra y el control político— que consolidaron y perpetuaron su influencia y riqueza. En el período posterior a la independencia, las elites locales siguieron creando instituciones y formulando políticas que les permitieran mantener su

posición privilegiada, por ejemplo, con respecto a la restricción del sufragio, el acceso a la educación y a la política de tierras.<sup>67</sup>

### *II.3. Desarrollo*

El concepto de desarrollo tiene varias implicaciones en distintos niveles que pueden puntualizarse en este momento de una manera sencilla: en lo económico, refieren un cambio en la forma de producción y de distribución eficientes con apoyo en la innovación tecnológica y el crecimiento económico que también es producto del desarrollo; en lo financiero, refleja un aumento de los niveles de ahorro e inversión, así como de infraestructura propicia; en lo social, tendría que apreciarse una mejora tanto en la distribución del ingreso como en mejores oportunidades de formación y empleo, ocio y entretenimiento, cuidando siempre una cultura de libertades en los ámbitos político y económico que el individuo estima como un derecho; en lo ambiental, se habla cada vez más de un respeto por el medio ambiente y un desarrollo sustentable para cuidar de las futuras generaciones.

Así, podríamos resumir el concepto de desarrollo integral como el aumento del bienestar general de los habitantes de un país. Y el subdesarrollo, en una interpretación igualmente sencilla, como lo opuesto, con registros propios de un

---

<sup>67</sup> SESSA, “Historia económica”, p. 56.

nivel de pobreza, estancamiento, atraso o falta de crecimiento de un espacio territorial definido. Igualmente, consideramos que la idea del desarrollo integral, del progreso de la civilización, tiene que ser simultáneamente económica, política, cultural y, contener una buena dosis de ética o moral.

Consideramos que es apropiado y pertinente para el análisis comparativo del nivel de desarrollo existente entre los países de los hemisferios de nuestro continente, dimensionar adecuadamente cada una de las partes. No podemos ignorar que Estados Unidos ocupa un sitio privilegiado en el mundo del siglo XXI. Vale la pena esbozarlo. Estados Unidos es la primera potencia económica del planeta: contribuye con la quinta parte del Producto Mundial Bruto, genera el 25% de la producción industrial y es el principal productor de alimentos; cinco de las doce primeras empresas industriales del mundo son estadounidenses; la capacidad de refinación de petróleo del país es de 15 millones de barriles diarios y sus reservas de carbón son prácticamente inagotables. Dispone de multitud de grandes puertos, una activa red ferroviaria de más de 278 mil kilómetros y una red de carreteras de más de 6 millones de kilómetros. Sus 14 mil bancos comerciales constituyen el sistema financiero más extenso y complejo del mundo.<sup>68</sup>

Por su parte América Latina posee las siguientes ventajas competitivas para salir adelante: Idiomas, religión y estructuras legales comunes que facilitan la comunicación y los negocios a través de las fronteras nacionales, Consolidación

---

<sup>68</sup> KLINE, *Latin America*, 2018.

constante de democracias relativamente jóvenes, importantes reservas de recursos naturales, una lengua en común y costumbres similares en toda la región que facilitan la comunicación y a veces, el entendimiento.

Como ya ha sido analizado en el apartado anterior, las diferencias históricas entre América del norte y América Latina han marcado la evolución y ampliando la brecha entre ambos hemisferios. Ahora bien, cabe aclarar que comprendemos cabalmente que el subcontinente latinoamericano no es una región completamente homogénea, ni siquiera en cuanto a desarrollo, pero definitivamente hay elementos compartidos que permiten agruparlos, sobre todo frente a los países norteamericanos. Víctor Bulmer-Thomas explica:

En muchos aspectos las diferencias entre los países fueron consideradas tanto o más importantes que lo que tenían en común. Estas diferencias —de tamaño, población, raza, recursos naturales, clima o nivel de desarrollo— siguen siendo muy importantes, pero también se ha vuelto claro que las repúblicas se mantienen unidas por muchas cosas, aparte de la geografía y el lenguaje. La experiencia colonial compartida, como divisiones de los imperios español y portugués, fue decisiva al forjar los destinos económicos y políticos de las nuevas repúblicas después de la Independencia. El patrón de desarrollo del siglo XIX, basado en la exportación de riquezas naturales a los países industrializados, reforzó esta sensación de compartir un pasado.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica*, p. 9.

Al independizarse los actuales Estados americanos, se podría decir que, técnicamente ostentaban unos niveles económicos más o menos similares, incluso parecidos a los de los países centroeuropeos en aquel momento. Sin embargo, la brecha entre los niveles de vida norteamericanas y sudamericanas comenzó a agrandarse paulatinamente durante los siglos XVIII y XIX, pues fue justamente este periodo el que atestiguó el acelerado crecimiento de los países del Atlántico norte y la carencia de este en los latinoamericanos; todo lo anterior evidenciado en los ingresos *per cápita*,<sup>70</sup> uno de los indicadores más aceptados para medir el desarrollo de un país, aunque no el único.

Si bien las distancias económicas entre ambas regiones son más que evidentes y se han materializado en fenómenos tan enraizados y problemáticos como las migraciones hacia las zonas más favorecidas, los datos duros constatan terminantemente la distancia entre los territorios vecinos. El historiador estadounidense Stephen Haber presenta los resultados de un cálculo aproximado del producto interno bruto *per capita* del siglo XIX americano, demostrando que ese fue el periodo que disparó la desigualdad:

De acuerdo con una estimación, entre 1800 y 1913 el producto interno bruto (PIB) *per capita* creció una vez y media en México y nada en absoluto en Brasil. El PIB *per*

---

<sup>70</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 9.

*capita* de los Estados Unidos se sextuplicó durante el mismo periodo. En 1800 el ingreso *per capita* de los Estados Unidos era ligeramente menor que el doble del de México y aproximadamente el mismo que el de Brasil. Para 1913 el PIB de los Estados Unidos era cuatro veces mayor que el de México y siete veces mayor que el de Brasil.<sup>71</sup>

Existen diversas formas de comparar el nivel de desarrollo y desempeño económico entre los países. Una de las más utilizadas es el producto interno bruto (PIB), considerado como el valor total de los bienes y servicios producidos en un país en un periodo de tiempo determinado. Si tomamos cifras recientes del Banco Mundial (BM), América Latina alcanzó los 654 millones de habitantes en el año 2020, con una tasa de crecimiento anual del 0,8%. Sin embargo, las definiciones de “Estado Desarrollado” varían: El FMI asignó el estatus de 'economía avanzada' en 2015 a aquellas naciones o territorios con un ingreso por persona de \$22,000 y en 2017, la ONU enumeró a 36 países como “desarrollados”, lo que significaba que tenían un ingreso anual por persona de más de \$12,615 en términos nominales.

En América Latina los datos son sorprendentes: en el país más pobre del Continente, Haití, el PIB es de tan solo \$1,750.00 dólares por habitante en Bolivia, el PIB per cápita es de \$3,360.00 dólares, en el Ecuador y Perú se eleva un poco a \$6,200.00; en México y Brasil oscila entre los \$8,000.00 y 10,000.00; mientras que en Chile alcanza los \$15,000.00. Muy por encima se encuentran Estados Unidos y

---

<sup>71</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 9.

Canadá, en los que el PIB por año supera los \$50,000.00 dólares. Esto indica que si comparamos las naciones de América del norte con las naciones de América Latina —incluso las más exitosas—, en promedio los americanos del norte son cerca de cuatro veces más prósperos que el país latinoamericano con mejor condición económica.

Tabla 4.

Cuadro 1. PBI per cápita, 1500-2001 (en dólares internacionales Geary-Khamis de 1990)

| Año/<br>País | EUJA  | España | América<br>Latina<br>(1) | Argentina | Brasil | Chile | Colombia | Cuba | México | Perú | Reino<br>Unido | Europa<br>del Este<br>(2) | Japón | China | África<br>(3) |
|--------------|-------|--------|--------------------------|-----------|--------|-------|----------|------|--------|------|----------------|---------------------------|-------|-------|---------------|
| 1500         | 400   | 661    | 550                      |           | 400    |       |          |      | 550    |      | 714            |                           |       |       | 414           |
| 1600         | 400   | 853    | 703                      |           |        |       |          |      | 755    |      | 974            |                           |       |       | 422           |
| 1700         | 527   | 853    | 675                      |           |        |       |          |      | 755    |      | 1250           |                           |       |       | 421           |
| 1800         | 1171  |        | 703                      | 1194      | 422    | 539   | 395      | 1312 | 755    | 480  |                |                           |       |       |               |
| 1820         | 1257  | 1008   | 713                      |           | 646    |       |          |      | 566    |      | 1706           | 683                       | 669   | 600   | 420           |
| 1850         | 1806  | 1079   |                          |           | 704    |       |          | 1409 | 592    |      | 2330           | 869                       |       | 600   |               |
| 1870         | 2445  | 1207   | 749                      | 1311      | 713    |       |          |      |        |      | 3190           | 937                       | 737   | 530   | 500           |
| 1900         | 4091  | 1789   | 1200                     | 2756      | 678    | 1949  | 973      |      | 1157   | 817  | 4492           | 1438                      | 1180  | 545   |               |
| 1930         | 6213  | 2620   | 1914                     | 4080      | 1048   | 3143  | 1474     | 1505 | 1618   | 1417 | 5441           | 1942 (4)                  | 1850  | 567   |               |
| 1950         | 9561  | 2189   | 2700                     | 4987      | 1672   | 3821  | 2153     | 2046 | 2365   | 2263 | 6939           | 2111                      | 1921  | 439   | 894           |
| 1980         | 18577 | 9203   | 5886                     | 8206      | 5198   | 5738  | 4265     | 2664 | 6289   | 4205 | 12931          | 5786                      | 13428 | 1067  | 1536          |
| 2001         | 27948 | 15659  | 6327                     | 8137      | 5570   | 10001 | 5087     | 2477 | 7089   | 3630 | 20127          | 6027                      | 20683 | 3583  | 1489          |

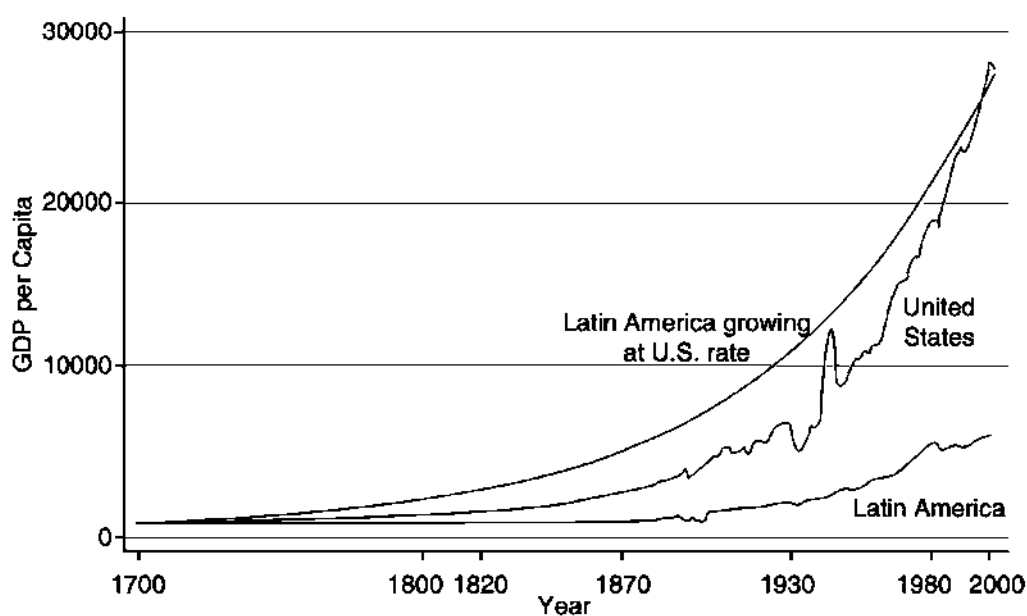
Fuentes: Madison, *The World Economy*, ob. cit., excepto para México, en John Coatsworth, 'Mexico' en Joel Mokyr (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Economic History* (New York, 2003), pp. 501-507.  
Sobre Colombia para 1800, tomado de Salomon Kalmanovitz, «El PIB de la Nueva Granada en 1800: El auge colonial, el nacimiento republicano», *Revista de Economía Institucional*, vol. 8, no. 15 (2006), pp. 161-85.  
Otros 1800 tomado de John Coatsworth, «Economic and Institutional Trajectories in Nineteenth-Century Latin America» en John H. Coatsworth y Alan Taylor (eds.), *Latin America and the World Economy Since 1800* (Cambridge MA, 1998), pp. 23-54.  
Notas:  
(1) México solo en 1500 y 1600. 1700 es el promedio ponderado de Cuba y México. 1800 incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y Perú; posteriormente Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela.  
(2) Incluye Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía, Yugoslavia.  
(3) 57 países.  
(4) 1929.

Resultan ilustrativos los datos de la tabla siguiente, número 5. En ella, las líneas irregulares muestran el ingreso per cápita en los Estados Unidos y en América Latina entre los años de 1700 al 2000. La línea regular indica cuál habría sido el ingreso en América Latina si hubiera crecido al mismo ritmo que el de los Estados

Unidos desde las condiciones iniciales en 1700. Según Angus Maddison, en 1700 punto de inicio de esta tabla, el ingreso per cápita promedio en América Latina era de \$521 dólares americanos y en Estados Unidos era de \$527. Véase tabla previa número 4.

**Tabla 5.**

Brecha de desigualdad entre los EE. UU. y México considerando el PIB.



**FIGURE 5.1** Per Capita Income Gap between the United States and Latin America, 1700–2000. *Source:* Angus Maddison, *The World Economy: Historical Statistics* (Paris: OECD, 2003).

En palabras de Bulmer-Thomas, “ninguna de las 23 repúblicas de América Latina puede considerarse desarrollada, y algunas siguen siendo extremadamente pobres. En todas ellas se encuentran ciertos reductos de riqueza, que no ocultan la privación y las estrecheces que sufren los habitantes más pobres de la región”.<sup>72</sup> En cifras más recientes, los estadounidenses son, aproximadamente y en promedio, siete veces más prósperos que los habitantes de los países latinoamericanos con mejores condiciones económicas y, en contraste, sesenta veces más prósperos que los haitianos. Sin embargo, esta situación de disparidad se manifestó a partir del siglo XIX, de acuerdo con estimaciones del historiador Angus Maddison quien, a partir de una serie de estimaciones históricas del PIB per cápita para todas las regiones del mundo ha calculado que “en el 1700 las trece colonias británicas tenían un PIB per capita bastante por debajo del Caribe y de México, y prácticamente igual que el promedio de Latinoamérica”.<sup>73</sup>

La historiografía latinoamericana, especialmente en el campo de la economía, ha tratado de explicar desde varias perspectivas las causas y consecuencias del desfase en los niveles de desarrollo entre los países americanos. Olivier Dabène ha analizado pertinentemente la historia de América Latina y considera que la inserción de los países latinoamericanos a las dinámicas comerciales mundiales se caracterizó por ciertas relaciones políticas, de especialización y de relaciones con el capital extranjero, las cuales iremos

---

<sup>72</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica*, p. 10.

<sup>73</sup> COATSWORTH, “Desigualdad, instituciones”, p. 5.

comentando después, pero resultaron definitivamente condicionantes para el desarrollo económico continental. Antes de continuar con el análisis, se antoja pertinente ahondar en el concepto de desarrollo con el fin de expresar y acordar qué se toma en cuenta a la hora de traerlo a colación.

El politólogo francés mencionado, advierte que el desarrollo es un concepto con múltiples definiciones y considera que su manejo tendría que hacerse con cuidado. En sus palabras:

El desarrollo es una noción polisémica cuyo manejo requiere de ciertas precauciones. Se trata de convenir los indicadores que se van a utilizar. Crecimiento del producto interior bruto, reparto de las riquezas entre los habitantes, efecto de arrastre de las actividades para la exportación sobre los demás sectores de la economía, progreso del capitalismo, industrialización, menor dependencia.<sup>74</sup>

Para contribuir a la conceptualización de Dabène, hemos de añadir que el desarrollo consiste en el nivel que han alcanzado las sociedades para vivir de acuerdo con los valores y expectativas que intrínsecamente han alcanzado. Por lo tanto, el desarrollo es más que el simple aumento o disminución del ingreso nacional o producto interno bruto. Es crear un entorno apto para que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y saludable

---

<sup>74</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, p. 23.

de acuerdo con sus necesidades e intereses fundamentales. El desarrollo es más que crecimiento económico, el cual solo constituye un medio más para ampliar las opciones de la población. Un elemento fundamental para la ampliación de esas opciones es el desarrollo de la capacidad humana, el desarrollo humano, es decir, las múltiples alternativas que la gente puede hacer o ser en la vida.

Las capacidades esenciales para el desarrollo humano son vivir una vida larga y sana, tener conocimientos, acceder a los recursos necesarios, materiales y no, para alcanzar un nivel de vida decoroso y poder participar productivamente en la vida de su comunidad.

El desarrollo humano va de la mano con los derechos humanos; su objetivo es la libertad y la realización del ser humano, lo cual resulta vital para el desarrollo de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos. Es decir, que las personas tengan libertad para hacer uso de sus capacidades y participar en las decisiones que afectan sus vidas. El desarrollo y los derechos humanos se refuerzan mutuamente, ayudan a garantizar el bienestar, el desarrollo social y la dignidad de todas las personas. Así, para identificar a los países desarrollados observamos ciertas características que poseen, por ejemplo, un amplio grado de desarrollo industrial, estabilidad política, poca corrupción, acceso de la población a los servicios básicos, educación de calidad, equidad social, igualdad de género y conciencia, y cuidado del medio ambiente, entre otras.

#### *II.4. La cuestión del subdesarrollo en América Latina*

Subdesarrollo es aquella situación en donde no se cuenta con una cantidad suficiente de riqueza, servicios o capacidades productivas para lograr una situación de bienestar básico y elemental en una comunidad. Se trata de un término controvertido al no haber consenso suficiente entre diversos autores.<sup>75</sup>

La idea del subdesarrollo tiene su origen en los economistas alemanes del siglo XIX y principios del XX, quienes discutían la idea de Adam Smith, según la cual, todas las regiones, profesiones y poblaciones pueden progresar económicamente a un ritmo parecido. Independientemente de la definición del término, el subdesarrollo es un problema mundial al que se le han atribuido diferentes factores; pero sin acuerdo sobre si son o no influyentes, como la raza, si pueden considerarse genéricos o específicos, como la religión, si han sido creados por otras naciones, caso de los colonialismos, o si por el contrario serían algo propio de las poblaciones subdesarrolladas y cuya explicación puede rastrearse en la responsabilidad propia.

José Luis Sampedro, escritor y economista español, especialista en el estudio del subdesarrollo y del proceso de desarrollo, advierte en su obra *Realidad económica y análisis estructural*<sup>76</sup> la decisiva importancia de los factores sociales y

---

<sup>75</sup> Véase SUNKEL, *El subdesarrollo*.

<sup>76</sup> SAMPEDRO, *Realidad económica*, 1995.

políticos en el subdesarrollo, un fenómeno derivado —en su opinión— de la dependencia integral de los países subdesarrollados. Pero también porque, paulatinamente, va percibiendo con claridad que para entender cabalmente el subdesarrollo no basta con tomar en consideración variables sociales, económicas y políticas, ya que el problema tiene raíces aún más profundas. José Luis Sampedro caracteriza al subdesarrollo con los siguientes rasgos:

1. Desequilibrio entre población y recursos;
2. Desequilibrio de los sectores productivos;
3. Escasez de capital;
4. Recursos ociosos;
5. Comercialización deficiente;
6. Desequilibrios monetarios;
7. Dependencia económica respecto del exterior;
8. Peso de las tradiciones sobre la vida incipiente;
9. Desigualdades sociales;
10. Dualismo.

Todos los anteriores son enunciados que, para Sampedro, recogen las diversas facetas del subdesarrollo.

Como se mencionó anteriormente, históricamente, la desigualdad en Latinoamérica ha sido un fenómeno constante desde sus orígenes y a nivel macroeconómico es también evidente. Pocas regiones y países gozan de una alta calidad de vida y otros muchos no. Como vimos, los países desarrollados cuentan con un nivel elevado de tecnología, grandes empresas, ingresos per cápita elevados y el Estado garantiza a sus habitantes educación de calidad, salud, vivienda, empleo, etc.

Como ha sido ya adelantado, Olivier Dabène encuentra el germen del potencial desarrollo de las economías latinoamericanas en la dispareja entrada al escenario comercial mundial, situada en los años setenta del siglo XIX, cuando la revolución industrial en Europa ya se encontraba consolidada y requería del intercambio de mercancías entre países. Desafortunadamente para el subcontinente, la situación política de los jóvenes países todavía era por demás inestable y agitada pues, al haber quedado con el vacío de poder que dejaron los colonizadores, organizarse política y económicamente después de tres siglos de dominación, dejó una sensación de atraso y hasta de dependencia multifactorial.

Para tratar de subsanar las exhaustas finanzas, las economías latinoamericanas tuvieron que acudir, no solo a los préstamos provenientes de instituciones extranjeras sino también a los capitales de los antiguos colonizadores

en forma de inversión extranjera y todavía abastecerlos de productos básicos, cuando las economías más poderosas estaban ya inmersas en la industrialización. Así, “su desarrollo económico estaba por entonces totalmente volcado al exterior. De ahí que su vulnerabilidad fuera tanto mayor”.<sup>77</sup>

Durante la época colonial, las colonias latinoamericanas ya proveían a las metrópolis de las mercancías extraídas de la tierra y es por tal razón que se dedicaron casi exclusivamente a las actividades económicas primarias, situación que continuó incluso hasta buena parte del siglo XX y en algunos casos persiste hasta nuestros días. Sin embargo, el súbito crecimiento en la producción y comercialización internacional se experimentó hacia la segunda mitad del siglo XIX gracias al nuevo paradigma internacional en las relaciones de producción:

No es que América Latina haya estado aislada de los circuitos del comercio internacional antes de la primera mitad del siglo XIX. Conocemos ejemplos de productos latinoamericanos (metales preciosos, azúcar) que se integraron desde muy pronto en el mercado mundial. Pero en la segunda mitad del siglo se produjo un giro definitivo. La integración de los países en la economía mundial se efectuó en función de lo que se pudo llamar la división internacional del trabajo. Cada país se especializó en un determinado producto. Tradicionalmente se distinguen tres grupos de productos —agrícolas (Argentina, Uruguay), agrícolas tropicales (Brasil, Colombia, Ecuador, América Central y el Caribe) y minerales (México, Chile, Perú,

---

<sup>77</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, p. 13.

Bolivia)—; aunque ciertos países como México y Venezuela tenían una producción variada.<sup>78</sup>

Para la incursión en el mercado mundial y la adquisición de cierta importancia en el concierto internacional,<sup>79</sup> proveer de materias primas a otros países resultaba por demás conveniente; sin embargo, el nivel de especialización y exclusividad de cultivos fue arma de doble filo para el desarrollo y las relaciones de poder latinoamericanos.

Los niveles de producción y ventas que se experimentaron a partir de los años 1850 se multiplicaron considerablemente. Por ejemplo, Brasil pasó de exportar anualmente 200,000 toneladas de azúcar en 1870 a 700,000 toneladas en 1900, o Ecuador que vendió 5,000 toneladas de cacao en 1840 y multiplicó esta cifra en 1870 al exportar 12,000 toneladas. Gracias a este repunte en las exportaciones, otros rubros que impactan en el desarrollo económico y social florecieron, como las comunicaciones y transportes, las industrias procesadoras de las materias primas, la mejora en la infraestructura, soluciones e innovaciones tecnológicas, el aumento de los índices de empleo, el desarrollo y robustecimiento de aparatos burocráticos locales, el crecimiento demográfico y el desarrollo urbano, así como la inmigración

---

<sup>78</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, p. 20.

<sup>79</sup> De acuerdo con Dabène, en vísperas de la Primera Guerra Mundial y gracias a la revolución del transporte marítimo, América Latina se convirtió en un elemento importante de la cadena de consumo y de producción de mercancías industrializadas, pues, para ese momento, ya generaba una quinta parte de los productos alimenticios mundiales.

—sobre todo europea— y su consecuente aportación técnica; el surgimiento de organizaciones defensoras de los derechos de los trabajadores, entre otros.

El lado oscuro de la producción exclusiva involucra fenómenos tan negativos como la alta vulnerabilidad a la que se somete la economía del país productor, por ejemplo, en asuntos como la demanda. En este caso la demanda europea, ya que impactaba directamente en el grado de crecimiento de las economías latinoamericanas. Si el mercado europeo habituaba a cierto país al vasto consumo de un producto y eventualmente encontrara un bien sustituto, otro proveedor que ofreciera una transacción más provechosa o dejara de requerir tal materia prima, la situación económica y social del primer proveedor sufriría un revés, especialmente ante el exclusivismo productivo. Seguiremos con el ejemplo de Brasil, después de haber multiplicado sus ventas de azúcar, éstas sufrieron una estrepitosa caída ante la competencia de la oferta cubana y luego de cierta variedad europea obtenida de la remolacha. Afortunadamente para el país amazónico, las necesidades coyunturales previas a la Primera Guerra Mundial demandaron temporalmente grandes cantidades de caucho, del que Brasil era productor.

Otro fenómeno nocivo fue la acumulación de grandes extensiones de tierra que, tanto locales como extranjeros efectuaron, provocando situaciones económicas, políticas y sociales tan profundas cuyos efectos aún se aprecian en nuestros días. Es justamente en este marco, en el que el fenómeno del caudillismo —cuyos herederos serían la subsecuente militarización del poder y los sistemas dictatoriales— dominó las relaciones de poder y gobierno en Latinoamérica en

varios niveles; finalmente el caudillismo tiene su núcleo en el sistema de dominación de la tierra y el trabajo ante el vacío político y la desorganización administrativa. De acuerdo con Dabéne:

El *caudillo* latinoamericano fue el reflejo de una sociedad caracterizada por un modo de asentamiento y una relación con la tierra de tipo predador. América Latina no fue nunca una colonia de asentamiento. Movidos por un deseo de explotación de las riquezas locales, los recién llegados se instalaron a lo largo de la costa y se apropiaron de grandes extensiones en el interior del continente. De ahí la aparición de una sociedad rural profundamente desigual, presa de la anarquía tras la independencia, cuyos criterios de valor y de poder se fundamentaban en la posesión de las tierras. La gran propiedad —*latifundio, hacienda, estancia, fazenda, fundo o finca*, según las regiones— era tanto el motor de la vida económica de los países como un modelo de organización social. Era lógico que se convirtiese asimismo en un modelo político de gobierno y que se reprodujesen a escala de un país los modelos tradicionales de las relaciones sociales que la caracterizaban.<sup>80</sup>

Uno de los casos más representativos del acaparamiento de modelo latifundista en manos de extranjeros se desplegó en Centroamérica con las despectivamente llamadas *repúblicas bananeras*. Países cuya principal fuente de ingresos era la exportación de plátanos, o en general productos agrícolas con poco valor añadido, y con la instalación de poderosas compañías estadounidenses usufructuarias de

---

<sup>80</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, p. 14.

vastos terrenos. Por ejemplo, la estadounidense United Fruit Company cultivaba un número considerable de hectáreas que comprendían el 8% del territorio costarricense en una concesión otorgada en 1885; sin duda el emprendimiento trajo consigo un desarrollo importante en las comunicaciones del país al patrocinar la construcción del ferrocarril también concesionado. La tasa de empleo aumentó y los ingresos por exportación de plátanos representaban en 1915 el 45% para Costa Rica. Este modelo de explotación agrícola se extendió por Panamá, Honduras, Nicaragua y Guatemala representando más del 40% de los ingresos por exportación, pero este indicador no es sinónimo de desarrollo para el país pues las ganancias eran mayormente repatriadas.

Tan fuerte y poderosa fue la presencia de la United Fruit Company en Centroamérica que había una estrecha relación entre las autoridades locales, Washington y la compañía frutera. Incluso, está debidamente documentada la participación de la trasnacional en el derrocamiento en 1954 del presidente guatemalteco Jacobo Árbenz, pues su política económica no convenía a los intereses corporativos extranjeros.

El proyecto desarrollista latinoamericano contemporáneo, finalmente debilitado políticamente por la revolución cubana (1959) y el golpe de Estado al presidente brasileño Joao Goulart (1964), condujo a una industrialización incierta y variable y también a la polarización del pensamiento económico para promover cambios en la región. En palabras de Francisco Zapata:

Como es frecuente, la realidad se adelantó al conocimiento crítico. [...] De manera que las interpretaciones que confrontaron diagnósticos y pronósticos se alineaban en dos bandos relativamente estancos: por un lado, estaban los desarrollistas y los modernizadores que mantenían la imagen de una América Latina inserta en un proceso de industrialización por etapas, estrechamente ligado con la intervención del Estado; por el otro, los dependentistas, quienes, rechazando esa visión, plantearon que el cambio social sólo podía tener lugar por medio de una transformación radical que implicaba el rompimiento de los lazos de dependencia.<sup>81</sup>

El desarrollo de los países latinoamericanos, objeto del presente estudio, ha encontrado obstáculos de raíces tan largas como la historia americana misma y no podríamos analizar esta última y contextualizar al desarrollo y subdesarrollo, sin considerar el imperialismo estadounidense tan presente y determinante en el siglo XX. Olivier Dabène considera que este modelo de autoridad sobre América Latina tiene sus raíces en la inversión de capitales europeos, especialmente los británicos, sobre las jóvenes naciones independientes latinoamericanas. De la misma manera en que Estados Unidos heredó prácticas inglesas, ésta, la del imperialismo, no sería una excepción y en cuanto Washington tuvo oportunidad, apostó fuertes capitales en los territorios vecinos. “La dependencia económica y financiera —explica Dabène— tomó sin embargo otra dimensión a finales del siglo pasado. Las

---

<sup>81</sup> ZAPATA, *Cuestiones de teoría*, p. 212.

consecuencias políticas fueron importantes. La evolución del panamericanismo llevó el estigma del crecimiento del poder de Estados Unidos y de la debilidad de los países americanos”.<sup>82</sup>

Bajo la justificación de una defensa panamericana conjunta y la asistencia militar estadounidense a sus vecinos ante los embates extracontinentales, además de la conveniencia comercial y política, Washington echó a andar una política de intervención en los asuntos políticos, económicos y hasta militares de sus vecinos, influyendo profundamente en el desarrollo propio y el sudamericano, el cual abordaremos analizando las principales escuelas de pensamiento económico surgidas al término de la Segunda Guerra Mundial.

Hacia mediados del siglo XX, el mundo entero sufrió una profunda reconfiguración en varios sentidos, desde los políticos hasta los ideológicos, pasando por los territoriales y desde luego por los económicos. Frente a este panorama, Estados Unidos se convirtió en una de las dos superpotencias mundiales y, por tanto, en el principal inversionista en el negocio de las extracciones en territorio latinoamericano, desplazando finalmente a Gran Bretaña y ampliando no solo su hegemonía sobre sus vecinos latinoamericanos, sino la brecha económico intercontinental. En síntesis, podemos afirmar que el panorama de la equidad en América Latina ha sido sombrío desde un comienzo: tanto porque aumentaron las

---

<sup>82</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, p. 14.

diferencias en relación a los países desarrollados, como por mantenerse altas crecientes las desigualdades internas.

La Carta constitutiva de las Naciones Unidas firmada originalmente por 50 países en San Francisco California el 26 de junio de 1945, enfatiza explícitamente que los países miembros estaban comprometidos con “promover el progreso y mejorar sus niveles de vida dentro de una libertad mayor; a emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos; a lograr la cooperación internacional necesaria para resolver los problemas internacionales de orden económico, social, cultural o de carácter humanitario, y para promover y estimular el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión”.<sup>83</sup>

De los 50 países que la suscribieron, tan solo el 20% podrían categorizarse dentro de los industrializados y desarrollados; el resto eran aquellas naciones periféricas que usualmente dotaban de materias primas a los del centro, los desarrollados, mayormente países latinoamericanos que, a pesar de no haber albergado los conflictos bélicos, la destrucción y muertes en su territorio, sí padecieron los efectos de las guerras, especialmente en el aspecto económico. Las exportaciones latinoamericanas padecieron un importante giro pues “los bienes de capital y materias primas estratégicas tuvieron que limitarse seriamente debido a la reorientación de la actividad industrial en los países centrales hacia la producción

---

<sup>83</sup> SUNKEL y PAZ, *El subdesarrollo latinoamericano*, p. 18.

bélica”, situación por demás complicada para los países con producción enfocada a un escaso número de productos. Por otro lado, “los precios de los productos de exportación de los países latinoamericanos fueron mantenidos a niveles bajos para facilitar el esfuerzo de la producción bélica y evitar presiones inflacionarias en las potencias aliadas. Además, los países latinoamericanos habían sufrido muy intensamente, hacía pocos años, los efectos de la gran depresión.”<sup>84</sup>

Finalmente, y como un esfuerzo conjunto de los países preocupados por la pobreza, el subdesarrollo y la desigualdad, los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas, aprobaron en septiembre de 2015, 17 Objetivos, para alcanzarse en 15 años, como parte de la “Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. Un llamado conjunto de estos países a la acción, para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas, principalmente en los países menos desarrollados.

El último Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, publicado en 2020, reúne los datos más recientes para mostrarnos que, antes de la pandemia de COVID-19, el progreso seguía siendo desigual y no estábamos en camino de alcanzar los Objetivos meta para 2030. Se observaron algunos avances: la proporción de niños y jóvenes fuera de la escuela había caído; la incidencia de muchas enfermedades transmisibles estaba disminuyendo; había mejorado el acceso a agua potable gestionada de forma segura; y la representación de la mujer

---

<sup>84</sup> SUNKEL y PAZ, *El subdesarrollo latinoamericano*, p. 19.

en puestos de liderazgo estaba aumentando. Sin embargo, el número de personas que padecían inseguridad alimentaria iba en aumento, el medio ambiente natural seguía deteriorándose a un ritmo alarmante y persistían niveles dramáticos de desigualdad en todas las regiones del mundo. El cambio todavía no estaba ocurriendo a la velocidad o escala requerida.

Para finalizar éste capítulo, podemos afirmar que la herencia colonial de alta desigualdad económica y social, que hemos analizado en la historiografía económica latinoamericana, no solo se ha mantenido, sino incluso ha aumentado en las etapas posteriores a las independencias de los países de iberoamérica. Lamentablemente, en las últimas décadas, los retrocesos en este último frente son notorios y están bien documentados, al igual que en materia de reducción de la pobreza.

¿Es posible revertir este escenario? Sí es posible, para esto necesitamos coordinación efectiva y transparente entre actores políticos, sociedad civil y sector privado. Necesitamos urgentemente acciones concretas para combatir la desigualdad y cambiar la situación sobre la que Alexander Von Humboldt nos advirtió hace casi dos siglos.

Aquí yace, sin duda, el principal reto y la deuda histórica de América Latina.

*Una comprensión de las causas del subdesarrollo y de lo que enriqueció a las principales naciones debería haber sugerido que lo intangible —la forma en que se organiza el poder, las reglas que usa la gente para relacionarse entre sí y con quienes mandan, si la ley es simplemente lo que los legisladores decidan que sea y si los derechos se asignan vertical u horizontalmente, constituye un factor infinitamente más importante para la prosperidad que lo tangible: la inversión, la producción y el crecimiento son simplemente las manifestaciones externas del desarrollo.*

HOWARD J. WIARDA, *The Soul of Latin America*, 2001.

### **Capítulo III. Teorías explicativas de la diferencia**

En el presente capítulo esbozaremos diversas teorías y explicaciones que eminentes economistas y reconocidos sociólogos, politólogos, y académicos, han desarrollado en las últimas tres décadas con el afán de explicar y comprender mejor, las causas del subdesarrollo y la desigualdad que existe entre Iberoamérica y la América Anglosajona.

### *III. 1. El peso cultural y de las ideas: un nuevo recuento del pasado americano*

Cómo ya se mencionó, en 1492 a la llegada de los europeos, en Perú y en México había civilizaciones más ricas y complejas que cualquiera de las que existieron en América del Norte. Después de dos siglos de colonización, en 1700, el ingreso per cápita en la América Latina continental era de \$521; y en lo que a la postre se convertiría en los Estados Unidos, era de \$527 dólares americanos actuales.<sup>85</sup> En el mismo año, Cuba, con su producción azucarera, era mucho más rica que cualquiera de las colonias británicas en el norte del continente. Sin embargo, en los siguientes tres siglos, Estados Unidos superó a América Latina en su crecimiento económico, y así fue como a principios del siglo XXI, el ingreso per cápita en los Estados Unidos ya era cinco veces superior al promedio latinoamericano.

---

<sup>85</sup> FUKUYAMA, *Falling Behind*, p. 3.

**Tabla 6.** PIB per CAPITA como % del nivel de EE.UU. Años: 1700-1994.

| Country   | 1700 | 1800 | 1850 | 1900 | 1913 | 1950 | 1994 |
|-----------|------|------|------|------|------|------|------|
| Argentina | md*  | 102  | md   | 52   | 55   | 41   | 37   |
| Brazil    | md   | 36   | 39   | 10   | 11   | 15   | 22   |
| Chile     | md   | 46   | md   | 38   | 40   | 33   | 34   |
| Colombia  | md   | md   | 34   | 18   | 18   | 19   | 24   |
| Cuba      | 167  | 112  | 78   | md   | 39   | md   | md   |
| Mexico    | 89   | 50   | 37   | 35   | 35   | 27   | 23   |
| Peru      | md   | 41   | md   | 20   | 20   | 24   | 14   |
| Venezuela | md   | md   | md   | 10   | 10   | 38   | 37   |
| Mean      | 128  | 66   | 51   | 27   | 28   | 29   | 27   |

\*md = missing data

Source: John H. Coatsworth, "Economic and Institutional Trajectories in Nineteenth Century Latin America," in *Latin America and the World Economy since 1800*, edited by John H. Coatsworth and Alan M. Taylor (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1998), p. 26.

En los últimos años, ha surgido un número importante de ilustres y reconocidos científicos sociales quienes buscan respuestas más allá de las explicaciones económicas. La economía moderna cumple con todos los requisitos y cuenta con todas las técnicas y herramientas para dar una explicación razonable, sin embargo, para explicar de manera convincente las diferencias en el grado de desarrollo entre sociedades, la economía, para ellos, ya no es suficiente. Lo explica muy bien David C. Rose, autor del libro *Why culture matters most*:

Al final del siglo XX, los economistas ya habían descubierto cómo funcionan los sistemas del libre mercado en el mundo, y cómo este sistema económico genera progreso y desarrollo en las sociedades. Sin embargo, muy pocas políticas que estos economistas implementaron funcionaron en la práctica y dieron resultados alentadores en países subdesarrollados; esto condujo a una creciente frustración que llegó a conocerse como el “desconcierto del desarrollo” que los llevó a preguntarse si había algo más, que tal vez estaban dejando afuera, que fuera fundamental y que no lo estaban considerando.<sup>86</sup>

Algunos economistas entonces dirigieron su atención al papel que otros factores No económicos pudieran desempeñar en proveer el fundamento para el desarrollo en estas sociedades, fue entonces que surgieron “economistas institucionales” como North, De soto, James Robinson, Daron Acemoğlu entre otros, quienes gracias a sus investigaciones empezaron a adquirir una considerable influencia, afirmando que la pieza clave a este cuestionamiento eran las Instituciones. Sin embargo, y a pesar de importantes esfuerzos de organizaciones como el FMI, el Banco Mundial y diversas ONG’s para implementar estas nuevas teorías como políticas públicas, tampoco han logrado los resultados esperados. Si las instituciones son la clave definitiva para el éxito de las sociedades, entonces, ¿por qué las sociedades en dificultades simplemente no adoptan instituciones eficaces? Lo mismo podría decirse de adoptar políticas públicas eficientes y ya conocidas.

---

<sup>86</sup> ROSE, *Why culture matters*, p. 22.

Sin duda, la cultura y las instituciones son fundamentales para que se dé desarrollo y prosperidad en las sociedades; sin embargo, para que las instituciones funciones, deben de estar inmersas en el adecuado contexto cultural. Para el Dr. Rose, es la cultura, no los genes, ni la geografía, ni las instituciones políticas, lo que en última instancia determina el éxito diferencial de las sociedades; ya que así como las Instituciones son lo fundamental para que haya sociedades libres y democráticas, en donde se da el crecimiento y la prosperidad; la cultura es lo que provee el fundamento y la base para que existan instituciones eficientes.

Mencionamos en la introducción que, por lo bien fundamentado de su exposición, tomaríamos la clasificación usada por Michael Reid<sup>87</sup> para agrupar e identificar los factores que él considera determinantes y fundamentales para explicar la brecha del desarrollo entre los hemisferios norte y sur del continente americano.

- A) Las escuelas de pensamiento económico
- B) Las explicaciones culturales e institucionales
- C) Los factores geográficos

---

<sup>87</sup> REID, *El continente olvidado*, pp. 27-29.

### *III.2. Propuesta de Michael Reid*

#### *A) Las escuelas de Pensamiento Económico*

##### *La historiografía económica americana*

Múltiples economistas han procurado ofrecer explicaciones acerca de la disparidad en el desarrollo de Norte y Sudamérica, éstas van desde lo ideológico, espiritual, racial y filosófico, con bases teórico-metodológicas un tanto cuestionables por su carácter empírico, hasta lo científico y cuantitativo con indicadores académicamente más aceptados. Bulmer-Thomas, afirma que han existido teorías sobre el desarrollo económico latinoamericano que han responsabilizado a los rasgos raciales, institucionales y estructurales de la región. Como ejemplo de estos últimos, está el sistema de tenencia de la tierra y el aparato jurídico y administrativo, elementos heredados del sistema colonial.<sup>88</sup>

Otras escuelas del pensamiento económico, de carácter más ortodoxo, han tratado de argumentar el subdesarrollo latinoamericano a través de explicaciones referentes a las exportaciones e importaciones, aduciendo que es directamente proporcional la integración dentro del mercado mundial al desarrollo de un país, sin

---

<sup>88</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina*, pp. 28-29.

embargo, los ejemplos de Honduras y Brasil echan por tierra tal aseveración, ya que el primero se encuentra entre los países más interconectados del mundo, comercialmente hablando, pero definitivamente su economía se encuentra entre las subdesarrolladas. Por otro lado, tenemos que Brasil estuvo alienado a la economía mundial durante buena parte de la primera mitad del siglo XX y hacia 1970 estaba posicionado como uno de los países más ricos.

A finales la década de 1950, comenzaron a surgir trabajos transcendentales sobre el desarrollo económico americano desde distintas perspectivas y favoreciendo el debate dentro de la historia del pensamiento económico. La atención académica hacia el crecimiento y desarrollo económicos, en ese momento histórico no es casual pues, en gran medida, cobró fuerza con el resultado de la Segunda Guerra Mundial ya que el bando victorioso fue aquel que contaba con mejores condiciones macroeconómicas. En palabras de Stephen Haber:

El interés de los economistas por las causas del crecimiento económico fue en sí mismo un producto de la Segunda Guerra Mundial. Esta fue la primera guerra ganada fundamentalmente por el PNB [Producto Nacional Bruto]: sencillamente, los Estados Unidos producían más que las potencias del Eje, lo que le permitió poner en el campo de batalla más tropas y armas que sus enemigos. Además, los problemas de la reconstrucción de Europa y las considerables diferencias del ingreso *per cápita* entre Europa y los Estados Unidos inmediatamente después de la guerra

desempeñaron también un papel para que los economistas se concentraran en el crecimiento.<sup>89</sup>

### *La teoría de la dependencia*

Si una ideología sólo te enseña a ver grupos explotándose donde quiera que mires, entonces verás a la riqueza como un signo de crueldad y a la pobreza como un signo de victimismo. Entonces tendrás dos opciones: convertirte en un explotador despiadado o atacar a los ricos en nombre de los pobres. Ninguna de estas estrategias conduce a la prosperidad económica.

STEPHEN HICKS, "Comparando el desempeño económico de América del Norte y América Latina", 2016.

En el nuevo orden mundial surgido al final de la Segunda Guerra Mundial, la comprensión de que los asuntos de paz y los económicos han estado históricamente interconectados se evidencia en el hecho de que la Organización de las Naciones Unidas, desde su fundación misma, echó a andar un órgano de asistencia a la Asamblea General llamado Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), el cual se encarga de promover el desarrollo y cooperación socio-económicos de los países miembros del órgano multilateral. El ECOSOC, para la

---

<sup>89</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, pp. 10-11.

persecución del desarrollo internacional, ejecuta análisis avanzados a través de la generación y divulgación de conocimientos teóricos y técnicos sobre la situación económica internacional, además implementa y vigila la ejecución de normas y políticas de carácter mundial, de la mano de alianzas entre países.

El Consejo se compone de cinco comisiones regionales y la oficina especializada en la región latinoamericana es la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual comenzó sus operaciones en diciembre de 1948 con sede en Santiago de Chile bajo la dirección del mexicano Gustavo Martínez Cabañas, quien sería sucedido en 1950 por uno de los economistas latinoamericanos más sobresalientes de la época, el argentino Raúl Prebisch quien fue, junto a Celso Furtado, el teórico más importante de la escuela surgida gracias a las investigaciones en el marco de la CEPAL.

Una de las aportaciones más destacables de la CEPAL ha sido sin duda la recopilación de la información estadística sobre los países sudamericanos. Cabe recordar que, hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, algunas de estas naciones ni siquiera contaban con datos precisos sobre censos poblacionales o económicos, ni qué decir de cifras como tasas de exportaciones, índices de crecimiento o desarrollo.

La CEPAL, sobre todo, se mostró infatigable, recabando y preparando información, no sólo sobre el periodo de posguerra sino, en algunos casos, también sobre décadas anteriores. Por ello fue posible comparar el crecimiento y desarrollo

de todas las repúblicas en un marco congruente, y en muchos casos se dispuso por primera vez de medidas de distribución del ingreso y de la pobreza.<sup>90</sup> A mediados de la década de los años setenta, un grupo de pensadores latinoamericanos presentaron una manera diferente de analizar la situación prevaleciente en el contexto de la región, la idea fundamental fue realizar una profunda crítica a la situación social y económica de América Latina. La sede fue la capital chilena de Santiago, por dos razones, de acuerdo con Julián Sabogal: la primera porque en Santiago se encontraban las oficinas de la CEPAL, la cual había atraído y concentrado un número importantes de pensadores económicos y de las ciencias sociales; y, la segunda, el reciente golpe de Estado en Brasil, lo que provocó que otro número importante de intelectuales se refugiaran en esa ciudad, cuyo enfoque crítico apuntaría en lo general hacia las ideas estructuralistas.<sup>91</sup>

Los aportes que realizarían los principales exponentes de la teoría de la dependencia surgen como respuesta a las ideas de los estructuralistas, las cuales consideraban que, una vez finalizado el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el nivel económico sería mejorado en el bloque latinoamericano. Este movimiento puede identificarse como marxista, ya que sustenta que en el sistema capitalista los países subdesarrollados están subordinados a las grandes potencias. De modo tal que un desarrollo capitalista autónomo entre las naciones latinoamericanas subdesarrolladas puede ser imposible ante un capital hegemónico

---

<sup>90</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina*, p. 342.

<sup>91</sup> SABOGAL, "Apuntes para el estudio", pp. 101-117.

internacional donde las burguesías nacionales carecen de la fuerza necesaria.<sup>92</sup> En esencia, precisa Michael Reid, “La teoría de la dependencia surgió del matrimonio entre la sociología marxista y una doctrina económica conocida como estructuralismo, asociada en Latinoamérica con la CEPAL”.<sup>93</sup>

De acuerdo con Magnus Blomström y Björn Hettne, la teoría de la dependencia puede resumirse en los siguientes puntos:<sup>94</sup>

1. El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.
2. El desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal.
3. El subdesarrollo no puede ser considerado como una primera condición para el proceso evolucionista.
4. La dependencia no es solo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

---

<sup>92</sup> Véanse sobre esta cuestión problemática general DOS SANTOS, “Capitalismo, subdesarrollo”, pp. 249-274 y BORON, “Duro de matar”, pp. 197-215.

<sup>93</sup> REID, *El continente olvidado*, p. 39.

<sup>94</sup> BLOMSTRÖM, *La teoría del desarrollo*, 1990; Véase también SABOGAL, “Apuntes para el estudio”, pp. 101-117.

Durante muchos años, la teoría de la dependencia fue la interpretación dominante del atraso económico de América Latina en contraste con los Estados Unidos y Canadá, las opiniones contrarias a menudo se trataban con intolerancia y descrédito por una gran mayoría de los intelectuales y académicos de la época, tanto en el norte como en el sur del continente americano. La tesis de que los países del entonces llamado tercer mundo, de América Latina en particular, fueron explotados por el imperialismo del primer mundo o norte mundial, sobre todo el estadounidense a través del comercio global y las corporaciones multinacionales, no solo explicaba la pobreza y atraso de aquel mundo en desventaja, sino también su tradicional condición autoritaria dada su tendencia histórica al caudillismo. Los nuevos dictadores eran supuestamente instalados y apoyados por los imperialistas en asociación y complicidad con las oligarquías latinoamericanas. Nada de esto es completamente cierto ni falso, revela una de las contradicciones características de que es capaz la subregión latinoamericana cuando es mirada con detalle. Así es que, al margen de ambos conceptos sobre el pasado material y económico latinoamericano, el de dependentistas y de los nuevos historiadores económicos, podemos referir sin temor a equivocarnos dos momentos históricos de impedimento para la subregión latinoamericana, el periodo posindependiente, al menos medio siglo de descomposición económica como consecuencia, propio también de la inestabilidad política que hemos referido ya, así como la crisis más cercana a nuestro tiempo de deuda pública a principios de la década de los ochenta. Habría,

como ya hemos enfatizado, un punto de inflexión en esta trayectoria económica que sintetiza muy bien Michael Reid:

La mayoría de los informes sobre la historia económica de América Latina desde 1870 hasta 1982 dividen el período en dos. Hasta 1930, la región buscó el crecimiento por medio de las exportaciones. La revolución industrial en Europa y Estados Unidos, su aplicación tecnológica al transporte, combinada con el desarrollo de mercados de capital, produjo un crecimiento sin precedentes en el comercio mundial y un primer período de lo que luego se llamaría la globalización. [...] Desde 1930. Muchos de los países más grandes buscaron el desarrollo hacia adentro, con una mayor protección arancelaria e intervención estatal, en un esfuerzo por industrializarse.<sup>95</sup>

La interpretación cepalina ha tenido el mérito de haber abrazado los aspectos más importantes del desarrollo económico latinoamericano, poniendo especial énfasis en sus rasgos comunes, por ejemplo, el haber destacado la estrecha relación que hay entre el crecimiento económico y la expansión del sector exportador, fenómeno analizado en el llamado modelo de crecimiento hacia afuera y visible en la mayoría de los países del subcontinente. La escuela cepalina enriqueció a la historiografía latinoamericana al “dar mayor especificidad a los procesos particulares de

---

<sup>95</sup> REID, *El continente olvidado*, p. 36.

subdesarrollo de los diferentes países, introduciendo un mayor contenido histórico concreto”.<sup>96</sup>

Para contrarrestar las dificultades económicas panamericanas, la CEPAL abogó intensamente por la integración regional implicando la eliminación de barreras nacionales arancelarias y no arancelarias, de tal manera que el mercado interno crecería junto con la industrialización y la autonomía tecnológica latinoamericana, a la par que los costos unitarios se reducirían y el proteccionismo se aplicaría a las importaciones de terceros países.<sup>97</sup> Ahora bien, de acuerdo con John Coatsworth:

La aprobación por parte del CEPAL de la industrialización substitutiva de la importación basada en unos elevados niveles de protección de tarifas había sido la estrategia de política económica dominante en todas las principales economías latinoamericanas durante al menos el medio siglo precedente. De hecho, Latinoamérica fue la región más proteccionista en todo el mundo desde que disponemos de datos, es decir, mediado del Siglo Diecinueve.<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> SUNKEL y PAZ, *El subdesarrollo latinoamericano*, p. 8.

<sup>97</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina*, p. 332.

<sup>98</sup> COATSWORTH, “Estructuras, dotaciones”, p. 5.

El plan de la integración regional se vio con varios obstáculos entre los que se encontraban desequilibrios también hacia adentro de la zona unificada, así, en la década de 1960 se plantearon programas diseñados por tecnócratas de la CEPAL y políticos de diversos países, sin embargo, las soluciones tampoco resultaron completamente adecuadas ni llevaron a buen puerto.

Hacia mediados de los setenta y principios de los ochenta, el modelo cepalista fue perdiendo fuerza, entre otras razones, por el surgimiento de nuevos paradigmas económicos y por la falta de resultados concretos en la consecución de las ideas cepalinas:

La integración regional —al menos en Sudamérica— no había producido los beneficios esperados, y el modelo dirigido hacia dentro parecía sometido a la ley de rendimientos decrecientes. El prestigio de la CEPAL, empeñada tanto en el desarrollo hacia dentro como en la integración regional, iba en descenso, pese a los grandes esfuerzos de la organización regional por revisar su enfoque de la industrialización, y la élite política latinoamericana empezaba a prestar mayor atención a otras ideas sobre comercio y desarrollo.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina*, p. 358.

Las crisis económicas, el neoliberalismo, los fracasos institucionales y los cambios en el orden mundial fueron dejando de lado a un modelo económico e historiográfico que logró en su momento demasiados adeptos.

La pregunta: entonces sería: si lo denunciado por una teoría de la dependencia no son las causas exactas del subdesarrollo económico, de nuestras políticas autoritarias y de la extrema desigualdad e injusticia social en América Latina, sino más bien un lugar común de convivencia político-ideológica, entonces ¿cuáles son las causas que pudiéramos definir como las más sensatas y razonables? ¿Esto es posible o sigue siendo algo imposible? ¿Por qué los latinoamericanos no hemos podido ganar la batalla contra la pobreza y la desigualdad después de al menos quinientos años? ¿prevalecen las creencias, los valores y las actitudes equivocadas? ¿América Latina generó para sí una propia leyenda negra? Las creencias, los valores y las actitudes tienen consecuencias, y las malas creencias y actitudes generan, por supuesto, malas consecuencias, como recuerda la intelectualidad latinoamericana más liberal y beligerante.<sup>100</sup>

#### *La teoría del crecimiento económico*

Las teorías del crecimiento económico explican desde una perspectiva cuantitativa, la cual se encuentra fundamentada en la evidencia empírica, el desempeño de

---

<sup>100</sup> APULEYO, *Fabricantes de miseria*, 1998.

diversos países en cuanto a su producción y, por ende, su desenvolvimiento económico, esta parte de la economía se encarga de analizar y determinar mediante procedimientos matemáticos los factores que inciden en el crecimiento de un país. Dentro de estas teorías se encuentran dos vertientes, por un lado, la perspectiva que predominó durante los años cincuenta a setenta el llamado *modelo de crecimiento exógeno* promovido por el trabajo de dos teóricos, el estadounidense Robert M. Solow y el australiano Trevor W. Swan (sus dos trabajos clásicos publicados en 1956),<sup>101</sup> y posteriormente, en la década de los ochenta se presenta una nueva hipótesis que permite explicar la diferencia entre los países en función a sus esfuerzos en el capital humano, esto es, el *modelo de crecimiento endógeno*.

La evidencia empírica demostró, de acuerdo con los artículos publicados por Solow y Swan, que el PIB de Estados Unidos podría explicarse por el desempeño de los factores de la producción, es decir, el factor capital<sup>102</sup> y el factor trabajo;<sup>103</sup> estos serían los determinantes de que la economía norteamericana se encontrara en una condición favorable, no obstante, el mayor desempeño es atribuible a los progresos técnicos o cambios tecnológicos. A través de un modelo matemático se determinó la importancia de contar con procesos de producción a la vanguardia apoyados por tecnología de punta.

---

<sup>101</sup> SOLOW, "A contribution to the Theory", pp. 334-361.

<sup>102</sup> El factor capital refiere a espacios y herramientas con las que cuenta una empresa para trabajar, tales como: edificios, plantas de producción, maquinaria, etc.

<sup>103</sup> El factor trabajo corresponde al tiempo y esfuerzo que la gente dedica en producir bienes y servicios.

Con este primer acercamiento a los modelos de crecimiento que identifican una variable exógena (el progreso técnico) como la fuente principal para encontrar la diferencia entre unas economías respecto a las otras, resulta pertinente para el caso de la presente investigación analizar el comportamiento del desarrollo tecnológico en Latinoamérica, el cual tiene un desempeño mediocre a la luz de insuficiencia de esfuerzos científicos y tecnológicos, así como una amplia dependencia con la tecnología del exterior. En palabras de Gerardo M. Bueno:

En varias partes de América Latina se han hecho diagnósticos detallados de la situación que prevalecía en ciencia y tecnología a finales de los cincuenta o principios de los setenta. En casi todos ellos los resultados apuntaban a lo mismo, si bien su gravedad era mayor en los países de dimensión más reducida y de menores recursos. Tales resultados mostraban una clara insuficiencia de esfuerzos científicos y tecnológicos nacionales, una creciente dependencia del proceso comercial de transferencia de tecnologías provenientes del exterior y la ausencia de una efectiva cooperación internacional en la materia.<sup>104</sup>

El enfoque de Solow y Swan junto con esta perspectiva del crecimiento exógeno consideraba que los países tenderían a la convergencia económica, esto es, el proceso en el cual las economías se encontrarían en un mismo nivel de crecimiento económico, la convergencia puede entenderse como el “proceso mediante el cual

---

<sup>104</sup> BUENO, “El desarrollo tecnológico”, p. 516.

los países o las regiones pobres crecen relativamente más rápido que los países o las regiones ricas, por lo que en el largo plazo el ingreso per cápita de los países y las regiones tienden a igualarse”.<sup>105</sup> No obstante, esta visión que se tuvo en los años cincuenta, al momento de la publicación del artículo antes referido, no fue cumplida, por el contrario, la brecha entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas fue cada vez más notoria, lo que conduce a la creación de una nueva teoría que explicará las diferencias en las tasas de crecimiento de las regiones, atribuibles a otros factores más allá del cambio tecnológico; esto es, un grupo de economistas que pugnarían por identificar el crecimiento económico como algo endógeno.

Con el contexto anterior, nace en los años ochenta una nueva corriente en el pensamiento económico, y en concreto en la rama de la economía que estudia el crecimiento, con el aporte de Paul M. Romer<sup>106</sup> desde una visión endógena. Para este autor resulta importante que las economías fortalezcan su factor humano, ya que esto implicaría un fuerte determinante en el crecimiento; si se enfoca en los conocimientos y habilidades se obtiene una mayor eficiencia lo que tendrá repercusiones positivas en los procesos de producción y por tanto, en el crecimiento económico.

La perspectiva del crecimiento económico endógeno basado en la importancia del capital humano permite identificar, desde otra perspectiva, la diferencia entre las economías latinoamericanas con otras desarrolladas. En este

---

<sup>105</sup> BRACAMONTES, “Convergencia absoluta”, p. 10.

<sup>106</sup> ROMER, “Increasing Returns”, pp. 1002-1037.

sentido, el éxito de las economías asiáticas se encuentra en la abundante y calificada mano de obra. Esta situación pondría en desventaja a las economías protagonistas de la presente investigación ya que la inversión en educación no ha contado con un papel predominante, si bien a partir de 1950 se muestra un mejor desempeño en el ritmo de expansión de la educación básica a la luz del aumento de las tasas de escolarización.<sup>107</sup>

Con la nueva corriente del crecimiento económico se propone el papel activo del Estado, contrario a los modelos de crecimiento exógenos, éste debe ser fomentado mediante los siguientes:

- Capital físico o de capital.
- Capital físico en infraestructura.
- Investigación y Desarrollo (I+D).
- Capital humano.

La explicación de la teoría de crecimiento, ya sea desde la perspectiva exógena o la endógena pone de relieve las carencias de América Latina, al no contar con avances tecnológicos que sean aplicados a los procesos productivos, por un lado, o, por el otro, a la deficiencia del sector educativo que permitiría identificar otra limitante en el crecimiento económico. Cualquier explicación que sea tomada pone

---

<sup>107</sup> NASSIF, *El sistema educativo*.

en manifiesto las deficiencias de las economías analizadas en la presente investigación, las cuales, además, es preciso identificarlas en un contexto globalizado donde se ponen frente a frente con economías industrializadas que cuentan con amplios esfuerzos y avance respecto al desarrollo tecnológico y al capital humano, marcando nuevamente una brecha significativa en términos de desarrollo y el subdesarrollo.

La *escuela del crecimiento* también nació en la década de 1950 estudiando las condiciones económicas estadounidenses y enfocándose mayoritariamente en la historia de las economías industriales, intentando extrapolar el análisis de éstas al proceso de crecimiento local y de los otros países. La tradición de la economía del crecimiento, cuyos representantes más destacados son Moses Abramovitz y Simon Kuznets, es pionera en el uso de instrumentos y técnicas cuantitativas para la medición y análisis del proceso de crecimiento económico.

La escuela analizó técnica y metodológicamente los factores que históricamente han influido en el crecimiento económico a largo plazo. Así, estudió varios elementos de dos siglos de historia estadounidense, por ejemplo, la contabilidad del ingreso nacional, las tasas de ahorro, la formación de capital, los elementos inherentes a la productividad: la medición misma de la producción, tanto nacional como en sectores individuales, los cambios en el acervo del capital, la fuerza de trabajo, los salarios, la nutrición, la escolaridad y las tasas de mortalidad y fecundidad de los Estados Unidos. La escuela del crecimiento también puso atención a las cuestiones tecnológicas, es decir, las innovaciones organizacionales

y técnicas que influían en la economía estadounidense a través de la aplicación de éstas a los procesos productivos. Además, estos historiadores económicos contemplaron la parte institucional que acompaña al proceso de crecimiento, ya que “el cambio institucional posibilita la actividad económica reduciendo los costos de las transacciones e incrementando la certidumbre”.<sup>108</sup> En este sentido, la escuela contribuyó al análisis de la historia financiera de Estados Unidos y la relación entre ejercicio económico y regulación, desarrollo institucional y mercados financieros.

Para el desarrollo de sus postulados, la escuela del crecimiento se valió de un lenguaje preciso, hipótesis congruentes y refutables, datos explícitos sistemáticamente reunidos y analizados, además de contar con hipótesis verificables: “en consecuencia, la historia económica de los Estados Unidos ha logrado importantes avances durante los pasados tres decenios y se ha convertido en una disciplina coherente caracterizada por su debate metodológico, sus programas de investigación compartida y su continuo autoexamen disciplinario”.<sup>109</sup> Lo anterior ocasionó un parteaguas en la historiografía económica estadounidense provocando no solo la desestimación de las teorías que carecieran de un aparato científico robusto<sup>110</sup> sino induciendo un nuevo paradigma macroeconómico que alcanzaría a las futuras generaciones de economistas estadounidenses.

---

<sup>108</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 13.

<sup>109</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 11.

<sup>110</sup> Tales como —siguiendo a Haber— las interpretaciones tradicionales del sistema colonial de aprendizaje, la esclavitud, el curso del desarrollo industrial, el efecto de los ferrocarriles, los cambios de la distribución del ingreso y la riqueza, entre otras.

En este sentido, la historia económica latinoamericana presentó una gran disparidad teórico-metodológica respecto a la estadounidense. Si bien, una gran cantidad de latinoamericanistas fueron incluso discípulos de Kuznets, muchos de ellos terminaron ocupando cargos gubernamentales en los países del subcontinente, descuidando el lado académico y la transmisión a futuras generaciones de economistas del sistema ideado por la escuela del crecimiento. Además, la carencia en Latinoamérica de equipos de cómputo capaces de apoyar con el procesamiento de datos necesarios para el análisis econométrico, alejaron aún más a los historiadores económicos de la tradición del crecimiento.

Un buen ejemplo podría sacarse de esta misma historiografía y del caso mexicano de crecimiento en un contexto de inestabilidad como el estudiado por Stephen Haber en compañía de Armando Razo y Roel Maurer, lo que nos permitirá entender en lo relativo que sería un enfoque ortodoxo de análisis de la historia económica latinoamericana. En *The politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitments, and Economic Growth in México, 1876-1929*, los tres especialistas sostienen, en general, que no necesariamente la inestabilidad política se traduce en estancamiento económico. De acuerdo con la historiografía-teórica tradicional hablan, pues, de una excepción para la cual pretenden desarrollar una teoría que explore las condiciones bajo las cuales la violencia política, combinada con un impredecible y recurrente cambio en la identidad del gobierno, no afecte el sistema de derechos de propiedad subyacente. Se habla de paradoja de crecimiento

dado que uno de los supuestos de la bibliografía-teórica en torno a la interacción entre instituciones políticas y económicas es que la inestabilidad política tendrá un fuerte impacto negativo en este crecimiento. No obstante, Haber, Razo y Maurer afirman que no siempre las economías de naciones inestables se colapsan, estancan o crecen más lentamente que las economías de naciones estables. Por tanto, consideran que hay condiciones de inestabilidad bajo las cuales el crecimiento no sufre ninguna afectación. En algunas circunstancias, aseguran, algunos mecanismos diseñados específicamente para garantizar la inversión privada de un grupo funcionan mejor cuando el marco político es inestable. Su razonamiento considera la formación de coaliciones integradas por sub elites económicas y políticas, y ponen atención en la habilidad de estas coaliciones para aclimatarse a la inestabilidad política; entender la formación y funcionamiento de las coaliciones políticas a largo plazo.<sup>111</sup> Para historiadores económicos en la misma línea, con una investigación enfocada en la crisis de 1929 como Enrique Cárdenas, no sorprende en tal sentido que México y el resto de países latinoamericanos pudieran recuperarse de esta enorme contracción y sus efectos relativamente pronto, con lo cual:

[...] el proceso intenso de desarrollo industrial ocurrido en los años treinta y el papel más adecuado del gobierno en el manejo de la política económica. Es en este decenio que el crecimiento basado en la exportación cedió su lugar al basado en el

---

<sup>111</sup> HABER, *The politics of Property*, 2004.

mercado interno. La producción industrial real creció a una tasa media de 6.1% anual desde el punto más bajo de la Depresión en 1932 hasta 1940, y por primera vez constituyó el motor de crecimiento de la economía durante los años treinta.<sup>112</sup>

Retomando, Stephen Haber, por su cuenta, ahonda en la justificación latinoamericana para explicar el distanciamiento con la escuela estadounidense, considerando nuevos modelos explicativos con distintas fuentes:

[Un] factor que impidió la difusión de la nueva historia económica en el contexto latinoamericano fue el que ésta se vio eclipsada por la competencia de otro programa de investigación. En lugar de investigar cuestiones referentes al ritmo y la estructura del crecimiento económico latinoamericano mediante la aplicación de los métodos y los enfoques de la cliometría, el campo latinoamericano en los Estados Unidos adoptó un modelo que rechazaba fundamentalmente la lógica económica neoclásica, el análisis desapasionado de los datos cuantitativos sistemáticamente reunidos y la especificación de hipótesis verificables.<sup>113</sup>

Hacia la década de 1970, en el subcontinente, el enfoque de la escuela del crecimiento estaba prácticamente desechado, en gran medida porque un programa de investigación rival se encontraba en pleno auge, la *escuela de la dependencia* la

---

<sup>112</sup> CÁRDENAS, “La Gran Depresión”, p. 272. Véase también FITZGERALD, “La reestructuración a través de la Depresión”, pp. 281-313.

<sup>113</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 18.

cual, desafortunadamente carecía de un aparato teórico-metodológico que incluyera la especificación y verificación sistemática de hipótesis: “el resultado fue que la historia económica latinoamericana desarrolló un cuerpo fáctico y metodológico más débil”.<sup>114</sup>

Durante los años en que la escuela del desarrollo y la de la dependencia adquirirían papeles importantes dentro de la historiografía económica hemisférica, un relevante teórico alemán latinoamericanista, Albert O. Hirschman, proponía una dimensión de análisis distinto, al considerar la realidad latinoamericana desde sus entrañas mismas. A diferencia de la escuela del desarrollo cuya aplicación resultó más eficaz en Estados Unidos, Hirschman desarrolló sus postulados desde su experiencia en Colombia y otros países latinoamericanos, en donde vivió durante la década de 1950.

Hirschman se manifestó escéptico de los postulados que, tanto la teoría de la dependencia como la del desarrollo argumentaban, sin embargo, su pensamiento se alimentaba y criticaba aspectos de ambas, por ejemplo, trataba de alejarse de la ortodoxia de la escuela desarrollista, pero contemplaba el marco de análisis del desarrollo aunando el estudio de las políticas surgidas de los procesos de desarrollo. Consideraba que los análisis macroeconómicos y datos estadísticos recabados para analizar las condiciones de los países desarrollados no podrían emularse para los casos de los países subdesarrollados simplemente realizando

---

<sup>114</sup> HABER, *Cómo se rezagó la América Latina*, p. 15.

una transferencia del análisis y sus preceptos; por tanto, el diseño de programas de desarrollo tendría que ser distinto.

Es muy importante subrayar aquí que para el economista alemán, las instituciones y la clase política de cada país son asuntos determinantes para el desarrollo del mismo, (aquí enlaza su tesis con la importancia de los valores culturales que más adelante analizamos). Igualmente, Hirschman menciona que ambos factores tendrían que ser igualmente estudiados al igual que la estructura económica se analiza. Con el surgimiento de las dictaduras en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, las ideas respecto a la clase política de Hirschman cobraron aún más sentido, considerando que la situación política determinó al factor económico en un ambiente en el que las dictaduras eran también económicamente apoyadas por agentes externos, como las superpotencias dominantes durante la Guerra Fría.

La intervención estatal en la economía también fue considerada por Hirschman y la dificultad que realizar planes de desarrollo comprendía, sin embargo, se mostraba en pro de dicha intromisión al asegurar que el estado debía mejorar esta capacidad de intervención.

La conducción económica por parte del Estado, muy apoyada en la década de los setenta, pronto evidenció una serie de problemas que fueron analizados por la escuela neoliberal, la cual, en palabras de Víctor Bulmer-Thomas, es una versión extrema del pensamiento ortodoxo económico, este sistema sostenía que “América

Latina fue paralizada por la intervención del Estado, el cual distorsionó los precios relativos, impidió el surgimiento de un sector privado dinámico y obligó a muchas personas a desempeñar actividades informales (frecuentemente ilegales)".<sup>115</sup>

### *Teorías de la innovación*

Desde la perspectiva económica, es posible identificar otros elementos que podrían ser factores explicativos de las brechas en las economías desarrolladas con las subdesarrolladas. En ese sentido, es posible considerar a los procesos de innovación en la región latinoamericana como otro factor determinante en el desempeño económico. Esta idea puede ser visible desde la escuela del pensamiento clásica: Adam Smith y David Ricardo reconocían la importancia de la actividad innovadora en las naciones, lo cual les permitía entrar a la dinámica del comercio internacional con una ventaja absoluta o comparativa.

El economista austro-estadounidense Joseph Schumpeter destaca la importancia de la innovación en los procesos productivos, ya que "ejercen un impacto decisivo y más dinámico".<sup>116</sup> Se refiere a la creatividad como centro de la evolución económica. En efecto, las innovaciones llegan a identificarse con un empresariado hábil y expansivo. La innovación en un país puede muy bien reflejarse

---

<sup>115</sup> BULMER-THOMAS, *La historia económica de América Latina*, p. 32.

<sup>116</sup> MONTOYA, "Schumpeter, innovación", p. 210.

en las solicitudes históricas de patentes<sup>117</sup>. De acuerdo con datos publicados por la Organización Mundial de la Propiedad (OMPI), con la información disponible que comienza desde 1980 al 2020, existe una amplia brecha entre las solicitudes de patentes de América del norte y América del sur. En la siguiente tabla 6 puede apreciarse la gran diferencia referida entre los países norteamericanos con los sudamericanos. Como se apreciará, Brasil cuenta con el mejor lugar de entre los países de América Latina, no obstante, su desempeño innovador solo representará el 5% de las solicitudes de patente presentadas por Estados Unidos.

**Tabla 6.** Solicitudes de Patentes en América (1980-2020)<sup>118</sup>

| <b>País</b>               | <b>Solicitudes de patentes (1980-2020)</b> |
|---------------------------|--------------------------------------------|
| Estados Unidos de América | 12,223,117                                 |
| Canadá                    | 1,070,119                                  |
| Brasil                    | 593,695                                    |
| México                    | 399,224                                    |

<sup>117</sup> Patentes: derecho exclusivo que se concede sobre una invención.

<sup>118</sup> Elaboración propia con base en la información proporcionada hasta el año 2022 por el Centro de Datos Estadísticos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

|                      |         |
|----------------------|---------|
| Argentina            | 142,362 |
| Chile                | 78,368  |
| Colombia             | 49,388  |
| Venezuela            | 43,455  |
| Perú                 | 27,070  |
| Uruguay              | 13,005  |
| Ecuador              | 12,173  |
| Costa Rica           | 11,548  |
| Panamá               | 7,652   |
| República Dominicana | 4,757   |
| Honduras             | 4,472   |
| Trinidad y Tobago    | 4,400   |
| Paraguay             | 4,176   |
| Cuba                 | 3,680   |
| Jamaica              | 2,621   |
| El Salvador          | 2,017   |
| Barbados             | 1,267   |

|                              |       |
|------------------------------|-------|
| Bolivia                      | 1,220 |
| Nicaragua                    | 1,075 |
| Belice                       | 535   |
| Bahamas                      | 521   |
| Guyana                       | 130   |
| Granada                      | 104   |
| Haití                        | 96    |
| Antigua y Barbuda            | 80    |
| San Vicente y las Granadinas | 50    |
| Santa Lucía                  | 29    |
| Dominica                     | 18    |

---

La percepción de la innovación fue vista como un modelo lineal durante sus primeros años de estudio, como un proceso que lleva una parte secuencial y ordenado: “la innovación inicia con la investigación básica, seguida por investigación aplicada, posteriormente el desarrollo del prototipo, para luego

culminar con la producción y comercialización de las innovaciones”.<sup>119</sup> Sin embargo, durante la década de los ochenta se concibe a la innovación como algo más complejo con los aportes de Christopher Freeman<sup>120</sup> y Bengt-Åke Lundvall.<sup>121</sup> Gracias a su análisis, se deja de percibir la innovación como un proceso lineal, para considerarlo como algo sistémico, lo que implicaría analizar la complejidad de los procesos de aprendizaje, el papel de las instituciones y el de los actores que intervienen en el proceso sistémico de innovación; como es fácil concluir, este análisis arrojará también enormes diferencias en una comparativa entre países.

Nuevamente se puede encontrar una teoría que permite identificar las diferencias y las deficiencias de los países latinoamericanos con respecto a América del norte desde una perspectiva lineal donde únicamente se considera la innovación como un proceso secuencial. Tenemos, para sintetizar, que las solicitudes de patentes no han representado en la región un número significativo, y, por otra parte, en lo que respecta a los procesos (% del PIB) como porcentaje del Producto Interno Bruto, este indicador se conceptualiza como:

Los gastos en investigación y desarrollo son gastos corrientes y de capital (público y privado) en trabajo creativo realizado sistemáticamente para incrementar los conocimientos, incluso los conocimientos sobre la humanidad, la cultura y la sociedad, y el uso de los conocimientos para nuevas aplicaciones. El área de

---

<sup>119</sup> BARRETO, “Modelos explicativos”, p. 2.

<sup>120</sup> FREEMAN, *Technology Policy*, 1987.

<sup>121</sup> LUNDVALL, “Introduction to ‘Technological’”, pp. 531-539.

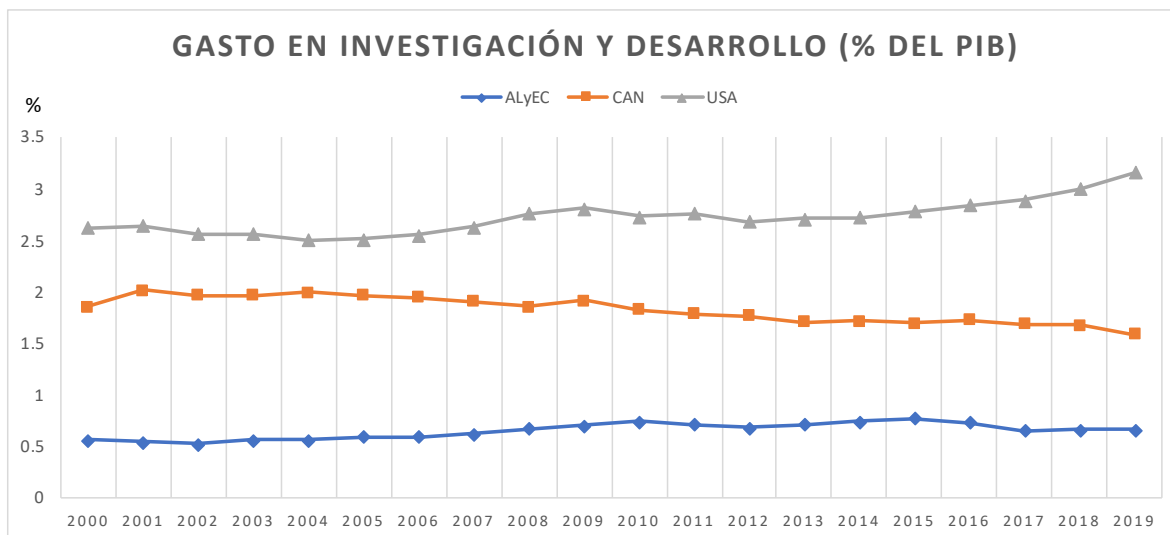
investigación y desarrollo abarca la investigación básica, la investigación aplicada y el desarrollo experimental.<sup>122</sup>

Los datos sobre el indicador *Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB)* del continente americano están disponibles solamente a partir del año 2000 y hasta el 2019, sin embargo, revelan bastante de la importancia que las regiones dan al proceso innovativo y, desde luego, a los efectos favorables que las investigaciones traen consigo impactando directamente en el desarrollo. Los países que conforman el bloque de América Latina y el Caribe han tenido un comportamiento respecto al gasto en investigación y desarrollo que oscila entre el 0.52% y 0.76%, mientras que Canadá ostenta entre 2.02% y 1.59% y Estados Unidos revela un mayor desempeño mostrando un máximo de 3.16% y un mínimo de 2.50%, considerándose una más de las consecuencias de la gran brecha que existe entre las Américas. A continuación, mostramos una gráfica que evidencia la serie de tiempo al respecto:

---

<sup>122</sup> Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>

**Tabla 7.** Gasto en Investigación y desarrollo (% del PIB).<sup>123</sup>



### *El neoliberalismo y retorno del monetarismo*

El fracaso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones se hizo evidente en los países de América Latina que habían optado por este paradigma, a la luz de una crisis de deuda que tuvo lugar en la década de los ochenta. Durante los años 1975 a 1980, varios países triplicaron su nivel de endeudamiento externo.<sup>124</sup> Este fuerte apalancamiento provocó lo que históricamente se denominó

<sup>123</sup> Fuente: Elaboración con base en información del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Tomado de Banco Mundial (2022), disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>

<sup>124</sup> OCAMPO, *La crisis latinoamericana*, 2014.

como la “década perdida”: los desequilibrios macroeconómicos condujeron a una reducción de la actividad económica en Latinoamérica provocando que retrocediera en un 121% del promedio del PIB per cápita mundial.<sup>125</sup>

Para economistas e historiadores económicos, la crisis de deuda puede identificarse, en lo general, por tres elementos principales: políticas proteccionistas y de cambio monetario favorable a una sustitución de importaciones; descuido del ahorro y las inversiones generales; y, por último, un papel protagónico y dominante del Estado.

Con este contexto, la región optaría por la aplicación de un modelo que resucitaría las ideas neoclásicas; de acuerdo con el llamado consenso de Washington<sup>126</sup> y derivado de un nuevo paradigma propuesto por el Banco Mundial, se adoptaría una nueva estrategia para América Latina de políticas de liberalización comercial buscando un “desarrollo eficiente”.<sup>127</sup> Se dejaría actuar libremente a las fuerzas de mercado, la ley de la oferta y la demanda dominaría la actividad económica de los países. Por lo tanto, los gobiernos no deberían tener ninguna incidencia en esta dinámica. Otra característica importante sería la liberalización comercial. Las fronteras debían abrirse a las mercancías mandadas por otros países

---

<sup>125</sup> OCAMPO, *La crisis latinoamericana*; véase también URQUIDÍ, *Otro siglo perdido*, 2005.

<sup>126</sup> Refiere una serie de reformas modeladas por influencia de Estados Unidos para los países en desarrollo afectados por la financiera internacional hacia finales de la década de los ochenta. El término fue utilizado entonces por el economista John Williamson. Este modelo reformista y su propuesta de cambio de paradigma para la subregión son tema del capítulo “Del consenso de Washington al auge —y caída— de las materias primas” del libro de REID, *El continente olvidado*, pp. 166-205.

<sup>127</sup> Véase PERROTINI, “La teoría del desarrollo”, pp. 299-358.

y se debería fomentar la exportación de artículos, así como la inserción de los países y de su fuerza de trabajo en las cadenas de valor mundial.

Otro aspecto por destacar del paradigma neoliberal fue el control de la inflación. Uno de los principales objetivos para los gobiernos fue mantener fijo el nivel de precios, por tanto, se reconoció finalmente la importancia de una autoridad monetaria que corrigiera ciertas situaciones que pudieran comprometer la situación económica de un país; por ello es que terminó por sustentarse que los bancos centrales de los países deberán realizar operaciones de mercado abierto para controlar la cantidad de dinero que circula en la economía, controlando así, la oferta monetaria.

La incidencia democrática y propicia para el reformismo económico tomó forma independientemente de los desenlaces de este proceso regional propio de una era de profunda globalización del orden liberal. Un buen balance de este complejo y polémico proceso de cambio reformista y paradigmático para la subregión lo ofrece Michael Reid:

[...] en las décadas de los ochenta y los noventa las economías de América Latina se sacudieron de un denso capullo de protección, regulación estatal y costosas distorsiones económicas. La más visible de ellas fue la inflación, fenómeno en el cual la región fue durante mucho tiempo líder mundial. Las reformas de mercado de los años ochenta y noventa coincidieron con —y de alguna manera fueron posibles gracias a— el inicio de un nuevo período de globalización que representó muchos

beneficios para los latinoamericanos, en forma de incrementos en las exportaciones e ingresos, así como acceso a bienes de consumo importados baratos. Incluso mientras el consenso de Washington era denunciado rutinariamente, sus principios fundamentales —de estabilidad macroeconómica y economías de mercado abiertas— se convirtieron en una parte perdurable del panorama en muchos países de la región. Ciertamente se cometieron errores en la implementación de las reformas de mercado, pero la falla principal fue que el Estado y las instituciones públicas permanecieron esencialmente sin reformar. Estados más efectivos y mejores políticas públicas son la clave para reducir la desigualdad y permitir a los latinoamericanos competir más efectivamente en el mundo.<sup>128</sup>

#### *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*

De acuerdo con Pablo Ezequiel Stropparo, la publicación argentina *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, inicialmente a cargo de la Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires y posteriormente del Instituto de Desarrollo Económico y Social, ha logrado una importante aportación a la acumulación del conocimiento latinoamericano en materia económica, preocupándose especialmente entre 1958 y 1975 por aspectos que van desde el tránsito a la industrialización, el subdesarrollo y sus impactos sociales y políticos,

---

<sup>128</sup> REID, *El continente olvidado*, pp. 19-20.

así como discutiendo las teorías antes expuestas como la de la dependencia y la de la modernización de Germani.

Stropparo relata cómo las tendencias explicativas de tal revista fueron transformándose junto con las tendencias teóricas económicas latinoamericanas, abrevando de las ideas cepalinas en una primera y breve fase que va de 1958 a 1959 e incorporando marcos analíticos propios de las ciencias sociales, como la historia y la sociología, a partir de 1961 y hasta 1969 para explicar el subdesarrollo latinoamericano más allá de la ciencia económica aislada. Es en esta etapa que se evidencia la influencia de los modelos interpretativos de las instituciones interamericanas como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Finalmente, el sociólogo argentino da cuenta de los estudios publicados en la revista que, para la década de los setenta y en concordancia con el paradigma historiográfico de la época, se analizaron casos individuales de las economías nacionales latinoamericanas.<sup>129</sup>

Para Stropparo, desarrollo económico tiene un significado histórico vital pues no sólo fue el foro para presentar los problemas teóricos y empíricos de la ciencia económica, sino que evolucionó hacia multidisciplinariedad y luego hacia la revisión minuciosa de casos particulares:

---

<sup>129</sup> STROPPARO, "Problemas del desarrollo", pp. 139-168.

[Desarrollo Económico] tuvo origen en conflicto con posiciones económicas y políticas conservadoras y tradicionales en un momento crítico. [...] El contenido de DE puede estudiarse como una producción acumulativa y colectiva de conocimiento, tanto de la economía como de las ciencias sociales latinoamericanas, para la elucidación teórica y conceptual de los principales problemas del desarrollo latinoamericano.

Como opinión personal, es indudablemente valiosa la evolución de los estudios en materia económica que tiendan a la multidisciplinariedad y a la individualización de los análisis, pues la ciencia económica puede llegar a aislarse en las explicaciones teóricas y las generalizaciones que explican sólo parcialmente los procesos histórico-económicos. Es por tal motivo que hemos considerado pertinente dedicar algunas páginas a las ideas que ponen en el centro de la discusión a los rasgos culturales de las sociedades americanas para rastrear los orígenes de la diferencia.

*Max Weber tenía razón. Si algo aprendemos de la historia del desarrollo económico, es que la cultura hace casi toda la diferencia.*

DAVIS S. LANDES, *La riqueza y la pobreza de las naciones.*

### *B) Las explicaciones culturales e institucionales*

#### *La cultura, las instituciones y la herencia colonial*

Más allá de las interpretaciones de orden material y económico sobre el pasado americano, si deseamos llegar tener una interpretación más profunda de las causas de origen de esas enormes diferencias que existen en el desarrollo económico y social de los hemisferios norte y sur de nuestro continente, debemos de considerar muy especialmente los factores históricos y culturales de ambas civilizaciones. Después de todo, el autoritarismo, la pobreza y la desigualdad existían en América Latina mucho antes de que Estados Unidos se involucrara en la región

Lawrence H. Harrison expone en la introducción de su libro *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save It from Itself* algo que también es pertinente en este momento de nuestra reflexión que pretendemos más profunda:

La influencia de los valores culturales, creencias y actitudes en la forma en que evolucionan las sociedades ha sido rechazada por académicos, políticos y expertos en desarrollo, a pesar de las opiniones de Tocqueville, Max Weber y, más recientemente, Francis Fukuyama, Samuel Huntington, David Landes, Robert Putnam y Lucian Pye, entre otros. Al evitar la cultura, los expertos —historiadores económicos— también ignoran no solo una parte importante de la explicación de por qué algunas sociedades o grupos étnico-religiosos obtienen mejores resultados que otros con respecto a la gobernabilidad democrática, la justicia social y la prosperidad. También ignoran la posibilidad de que el progreso pueda acelerarse (1) analizando los obstáculos culturales y (2) abordando el cambio cultural como un remedio.<sup>130</sup>

En los últimos tiempos, cada vez más intelectuales, investigadores y académicos han redescubierto la importancia de la cultura y su relación con el desarrollo y la prosperidad. En las últimas tres décadas ha habido una explosión de investigación académica sobre la cultura y su impacto en el grado de desarrollo económico y prosperidad que alcanzan los países. La tesis de que los valores, las creencias y las actitudes son un factor clave, pero olvidado para comprender mejor la evolución de las sociedades y, que el descuido de los factores culturales puede contribuir en gran medida a explicar la lenta transición hacia la gobernabilidad, la justicia social y la prosperidad en América Latina.

---

<sup>130</sup> La traducción es nuestra. HARRISON, *The Central Liberal*, p. 5.

Por cultura, se refieren varios autores, a la forma de vida de una sociedad: sus valores, prácticas, símbolos, instituciones y relaciones humanas. Mientras los antropólogos definen la cultura en general como “el modo de vida de un pueblo”, los economistas clásicos y los Padres Fundadores estadounidenses apreciaron la importancia de la cultura en el sano y civilizado desarrollo de la sociedad. Pero con el surgimiento de la teoría de la elección racional y la economía neoclásica, las explicaciones culturales de los fenómenos sociales, políticos y económicos cayeron en desgracia. ¿Por qué? La cultura es por naturaleza idiosincrásica, teóricamente desordenada y empíricamente difícil de medir.<sup>131</sup>

Sin embargo, la cultura entendida como el conjunto de valores, ideas y creencias de una determinada sociedad, afecta sustancialmente casi todo lo que la gente hace y el tipo de sociedad que construye. Es esta la radical importancia de la cultura.

La cultura en forma de creencias morales, valores y actitudes, afecta casi todo lo que la gente hace y el tipo de sociedad que construye. La importancia de la cultura y su vínculo con el progreso es una hipótesis de destacados científicos sociales en las últimas tres décadas; sin embargo, existen intelectuales, que a pesar de las opiniones de Tocqueville, Max Weber y más recientemente, Francis Fukuyama, Samuel Huntington, David Landes, Robert Putnam y Lucian Pye, todos

---

<sup>131</sup> ROSE, *Why Culture Matters*, pp. 20-21.

destacados científicos sociales, que aún continúan resistiéndose a considerar a las explicaciones culturales la causa del éxito diferencial de las sociedades, porque según ellos, presenta problemas de definición, es difícil de cuantificar y opera en un contexto altamente complejo con factores psicológicos, institucionales, políticos, y geográficos.

Esta nueva generación de intelectuales, son herederos del pensamiento de Alexis de Tocqueville, quien concluyó que lo que hizo que el sistema político estadounidense funcionara era una cultura afín a la democracia; de Max Weber, quien explicó el surgimiento del capitalismo esencialmente como un fenómeno cultural arraigado en la religión; y de Edward Banfield, quien iluminó las raíces culturales de la pobreza y el autoritarismo en el sur de Italia, un caso con aplicaciones universales.

Si la teoría de dependencia, la nueva escuela de desarrollo y demás explicaciones de corte econométrico, resultan ser insatisfactorias respecto de la pobreza y el autoritarismo; y si por otro lado hay demasiadas excepciones a las teorías geográficas y climatológicas, por ejemplo, Singapur, Hong Kong, Barbados y Costa Rica, ¿cómo se explica entonces el insatisfactorio progreso de América Latina hacia la prosperidad y el pluralismo político desde sus orígenes?

### *La herencia colonial*

En su intento de entender el desarrollo comparativo de los países del continente americano, muchos autores han puesto especial atención a la influencia del pasado colonial. Adam Smith, considerado uno de los mayores exponentes de la economía clásica, señaló que el estilo de los países colonizadores europeos era un determinante esencial en su política colonial. En las colonias británicas habría una clara influencia del espíritu liberal más marcada que en las portuguesas o españolas, lo que se tradujo en sistemas legales favorables al desarrollo temprano del capitalismo y, quizá, al desarrollo económico y social en el largo plazo. Mientras que, por otro lado, los países que fueron conquistados por la corona española y portuguesa desarrollaron sistemas de gobierno y sociedades muy diferentes, con rasgos muy distintos que hasta la fecha se pueden identificar.

Las colonias de América del norte fueron colonizadas en gran parte por personas —peregrinos— que huían de la opresión de la corona inglesa, del absolutismo real y de la opresión clerical del viejo mundo. En América Latina, en cambio, los españoles traspasaron al nuevo mundo esa sociedad feudal, el autoritarismo político y la ortodoxia religiosa que existía entonces en la Europa medieval. Esa herencia del medievo, asimilada particularmente en México desde España, ha marcado profundamente nuestra manera de ser. Lo menciona Luis

Weckmann en su referido estudio sobre el pasado medieval que extendería también a Brasil:

El legado que nuestro país ha recibido del medievo —básicamente de España pero no solo de ella— forma parte de la experiencia diaria del mexicano y ha perfilado su idiosincrasia en tal medida que no es exagerado decir que, en múltiples aspectos, somos más medievales que buena parte del Occidente, y desde luego, más que los propios españoles. Los conquistadores y misioneros del siglo XVI —y también los administradores, jueces y obispos— introdujeron en la nueva España una cultura que era todavía esencialmente medieval.<sup>132</sup>

A diferencia de América Latina, las colonias de América del norte no tenían un pasado feudal. América Latina se colonizó y estableció en el siglo XVI, más de cien años antes de que en 1620 los ingleses fundaran la primera colonia en el norte de América. Las colonias de la corona española eran premodernas y cargaban con todo el peso del medievalismo en la forma de un régimen político autoritario, un sistema feudal de tenencia de tierras y un mercantilismo en la esfera económica; una sociedad rígida de dos clases sin una clase media grande o sólida intermedia, un sistema educativo basado en la memorización, no científico, y un patrón religioso ortodoxo que apuntalaba y reforzaba el absolutismo de Estado.

---

<sup>132</sup> WECKMANN, *La herencia medieval de México*, p. 21.

Estados Unidos se asentó y colonizó en los siglos XVII y XVIII, perteneciendo desde el principio al mundo moderno. Capitalista desde su origen, de clase media, inconformista, partidaria de un gobierno representativo, religiosamente pluralista y, educacional y legalmente, inductiva y científica. No tenía pasado feudal, ni instituciones feudales que superar, en su camino hacia la modernidad. Latinoamérica, en cambio, estuvo dominada desde un principio por conceptos e instituciones feudales y medievales. Inclusive Brasil, caso historiográfico que ha exagerado el perfil moderno de esa otra civilización atlántica.<sup>133</sup>

En general se reconoce, que la era moderna comienza aproximadamente en 1500 con el renacimiento, la reforma protestante, las revoluciones industrial y el movimiento hacia un gobierno limitado y representativo. El futuro Estados Unidos habría de quedar mucho más expuesto a este conjunto de principios e instituciones de carácter moderno, mientras que América Latina se fundó sobre principios e instituciones que todavía eran esencialmente feudales, medievales y contrarreformistas, un escudo sumamente fuerte ante cualquiera de estas novedades occidentales.<sup>134</sup> Reid afirma:

---

<sup>133</sup> Véase WECKMANN, *La herencia medieval de Brasil*, pp. 17-28.

<sup>134</sup> Los criterios de reacción y de debilidad institucional son objeto de análisis en REID, *El continente olvidado*, pp. 47-56.

Todavía a principios del siglo XIX seguían siendo visibles en Iberoamérica las huellas del proceso de conquista. Las de las vicisitudes de los conquistadores mismos; que iban a fascinar a los historiadores de esa centuria: Lima, Buenos Aires, Asunción, eran el fruto perdurable de la decisión de ciertos hombres<sup>135</sup>

La ausencia del feudalismo en la historia de América del norte significa que, para volverse moderno, Estados Unidos, a diferencia de América Latina, nunca tuvo que superar una gran variedad de instituciones tradicionales: un sistema feudal dominante con grandes propiedades territoriales, un grupo privilegiado, una sociedad clasista y una Iglesia estatal. Por lo tanto, cuando las trece colonias lograron su independencia en 1776, tenían pocos legados del pasado que superar y así pudieron adentrarse aún más directamente en la modernidad. En contraste, América Latina, incluso después de lograr la independencia política, continuó siendo feudal y medieval en sus sociedades, economía, y en sus principales instituciones políticas. Por lo tanto, su historia de independencia siempre estaría cargada de mucha más violencia, inestabilidad y el eterno conflicto entre tradición y modernidad.

En 1979, el premio Nobel Octavio Paz explicaba así el contraste entre las dos Américas: “Una, de habla inglesa, es hija de la tradición que ha fundado el mundo moderno: la reforma, con sus consecuencias sociales y políticas, la democracia y el

---

<sup>135</sup> HALPERIN, *Historia contemporánea*, 1969.

capitalismo. La otra, de habla hispana y portuguesa, es hija de la monarquía católica universal y de la contrarreforma”.<sup>136</sup>

A principios de la década de 1990, un grupo importante de académicos retomaron el interés que en las décadas 1940 y 1950 se había dado a la cultura, a la geografía y a las instituciones entre los científicos sociales de aquella época, como elementos cruciales para entender las sociedades y analizar las diferencias entre ellas procurando explicar su desarrollo económico y político. Fue entonces que el interés por la cultura como una variable explicativa para explicar el subdesarrollo, comenzó a revivir. Como resultado de estos estudios, se generó una tormenta de protestas de economistas, académicos e intelectuales en América Latina al sentir incomodidad por tratar con la cultura, particularmente porque presenta problemas de definición, porque es difícil o imposible de cuantificar y porque opera en un contexto altamente complejo y a veces subjetivo, con factores psicológicos, institucionales, políticos, geográficos y otros. En los años siguientes, sin embargo, estos expertos comenzaron a ver elementos de validez sólidos en el argumento cultural. Cada vez más, los científicos sociales recurrieron a los factores culturales para explicar la modernización, la democratización, el comportamiento de las etnias y los alineamientos y antagonismos entre países. Diversos autores concluyen, cada vez con más elementos, que los valores, las actitudes y las instituciones, es decir, la cultura, es la causa que mejor explica el curso histórico

---

<sup>136</sup> Citado en CERVANTES-ORTIZ, “La reforma protestante”.

desfavorable de América Latina en contraste con el norte continental estadounidense y canadiense.

Podemos afirmar entonces, que, sin lugar a dudas, la influencia de la cultura y las instituciones en la forma en que las sociedades evolucionan es fundamental no solo para el objetivo de reducir la pobreza y la injusticia, sino también para impulsar el progreso y su desarrollo económico.

Para los efectos prácticos en este momento de nuestra investigación, previa la presentación de las conclusiones, cabe precisar que entendemos por cultura el modo de vida de una sociedad: sus valores, prácticas, creencias, instituciones, así como las relaciones humanas que se dan entre los integrantes de una civilización. Aprovechando la definición del historiador y filósofo mexicano Edmundo O'Gorman, queremos entender por cultura, sencillamente, el sistema de creencias, ideas y valores que mueven a una sociedad.

### *La religión*

Para Max Weber, la idea de que la religión podía influir en el desempeño económico de una población formó la base de su argumentación económica. Para él, la Reforma protestante desempeñó un papel fundamental en el surgimiento del capitalismo en Europa occidental. Desde su punto de vista, las creencias sobre el

mundo que eran intrínsecas al protestantismo, particularmente al calvinismo, fueron cruciales para el desarrollo del capitalismo porque enfatizaban el trabajo duro, la frugalidad y el ahorro, e interpretaban el éxito económico como —predestinación— al ser elegido por Dios. Weber contrastó estas características del protestantismo con las de otras religiones, como el catolicismo, que, argumentó, no promovieron el capitalismo.

En su obra clásica *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, vio en la práctica cultural protestante un factor determinante que favorecería el desarrollo del capitalismo en el norte de Europa. Este es el tema central de este polémico libro, el cambio de curso de una sociedad y su coincidencia con la evolución capitalista en el norte protestante. Weber afirmaba que el protestantismo, y más específicamente sus ramas calvinistas promovieron el surgimiento del capitalismo moderno; el capitalismo industrial que Weber conoció en su Alemania natal. El protestantismo logró esto no aboliendo aquellos aspectos de la fe católica que habían disuadido u obstaculizado la libre actividad económica (la prohibición de la usura, por ejemplo), sino definiendo e impulsando una ética del comportamiento cotidiano que conduce al progreso y al éxito económico.<sup>137</sup> La reinversión de las ganancias para borrar de algún modo las claras manifestaciones de una condena segura; esto pensaban las personas, agentes de un capitalismo potenciado y así encaminado a su expansión. En otras palabras, este código de comportamiento cotidiano —esta cultura—,

---

<sup>137</sup> WEBER, Max, *La ética protestante*.

sustentado en el trabajo duro, honestidad, seriedad, ahorro y valoración del tiempo entre otras características, sin duda, ayudan a generar un entorno favorable para la libre empresa y la creación de riqueza. Alexis de Tocqueville concluiría tras su célebre visita a Estados Unidos:

Estoy convencido de que la situación más afortunada y las mejores leyes no pueden mantener una constitución a despecho de las costumbres, en tanto que éstas sacan aún partido de las posiciones más desfavorables y de las peores leyes. La importancia de las costumbres es una verdad común a la cual el estudio y la experiencia conducen sin cesar. Me parece que la encuentro situada en mi espíritu como un punto central y la percibo al término de todas mis ideas.<sup>138</sup>

El contraste es notable, pues, si recordamos que las colonias de América del norte se establecieron en gran parte por personas que venían huyendo de un entorno feudal, de un régimen de absolutismo real y opresión clerical en el antiguo continente. En contraste, en América Latina los conquistadores buscaban duplicar en el nuevo mundo aquel entorno feudal y hacerse de riquezas por cualquier medio.

---

<sup>138</sup> La traducción es nuestra a partir de la cita que se hace de Tocqueville en el capítulo “Historical Analysis” del libro: BASÁÑEZ, *A World of Three*, p. 33.

Así, además de su violento nacimiento, la segunda desventaja que enfrentaría la América Latina independizada sería el legado del orden colonial ibérico, en ningún modo un componente adecuado para consolidar democracia y desarrollo.

### *Instituciones*

Definidas de una manera muy general, las instituciones son las reglas por las cuales los individuos se relacionan entre sí, y la cultura es el conjunto de valores que determinan la conducta humana.

La idea de que América Latina tiene una cultura que va en contra del progreso económico ha recibido mucha atención. Esto suele estar en el contexto de la herencia de una cultura ibérica, entrelazada con el catolicismo. Muchos teóricos sociales y académicos han propuesto explicaciones en este sentido. Existe evidencia de que los resultados socioeconómicos y las variables que capturan factores culturales están correlacionadas, sin embargo, para un grupo de cinetíficos sociales y reconocidos académicos, la cultura No es el factor determinate. Francis Fukuyama comenta:

Ni las explicaciones geográficas ni las culturales del desempeño comparativo de América Latina pueden explicar de manera convincente su lugar en la distribución mundial del ingreso, aunque obviamente ambos factores pueden haber jugado algún

papel en circunstancias particulares. Los ejemplos históricos, así como la evidencia científica social más sistemática, sugieren que la mejor explicación de la trayectoria económica de América Latina son sus instituciones.<sup>139</sup>

Es evidente que algunos tipos de instituciones y la prosperidad están fuertemente asociados.

Para Douglas C. North, célebre economista norteamericano (1920-2015) las instituciones son las reglas del juego, son “las limitaciones ideadas por el hombre que estructuran las interacciones humanas. Se componen de restricciones formales (reglas, leyes, constituciones), de restricciones informales (normas de comportamiento, convenciones y códigos de conducta autoimpuestos) y de sus características de aplicación”.<sup>140</sup> En la teoría de North, las reglas formales son creadas por la política, mientras que las reglas informales son “parte del patrimonio que llamamos cultura”. Las instituciones, dice North, son “las reglas del juego”.

La cultura y las instituciones están intrínsecamente relacionadas; para definir la diferencia entre ambos conceptos nos referimos a la cultura como el sistema de valores, ideas y creencias —como se ha mencionado ampliamente— y, se podría decir reglas informales y a las instituciones como las reglas formales.

---

<sup>139</sup> FUKUYAMA, *Falling Behind*, p.169.

<sup>140</sup> NORTH, “Institutions”.

En el influyente artículo “The Colonial Origins of Comparative Development”,<sup>141</sup> Daron Acemoğlu, Simon Johnson y James A. Robinson, atribuyen a las instituciones un papel clave en el impulso de las economías de los países en vías de desarrollo, argumentando que solo aquellas instituciones coloniales que garantizaban la protección de los derechos de propiedad y la protección contra los abusos y la arbitrariedad en el ejercicio del poder de las élites, fueron causa fundamental del desarrollo a largo plazo. Para estos autores en otro trabajo en la misma línea, estas características institucionales —las buenas y las malas— persisten en las naciones latinoamericanas, aún después de los procesos de independencia.

En este marco, las instituciones económicas que proveen certidumbre para la propiedad privada de un amplio espectro de la sociedad promueven la prosperidad al facilitar la distribución de los recursos de la sociedad de una manera más justa. A su vez, estas “buenas instituciones económicas” dependen de la calidad de las instituciones políticas, definida como la capacidad de limitar el uso arbitrario del poder en contra de los derechos de propiedad. “En este sentido, las instituciones económicas que proveen certidumbre para la propiedad privada de un amplio espectro de la sociedad promueven la prosperidad al facilitar la distribución de los recursos de la sociedad de una manera más justa. A su vez, estas “buenas instituciones económicas” dependen de la calidad de las instituciones políticas,

---

<sup>141</sup> ACEMOĞLU, “Colonial Origins”.

definida como la capacidad de limitar el uso arbitrario del poder en contra de los derechos de propiedad”.<sup>142</sup> En palabras de John Coatsworth:

La desigualdad fue crucial, según nos advierten dichos autores, pero ésta se originó no en la geografía de las dotaciones de recursos naturales ni tampoco en las desigualdades *económicas*, mas sí en las desigualdades históricas de estatus y poder. En cualquier lugar donde pequeñas élites colonizadoras dominaron a grandes poblaciones nativas o de descendencia africana, éstas crearon instituciones extractivas que excluyeron de manera deliberada a las mayorías del poder y no protegieron su propiedad ni derechos humanos.<sup>143</sup>

Vale la pena señalar aquí que era más probable que los europeos introdujeran o mantuvieran instituciones económicas que facilitaran la extracción de recursos en aquellas áreas donde se beneficiarían de la extracción de esos recursos. En lugares con grandes poblaciones indígenas, los europeos podían explotar a la población, en forma de impuestos, tributos o empleo como trabajo forzado en minas o plantaciones. Este tipo de colonización era incompatible con instituciones que otorgaran derechos económicos o civiles a la mayoría de la población nativa. En consecuencia, una civilización más compleja y una estructura de población más densa hicieron más rentable para los europeos introducir malas, pero rentables

---

<sup>142</sup> La traducción es nuestra. ACEMOĞLU, “Institutions as a Fundamental”.

<sup>143</sup> COATSWORTH, *Desigualdad, instituciones*, p. 213.

instituciones económicas. Por el contrario, en lugares con poco que extraer y escasamente poblados, donde los propios europeos se convirtieron en la mayoría de la población, les interesaba más, introducir instituciones económicas que protegieran sus propios derechos. En la nueva visión institucionalista, la historia importa porque la historia da forma a las instituciones y las instituciones dan forma a la economía. En esta nueva visión institucionalista, la historia importa porque la historia da forma a las instituciones y las instituciones dan forma a la economía.

Un claro e ilustrativo ejemplo de cómo interactúan las instituciones y la cultura lo describe Fischer<sup>144</sup> (1989), al estudiar la evolución de las instituciones en los Estados Unidos, documenta cómo las creencias culturales traídas por las cuatro oleadas migratorias de los colonos originales generaron marcadas diferencias en sus leyes. Primero fueron los puritanos, que llegaron a Massachusetts desde East Anglia. Conocidos por valorar la educación y el orden, ante todo, introdujeron leyes que promovían la educación universal y la justicia, junto con cabildos que imitaban los de su país de origen. Luego vinieron los Virginia Cavaliers, que se instalaron en la Bahía de Chesapeake desde el sur y suroeste de Inglaterra. Sus creencias enfatizaban la desigualdad grupal como un estado natural del mundo; introdujeron leyes con impuestos bajos y gastos gubernamentales bajos y pusieron poco énfasis en la educación. Los cuáqueros, que llegaron después de North Midlands en Inglaterra y se establecieron en el valle de Delaware, reverenciaban la libertad

---

<sup>144</sup> FISCHER, "From culture to formal", p. 76.

personal y, por lo tanto, establecieron instituciones que enfatizaban la igualdad de derechos y la intervención gubernamental limitada. La ola final, la escocesa-irlandesa, llegó desde el norte de Inglaterra, Escocia e Irlanda y se instaló en el interior del sur de los EE. UU. Creían en la libertad sin restricción y, como resultado, propugnaban una mínima intervención del gobierno y un sistema de justicia limitado. Claramente, las creencias traídas a los Estados Unidos por estos cuatro grupos fueron determinantes cruciales en el establecimiento y posterior desarrollo de las primeras instituciones en los Estados Unidos.

Sin lugar a duda, la relación entre la cultura y las instituciones es sumamente importante en el impacto que ambas tienen en determinar el progreso de las sociedades en cualquier tiempo. Sin embargo, para otros intelectuales, lo que verdaderamente incide es el factor geográfico que a continuación analizaremos.

### *C) Geografía*

Para tratar de entender con una visión más completa, la brecha de desigualdad entre la América sajona y la ibérica, debemos de considerar igualmente los rasgos geográficos y ambientales particulares que distinguen al continente americano en su conjunto.

Como se mencionó al inicio de este estudio, América Latina es una región de gran diversidad lingüística, étnica, geográfica y económica. Con poco más de 21 millones de kilómetros cuadrados y 650 millones de habitantes en el 2020, el continente cuenta con la segunda cadena montañosa más alta del mundo, los Andes, que son virtualmente intransitables, tierras bajas que son densamente tropicales y también difíciles de penetrar, y extremos de calor, lluvia y clima que dificultan vivir y trabajar. En muchas partes las montañas llegan hasta el mar, dejando poca tierra costera aprovechable para el desarrollo agrícola. Geográficamente, América Latina es una tierra de extremos. También tiene algunos de los sistemas fluviales más grandes del mundo: el río Amazonas, el Orinoco y el Río de la Plata, lamentablemente pocos de ellos conectan ciudades importantes con áreas agrícolas o brindan las redes de transporte interno como si lo es en América del Norte. “Gran parte de la tierra del interior igualmente es inadecuada para cultivos comerciales, y aunque algunos países tienen mineral de hierro, pocos tienen carbón, lo que dificulta la producción de acero, una de las claves del desarrollo industrial inicial. Por lo tanto, aunque la naturaleza ha sido amable con América Latina en algunos recursos, ha sido poco generosa en otros, y aunque algunos países son ricos en recursos, otros son asombrosamente pobres”.<sup>145</sup> En la cuenca del Amazona, se produce más del 40 por ciento del suministro de oxígeno del

---

<sup>145</sup> KLINE, “Latin American Politics”.

mundo. Los ambientalistas buscan preservar esta área, pero Brasil y otros países de su perímetro ven en los recursos de la Amazonía las claves para su desarrollo futuro.

El terreno accidentado y montañoso dificultó las comunicaciones internas y el transporte, dividiendo América Latina en pequeñas aldeas o regiones aisladas y haciendo extremadamente difícil la integración nacional.

En contrapartida, América del Norte, es un territorio grande y muy diverso con una amplia gama de recursos naturales, incluyendo carbón, petróleo, gas natural, madera, minerales y tierras agrícolas. Estos recursos han desempeñado un papel importante en el desarrollo económico del país y siguen siendo importantes impulsores de su crecimiento. Algunas de las características geográficas más destacadas incluyen las Montañas Rocosas, las Montañas Apalaches, las Grandes Llanuras, el Gran Cañón y los Grandes Lagos. En general, los recursos naturales y las características geográficas de los Estados Unidos han desempeñado un papel importante en la configuración de su historia, economía y cultura.

Diversos autores han escrito extensamente sobre el papel de la geografía y los recursos naturales en el desarrollo económico. Jeffrey Sachs argumenta que la geografía y los recursos naturales pueden ser tanto una bendición como una maldición para los países en desarrollo, dependiendo de cómo se gestionen y utilicen.

Acemoğlu y Robinson, en su libro "Por qué fracasan las naciones", argumentan que la geografía es importante, pero que las instituciones son aún más críticas para el desarrollo económico. Sugieren que los países con instituciones políticas y económicas inclusivas tienden a ser más prósperos, independientemente de su geografía o recursos naturales.

Con base en la evidencia generada por numerosos estudios, podemos concluir que la geografía tiene una importancia relevante en el desarrollo económico, puesto que de ella dependen la disponibilidad de recursos naturales, la productividad agrícola, el acceso a los mercados y la distribución de la población, entre otros aspectos.

La localización geográfica de un país y los condicionantes que impone su geografía, no solo afectan de manera muy significativa su desarrollo; a la larga determina su desenvolvimiento histórico. Las características geográficas: montañas, mares, ríos, recursos naturales sus entornos y fronteras determinan en gran medida las políticas económicas y demográficas de cualquier país. El clima, en relación directa la geografía, tiene un efecto perjudicial sobre la productividad laboral, especialmente en los trópicos, pues las elevadas temperaturas hacen que las personas requieran más descanso para disipar calor y estar en mejores condiciones fisiológicas; además, los climas cálidos propician que la propagación de enfermedades infecciosas sea más rápida y que haya mayor inmunización a medidas preventivas. Estas características climáticas interactúan con factores como

la baja nutrición, el analfabetismo, la ausencia de cuidados médicos y de condiciones adecuadas de sanidad y otras consecuencias de la pobreza.

Sin lugar a dudas, la geografía ha sido importante en la formación de las grandes brechas de desigualdad actuales y diversos factores han ayudado a amplificarlas; uno de ellos tiene que ver con las tecnologías relacionadas con la producción, la agricultura, la salud pública, entre otras, que tienden a ser ecológicamente específicas y de difícil difusión entre zonas, lo que ha permitido que los países de zona templada se beneficien no solo de mayores avances tecnológicos y elevadas tasas de innovación, sino también de mayores tasas de difusión, facilitadas por estar en la misma zona climática. De esta manera, se ha dado una tendencia a la convergencia entre las economías de primer mundo y a la divergencia entre economías de una y otra zona, con un significativo rezago tecnológico para las regiones tropicales.<sup>146</sup>

Hasta la segunda mitad del siglo XX, los estudios con orientación al análisis de la geografía habían sido descuidados casi por completo, particularmente en el estudio comparativo del desarrollo económico de los países. Consideramos que los factores geográficos deben continuar cultivándose en los estudios econométricos y teóricos del crecimiento comparativo económico entre las naciones o regiones, dado el peso y comprobación científica que sustentan. El premio nobel de economía Paul

---

<sup>146</sup> SACHS, "Natural Resource".

Krugman<sup>147</sup> ha realizado notables aportaciones en este sentido al formular en la década de los noventa algunas de las bases de la *nueva geografía económica*, la que bebe de los postulados teóricos de la economía clásica de Adam Smith y Alfred Marshall, pero introduce nuevas herramientas teórico-metodológicas para responder la pregunta ¿por qué está la riqueza y la población concentradas geográficamente?

Desde hace ya muchos años, economistas sobresalientes de diversos países han debatido sobre el por qué, algunos países en el mundo han demostrado ser mucho más exitosos que otros, haciendo referencia a su localización geográfica. Desde tiempos de la Ilustración, pensadores como Montesquieu y Rousseau, consideraron que los climas tropicales desalentaban el trabajo y la motivación requeridos para el progreso y el desarrollo económico. Adam Smith señaló la relativa prosperidad de las regiones costeras en comparación con las internas.<sup>148</sup>

Los economistas no han negado el papel crucial de los factores geográficos. De hecho, aunque Adam Smith es más recordado por su énfasis en las instituciones económicas, también prestó una gran atención a los correlatos geográficos del crecimiento. Les dio la capacidad de imponer enormes costos en otras partes del mundo. Adam Smith vio la geografía como el acompañamiento crucial de las instituciones económicas en la determinación de la división del trabajo. La lógica de

---

<sup>147</sup> Para conocer más acerca de la discusión teórica de la nueva geografía económica, acudir a KRUGMAN, "La nueva geografía", pp. 177-206.

<sup>148</sup> SACHS y WARNER, "Natural Resource".

Smith, por supuesto, comenzó con la noción de que la productividad depende de la especialización, y que la especialización depende de la extensión del mercado. La extensión del mercado, a su vez, depende tanto de la libertad de los mercados como de los costos de transporte. Y la geografía es crucial en los costos de transporte.<sup>149</sup>

Uno de los intentos recientes más interesantes de basar el desarrollo a muy largo plazo en consideraciones geográficas y ecológicas proviene del ecologista Jared Diamond,<sup>150</sup> quien se pregunta por qué los euroasiáticos (y los pueblos de origen euroasiático en las Américas y Australasia) “dominan el mundo moderno en riqueza y desarrollo”. Se deshace de las explicaciones “racialistas” no solo por motivos morales, sino también por hallazgos rigurosos de la herencia genética compartida de todas las sociedades humanas. Su explicación se basa, en cambio, en las ventajas a largo plazo de Eurasia en las economías de aglomeración y la difusión de tecnologías. Las poblaciones humanas en las Américas y Australasia fueron separadas por océanos de la gran mayoría de las poblaciones humanas en Eurasia y África. La tesis central de Jared Diamond, arroja las siguientes conclusiones después de un minucioso análisis multifactorial que quisiéramos enfatizar en el desenlace de nuestra investigación:

---

<sup>149</sup> SMITH, *La riqueza de las naciones*.

<sup>150</sup> DIAMOND, *Armas, gérmenes*.

A) Las regiones tropicales se ven obstaculizadas en su desarrollo en relación con las regiones templadas, probablemente debido a una mayor carga de enfermedades y limitaciones en la productividad agrícola.

B) Las regiones costeras y las regiones unidas a las costas por vías fluviales navegables por el océano se ven fuertemente favorecidas en el desarrollo en relación con las zonas del interior.

C) Las economías sin litoral pueden estar particularmente en desventaja por su falta de acceso al mar, incluso cuando no están más allá de las partes interiores de las economías costeras, por al menos tres razones: (1) la migración transfronteriza de mano de obra es más difícil que la migración interna ; (2) el desarrollo de infraestructura a través de las fronteras nacionales es mucho más difícil de organizar que inversiones similares dentro de un país; y (3) las economías costeras pueden tener incentivos militares o económicos para imponer costos a las economías interiores sin salida al mar.

D) La alta densidad de población parece ser favorable para el desarrollo económico en las regiones costeras con buen acceso al comercio interno, regional e internacional. Esto puede ser el resultado de rendimientos crecientes a escala en las redes de infraestructura, o debido a una mayor división del trabajo en entornos de alta densidad de población. Por otro lado, la densidad de población en el interior no

muestra tales ventajas y nuestros resultados muestran una desventaja neta.

E) El crecimiento de la población entre países en el pasado reciente está fuertemente correlacionado negativamente con su potencial relativo de crecimiento económico. Es decir, las poblaciones humanas están creciendo más rápidamente en los países menos equipados para experimentar un rápido crecimiento económico. En términos más generales, no existe una relación fuerte entre las densidades de población actuales y el potencial de crecimiento económico moderno de una región, ya que las densidades de población parecen haber sido impulsadas más por la productividad agrícola que por las condiciones para la industria y los servicios modernos.

América Latina es un caso particular de la geografía mundial, pues posee un gran eje norte-sur con menores ventajas dada la presencia de múltiples zonas ecológicas, principalmente tropicales, en contraste con Norteamérica, cuya localización fue favorecida por un extenso eje este-oeste situado en una zona templada.<sup>151</sup> De norte a sur Latinoamérica pasa de tener tierras con un clima árido o templado y con la singular característica de limitar con el gran mercado estadounidense, a las tierras altas y tropicales de América Central y la zona Andina,

---

<sup>151</sup> Véase GALLUP, "Geography and Economic", pp. 179-232.

junto con las tierras bajas de las costas Atlántica y Pacífica que son, en su mayoría, tropicales, pasando por la deshabitada zona de la Amazonía hasta llegar al cono sur, donde se encuentran tanto tierras altas y secas como tierras templadas.

Esta diversidad geográfica y ecológica va acompañada de resultados contrastantes en cuanto al desempeño económico, pues mientras las tierras altas y secas del sur y la frontera mexicana son las regiones más prósperas en cuanto a PIB per cápita, las tierras altas tropicales y las tierras bajas de las costas Pacífica y Atlántica son las más desfavorecidas. También las condiciones de salud parecen variar con el clima, pues mientras en los extremos norte y sur las tasas de mortalidad son más bajas y la esperanza de vida más alta, en las zonas tropicales tienden a empeorar ambos indicadores. Estas diferencias en el desempeño económico son más dramáticas dentro de los países, siendo la geografía física, en la mayoría de los casos, un importante determinante del surgimiento de estas brechas. En México, por ejemplo, los estados del norte son más ricos en comparación con los estados tropicales del sur, con excepción de la capital, la Ciudad de México, que es el centro administrativo y financiero del país, y de Campeche, que concentra una gran parte de la producción petrolera del país; el norte alberga una elevada proporción de la industria, la agricultura y los flujos comerciales, debido en gran parte a las condiciones climatológicas y al fácil acceso a la economía norteamericana. Se estima que algunos factores asociados con el clima y la vegetación son significativos en la determinación del ingreso per cápita estatal de México, mientras que el acceso a los mercados parece no ser una característica importante en la existencia de las

brechas regionales del país; adicionalmente, se observa que la geografía natural, junto con el nivel inicial de renta, pueden explicar una alta proporción de la variación de las tasas de crecimiento de los estados mexicanos y que, de no ser por variables como el clima o la vegetación, la tasa de convergencia de estas regiones habría sido más rápida.<sup>152</sup>

Para concluir, podemos decir que los principales historiadores y economistas han reconocido durante mucho tiempo la geografía como un factor fundamental para el desarrollo económico, a pesar de que la geografía ha sido descuidada en los estudios económicos más recientes sobre el crecimiento comparativo. Destacados intelectuales han señalado cuatro áreas principales en las que la geografía desempeña un papel directo y fundamental en la productividad económica: costos de transporte, salud humana, productividad agrícola; y proximidad y calidad de recursos naturales: agua, minerales, yacimientos de hidrocarburos, etc. Finalmente, podemos afirmar que, si bien la geografía y los recursos naturales pueden tener un impacto significativo en el desarrollo económico de los países, su influencia no es absoluta y puede ser mitigada de manera importante por otros factores como el capital humano y las instituciones.

---

<sup>152</sup> Sobre geografía y desempeño económico enfocado en América Latina, véanse HOFMAN, “Crecimiento económico”, pp. 259-306; ESCOBAL, “¿Cómo enfrentar una geografía?”.

*Mientras no modifiquemos nuestras actitudes vitales no podremos competir con pueblos que tienen inscritos en su sistema de valores la pasión por la excelencia y el orgullo por la laboriosidad.*

*Estas son las variables que los modelos económicos olvidan porque no son fácilmente cuantificables, pero son los factores que acaban determinando el fracaso de ciertas teorías en su aplicación práctica.*

CARLOS ALBERTO MONTANER, *La agonía de América*, 1989.

### *Consideraciones finales*

La brecha económica y de prosperidad que existe entre la América anglosajona con Iberoamérica, tiene una larga y compleja historia, y muchos y variados son los factores que contribuyen a las diferencias en el grado de desarrollo económico, la estabilidad social y a la mayor o menor prosperidad entre las dos regiones principales de nuestro continente. Sin embargo, hay algunos elementos fundamentales en los que existe consenso entre la mayoría de los pensadores — historiadores, economistas, científicos sociales, etc.— todos reconocidos intelectuales, estudiados y analizados en el desarrollo de esta tesis. Algunos de esos elementos son los siguientes:

Diferencias históricas de origen: el norte continental fue colonizado por potencias europeas, principalmente Inglaterra y Francia cien años después y

en un contexto diferente que la futura América Latina, colonizada por España y Portugal. El legado colonial ha dejado un impacto profundo, diferenciado y duradero en las estructuras económicas y sociales de ambas regiones, con América del Norte desarrollando una economía más diversificada, mucho menos centralizada e industrializada; mientras que el Sur se mantuvo en gran medida centrada en la agricultura de grandes latifundios, en su mayoría, y en la explotación y extracción de recursos naturales.

Geografía: La geografía de las dos regiones también ha jugado un papel importante en su desarrollo económico diferenciado. América del Norte tiene un clima más favorable para la agricultura y un terreno más variado que permitió el desarrollo de la infraestructura de transporte; mientras que gran parte de América Latina tiene un clima más tropical y un terreno accidentado que hizo que el desarrollo del transporte y la infraestructura fuera más difícil y lento.

Inestabilidad política: América Latina ha experimentado una inestabilidad política significativa prácticamente desde sus independencias, con frecuentes golpes de Estado, dictaduras y guerras civiles. Esta inestabilidad ha obstaculizado el desarrollo económico al desalentar la inversión y crear un entorno empresarial incierto en un entorno dominado por oligarquías

extractivistas, mismas que han fomentado desde siempre la incertidumbre legal y desigualdad social, generando un ciclo vicioso de pobreza, violencia e inestabilidad social y económica.

Para fundamentar lo anterior, hemos presentado en este trabajo las explicaciones más relevantes de reconocidos autores, intelectuales, antropólogos sociales y académicos, que han buscado descifrar las causas y razones de tal divergencia desde diferentes dimensiones, habiendo nosotros seleccionado en este trabajo las más reconocidas y sustentadas. Igualmente podemos afirmar que, pocas o ninguna han ofrecido fórmulas absolutas para decrecer la brecha existente entre ambas latitudes.

Sin lugar a duda, la historiografía económica se ha preocupado intensamente por rastrear en el pasado las causas de las situaciones económicas actuales, pasando desde las teorías marxistas y el enfoque sistema-mundo, hasta las teorías de la dependencia y de la modernización, entre otras. En el continente americano principalmente, los debates sobre el subdesarrollo han ofrecido diversas y distintas perspectivas, especialmente, a partir de mediados del siglo XX con el surgimiento del estructuralismo y la teoría de la dependencia. Desde estas ópticas, se consideró a Latinoamérica siempre, una región subordinada y explotada ya que afrontó un profundo proceso de descolonización en los inicios del siglo XIX y se insertó

tardíamente en el mercado internacional como proveedora de alimentos y materias primas para las potencias industriales.

Una vez hecho un análisis, no sólo de las principales escuelas de pensamiento económico, sino también, del estudio sobre las principales tesis, que diversos autores clásicos y contemporáneos han elaborado tratando de explicar las principales causas y razones de las profundas diferencias que existen en los grados de desarrollo económico y social entre los países del hemisferio Norte y Sur del continente americano, llegamos a concluir que, en general, la brecha económica y de prosperidad entre América del Norte y América del Sur es el resultado de una compleja interacción de factores históricos, sociales, culturales, geográficos, políticos y económicos. Y, si bien no hay una solución sencilla para cerrar esta brecha, abordar cuestiones como la inestabilidad política, el impulso a la democracia representativa y al fortalecimiento de las Instituciones —públicas y privadas—; procurar una educación de calidad; entender el efecto de la desigualdad en el crecimiento económico; la influencia de las religiones en el mismo; así como la de la corrupción y las políticas económicas implementadas; seguramente ayudaría a promover un desarrollo económico más sostenible e inclusivo en América del Sur.

En nuestra opinión, el impacto de los factores culturales, más allá de su dimensión artística —la literatura, la pintura, la danza—, entendidos estos como propios de un sistema de valores, creencias y aspiraciones —las estructuras mentales de percepción y autopercepción—, “la mente colectiva de una sociedad”, las actitudes vitales de un determinado grupo social, conlleva el mayor peso. Por

consiguiente, consideramos, como resultado de la presente investigación, que estos factores pudieran ser en gran medida la causa principal de la gran brecha de desigualdad existente entre América del Norte y del Sur y la orientación para hacer posible un cierre de la misma.

Lo anterior basado en la observación de diversos factores: el tema histórico de los recursos naturales y su explotación colonial y la manera en que esta se dio. En aquellos primeros días, la futura América Latina parecía tener mayores recursos naturales que América del Norte. Gran parte de su oro, plata y otros minerales valiosos terminó decorando iglesias y capillas en España y Portugal. Por el contrario, los primeros colonos de Nueva Inglaterra descubrieron poca evidencia de metales preciosos en aquellos territorios y un entorno agrícola relativamente duro. Aun así, y a fuerza de grandes esfuerzos, obtuvieron de América del Norte riquezas tales como tabaco, pieles, maíz y, más tarde, algodón, que intercambiaron en Europa por productos manufacturados.

En la actualidad, América Latina es rica en petróleo, plata y muchos otros minerales importantes. Sus abundantes recursos naturales han estado siempre disponibles. ¿Por qué, entonces, podríamos concluir América Latina no se convirtió en la más aventajada de las dos regiones del continente americano? La respuesta parece estar en la manera de pensar y en las creencias y actitudes vitales comunes, reflejados en la calidad de su sistema político, económico y moral-cultural.

Dentro de los aspectos culturales, observamos que la religión marca una notable diferencia. Hugh Trevor-Roper sostuvo que los orígenes remotos del capitalismo, tanto como sistema de producción como técnica de financiación, se encuentra en ciudades católicas centros del capitalismo europeo en 1500.<sup>153</sup> Sin embargo, entre mediados de ese siglo y el siguiente, estos centros fueron acosados y convulsionados, y estas dinámicas capitalistas llevadas a otras ciudades, para ser aplicadas en nuevas tierras.<sup>154</sup> Estos desplazados buscaron ciudades que ya no estuvieran bajo el control de príncipes y obispos católicos, ciudades autónomas de carácter republicano.

Surgió un fuerte contraste entre el liberalismo de tales ciudades y la miopía económica del imperio español, enriquecido con plata de las nuevas colonias. Los españoles, que representaban al estado católico dominante, malinterpretaron la base de su nueva fuerza económica. Los funcionarios de la Iglesia y el Estado se hicieron cada vez más numerosos y producían poco; defendían sus innumerables privilegios manteniéndose como parásitos de los que producían, a los que extorsionaban y reglamentaban hasta que estos emigraban. Entonces, con relativa rapidez, los baluartes de la Contrarreforma declinaron económicamente y los centros de comercio del norte de Europa ganaron peso. En el momento de la conquista de América, tanto en América Latina como en América del Norte, España y Portugal eran las mayores potencias dominantes y las más activas del mundo. Sin

---

<sup>153</sup> Véase TREVOR-ROPER, *La crisis del siglo XVII*.

<sup>154</sup> SWAN, "Economic Growth". Véase también GONZÁLEZ CASANOVA, "Sociología de la explotación".

embargo, para sus colonias en el Nuevo Mundo, así como para sus naciones de origen, este fracaso de la inteligencia católica fue lamentable y trajo consecuencias igualmente desfavorables.<sup>155</sup>

En *España invertebrada*, José Ortega y Gasset explica cómo España se encontraba muy lejos intelectualmente del mundo occidental. España no era Inglaterra, no era Francia, ni era Alemania, sino que era una mezcla de feudos donde las disputas por el poder y sus privilegios eran muy grandes. Además, España tenía muchos vicios, no era el Occidente que estaba abrazando la ilustración, los derechos humanos, como lo estaban haciendo ya Inglaterra o Francia. Es entonces, cuando esa España medieval se junta con esa América prehispánica que también tenía sus propias lógicas explotadoras y así se hace una fusión entre dos culturas completamente anti-científicas o ajenas a las nuevas ideas; ninguna de esas dos culturas tenía un respeto por las ciencias, no contaban con una metodología para entender el progreso como la base del hombre que se pone a trabajar y a producir, sino que todo se seguiría haciendo en función de la corona y para la corona. Para Edmundo O'Gorman, en América se encontraron y tuvieron cabida las dos utopías que se combatían ferozmente en Europa en esa hora crítica y trágica que fue el tránsito del mundo medieval al mundo moderno. Latinoamérica fue depósito de los antiguos valores; Angloamérica, de los nuevos principios. Esta

---

<sup>155</sup> NOVAK, *El espíritu del capitalismo*, p. 221.

profunda contraposición entre un pasado protestante y otro católico tiene mucho peso en el desarrollo y presente de ambas sociedades.<sup>156</sup>

Ha resultado fructífero analizar el amplio abanico de perspectivas que han surgido a lo largo de los siglos para estudiar el comportamiento de las economías y cómo estas influyen y son impactadas por los aspectos sociales y culturales de la población en medio milenio. El estudio de tales visiones nos ha permitido reflexionar en que la polarización política, la inestabilidad crónica, los gobiernos autoritarios y la impunidad, que han cobrado un alto precio en el progreso económico en los países de América Latina, en contraposición a los de Norteamérica. Hay suficiente evidencia de que el autoritarismo y las diferentes actitudes sobre el trabajo en todos los niveles de la sociedad en los países del sur del hemisferio han desalentado el espíritu empresarial, el emprendurismo y la creatividad, resultando todo ello en un prevaleciente subdesarrollo, compañero de otras inequidades e incertidumbres.

En el caso de América Latina no podemos negar que existe un legado derivado de la cultura hispánica tradicional, que es en gran medida autoritario, centralizado y tradicionalista. Sabemos que el afirmar que la cultura, es el principal determinante del desarrollo para cualquier sociedad, es un tema aún muy controversial. Algunas personas podrían etiquetar este argumento de racista, que para nada lo es. La raza como elemento diferenciador, es irrelevante en esta tesis. Sin duda, de acuerdo con L. E. Harrison, el desarrollo económico es afectado por

---

<sup>156</sup> ORTEGA Y GASSET, *La España invertebrada*, 2010.

las formas de pensar y por el nivel de confianza que existe entre los que participan en las sociedades como sus integrantes. “Algunas de ellas lo favorecen, otras lo obstaculizan”.<sup>157</sup> Se requiere cambiar “la mente colectiva”, la actitud de la gran mayoría para poder salir adelante y tener en Hispanoamérica una sociedad próspera y más justa. “Si acaso un país no progresa —escribe el mismo autor—, su cultura podrá ofrecer una explicación sólida, aunque no absoluta”.<sup>158</sup>

Citando a Carlos Alberto Montaner, Vargas Llosa escribía en un artículo titulado “Por qué fracasa América Latina”:

Tenemos que adecentar la política. No es posible que unos países se desarrollen si quienes los gobiernan, o quienes tienen las responsabilidades políticas, —son Alemán (Nicaragua), Chávez (Venezuela), Fujimori (Perú)— verdaderos gánsteres, auténticos bandidos que entran al gobierno como entra un ladrón a una casa a robar, a saquear, a enriquecerse de la manera más cínica, más rápida posible. ¿Cómo va a ser la política una actividad atractiva para las personas idealistas? Los jóvenes ven la política naturalmente con espanto, como un robo. Y la única manera de adecentar la política pasa por llevar a la política a gente decente, gente que no roben, gente que hagan lo que dicen que van a hacer, que no mientan o que mientan poco, lo inevitable.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> HARRISON, “El subdesarrollo está en la mente”.

<sup>158</sup> HARRISON, “El subdesarrollo está en la mente”.

<sup>159</sup> VARGAS, “Por qué fracasa América Latina”.

Y agregaba a título personal:

Es una de las características más generalizadas en América Latina: la política, entiende una inmensa mayoría de latinoamericanos, es el arte de enriquecerse, es el arte de robar. Y lo creen así porque ha sido ésa la verdad, en buena parte de nuestra historia.<sup>160</sup>

Finalmente, para concluir, consideramos que es un gran error buscar una explicación contundente y general para el atraso de América Latina comparativamente con Norteamérica. Sin lugar a duda, gran parte de la respuesta radica en la interacción entre varios conjuntos de factores. El peso de la historia (las circunstancias en que América Latina fue colonizada, se independizó y se relacionó con la economía mundial), la tradición cultural, la geografía (clima, obstáculos al transporte) y las instituciones políticas han contribuido a moldear el destino de la región.

La necesidad de crear y promover instituciones políticas eficientes es un factor clave para mantener sistemas democráticos que impulsen la prosperidad: la necesidad de políticos responsables y honestos con liderazgo capaz de hacer frente a una pérdida cada vez mayor de credibilidad es fundamental. Al parecer, en

---

<sup>160</sup> VARGAS, "Por qué fracasa América Latina".

América Latina, la economía y la política van de la mano y es por ello que deben ir con más cuidado.

Mantener un crecimiento económico sustentable para lograr progresar no es ni fácil ni puede ser rápido, y menos en un subcontinente tan diverso y plural como el nuestro. Sin lugar a duda, América Latina ha logrado importantes avances en las últimas décadas. A la vez, hay suficiente historia para aprender de las pasadas experiencias. La subregión latinoamericana, en general, requiere afrontar el futuro con más educación, mejores y más sólidas instituciones, una clase política responsable y honesta, pero, sobre todo, con una ciudadanía mejor preparada y con un cambio sustancial de paradigmas culturales.

## Fuentes

### *Bibliografía*

ACEMOĞLU, Daron, y James A. ROBINSON, *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Ediciones Deusto/Grupo Planeta Barcelona-España, 2012.

ALBERT, Bill, *South America and the World Economy from Independence to 1930*, Londres, Macmillan, 1983.

APULEYO MENDOZA, Plinio, Carlos Alberto MONTANER y Álvaro VARGAS LLOSA, *Fabricantes de Miseria*, Madrid, Plaza & Janes, 1998.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, *Desarrollo más allá de la economía*, Nueva York, 2000.

BARRETO, Javier R., y Elsa E. PETIT TORRES, “Modelos explicativos del proceso de innovación tecnológica en las organizaciones”, en *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 22, núm. 79, 2017.

BASÁÑEZ, Miguel E., *A World of Three Cultures. Honor, Achievement and Joy*, Nueva York, Oxford University Press, 2016.

BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1998.

BLOMSTRÖM, Magnus, y Björn HETTNE, *La teoría del desarrollo económico en transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

BOERSNER, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.

BRADING, David, *Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

BREULLY, John, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1990.

BUENO DE MESQUITA, Bruce, y Hilton Root (eds.), *Governing for Prosperity*, New Haven, Yale University Press, 2000.

BULMER-THOMAS, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

CÁRDENAS, Enrique, “La Gran Depresión y la industrialización de México”, en THORP, Rosemary (comp.), *América Latina en los años treinta: el papel de la periferia en la crisis mundial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 260-280.

CARMAGNANI, Marcello, *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas, 2004.

COLLIER, David y Ruth BERINS, *Moldeando la arena política: coyunturas críticas, movimiento obrero y dinámicas de régimen en América Latina*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

CONNAUGHTON, Brian F. (coord.), *Historia de América Latina: la época colonial*, vol. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

DABÈNE, Olivier, *América Latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000.

DIAMOND, Jared, *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*, Madrid, Debate, 2006.

FERRO, Marc, *La colonización: una historia global*, México, Siglo XXI, 2000.

FITZGERALD, E. V. K., "La reestructuración a través de la Depresión: el Estado y la acumulación de capital en México, 1925-1940", en THORP, Rosemary (comp.), *América Latina en los años treinta: el papel de la periferia en la crisis mundial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 281-313.

FUKUYAMA, Francis (ed.), *Falling Behind: Explaining the Development Gap Between Latin America and the United States*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

FREEMAN, Christopher, *Technology Policy and Economic Performance: Lesson from Japan*, Londres-Nueva York, Frances Printer, 1987.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 2004.

GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Sociología de la explotación", en *El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 207-234.

GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 2013.

HABER, Stephen (comp.), *Cómo se rezagó la América Latina. Ensayos sobre las historias económicas de Brasil y México, 1800-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

HABER, Stephen, Armando RAZO y Roel MAURER, *The politics of Property Rights: Political Instability, Credible Commitments, and Economic Growth in México, 1876-1929*, Nueva York, Cambridge University Press, 2004.

HARRISON, Lawrence E., *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save It from Itself*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y Manuel MIÑO GRIJALVA, *La formación de América Latina: la época colonial*, México, El Colegio de México, 1992.

HICKS, Stephen, "Comparando el desempeño económico de América del Norte y América Latina", 2016, en línea:  
<https://www.stephenhicks.org/2016/05/08/comparando-el-desempeno-economico-de-america-del-norte-y-america-latina/>

HOBBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, México Paidós, 2020.

KLIN F., Harvey, Christine WADE y Howard J. WIARDA, *Latin America Politics and Development*, Nueva York, Routledge, 2018.

KUNTZ FICKER, Sandra, *La expansión ferroviaria en América Latina*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 2015.

LYNCH, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Mapfre, 1994.

LYNCH, John, *América Latina: entre colonia y nación*, Barcelona, 2001.

MADDISON, Angus, *The World Economy Historical Statistics* (Londres Development Centre, OECD, 2008).

MALDONADO GAGO, Juan, *Historia contemporánea de Canadá*, Madrid, Síntesis, 2018.

MONCAYO JIMÉNEZ, Edgard, *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES, 2001.

MONTOYA SUÁREZ, Omar, "Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico", en *Scientia Et Technica*, vol. X, núm. 25, 2004.

MUÑOZ MACHADO, Santiago, *Civilizar o Exterminar a los Bárbaros*, Barcelona, Critica, 2019.

NASSIF, Ricardo, Germán W. RAMA y Juan Carlos TEDESCO, *El sistema educativo en América Latina*, Buenos Aires, Kapelusz-UNESCO-CEPAL-PNUD, 1984.

NOVAK, Michael, *El espíritu del capitalismo democrático*, Nueva York, Simon & Schuster, 1983.

OCAMPO, *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, SANTIAGO DE CHILE, CEPAL, 2014.

O'GORMAN, Edmundo, *México: el trauma de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

ORTEGA Y GASSET, José, *La España invertebrada*, Madrid, Planeta deAgostini, 2010.

PÉREZ VEJO, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Nobel, 1999.

PERROTINI HERNÁNDEZ, Ignacio, “La teoría del desarrollo económico en América Latina”, en KURZ, Heinz D., *Breve historia del pensamiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022, pp. 299-358.

RANGEL, Carlos, *Del buen salvaje al buen revolucionario. Mitos y realidades de América Latina*, Madrid, Gota a Gota, 2007

REID, Michael, *El continente olvidado. Una Historia de la nueva América Latina*, México, Crítica, 2019.

REID, Michael, *Forgotten Continent: A History of the New Latin America*, New Haven, Yale University Press, 2017

RINKE, Stefan, *Historia de Latinoamérica. Desde las primeras culturas hasta el presente*, México, El Colegio de México, 2016.

ROSE C., David, *Why culture matters most*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

ROUQUIÉ, Alain, *América Latina: introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI, 2000.

SABOGAL TAMAYO, Julián, “Apuntes para el estudio de la historia del pensamiento económico latinoamericano del siglo XX”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 24-25 (2009), pp. 101-117.

SAMPEDRO, José Luis, *Realidad económica y análisis estructural*, Madrid, Destino, 1995.

SKIDMORE, Thomas E., y Peter H. SMITH, *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1999.

SMITH, Adam, *La riqueza de las Naciones*, Madrid, Alianza, 1996.

SMITH, Adam, “An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations”, Londres, Cannan ed, 1776, en línea: <https://oll.libertyfund.org/title/smith-an-inquiry-into-the-nature-and-causes-of-the-wealth-of-nations-cannan-ed-vol-1>

SMITH, Anthony D., *Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

SUNKEL, Osvaldo, y Pedro PAZ, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1976.

TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América*, México, Siglo XXI, 2011.

TREVOR-ROPER, Hugh, *La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social*, Buenos Aires, Katz Editores, 2009.

URQUIDI, Víctor L., *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, FCE, 2005.

VALDIVIA LÓPEZ, Marcos, y Javier DELGADILLO MACÍAS (coords.), *La geografía y la economía en sus vínculos actuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

VÉLIZ, Claudio, *The new world of the Gothic Fox. Culture and economy in English and spanish America*, Oakland, University of California Press, 1994.

VÉLIZ, Claudio, *Los dos mundos del Nuevo Mundo. Cultura y economía en Angloamérica e Hispanoamérica*, Las Condes, Tajamar Editores, 2000.

WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

WECKMANN, Luis, *La herencia medieval del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

WILLIAMSON, Edwin, *Historia de América Latina*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

ZAPATA, Francisco, *Cuestiones de teoría sociológica*, México, El Colegio de México, 2005.

ZAVALA, Silvio, *La encomienda indiana*, México, Porrúa, 1973.

ZINN, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos: desde 1942 hasta el presente*, México, Siglo XXI, 1999.

### *Hemerografía*

ACEMOĞLU, Daron, Simon JOHNSON y James A. ROBINSON, "Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation", en *American Economic Review*, vol. 91 (2001), pp. 1369-1401.

ACEMOĞLU, Daron, Simon JOHNSON y James A. ROBINSON, "Institutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth", *National Bureau of Economic Research Working Papers Series*, en línea: <https://www.nber.org/papers/w10481> [consultado el 20 de octubre de 2022]

BARRETO, Javier R., y Elsa E. PETIT TORRES, "Modelos explicativos del proceso de innovación tecnológica en las organizaciones", *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 22, núm. 79 (2017), pp. 387-402.

BOLDIZZONI, Francesco, "Do nations really fail? Reconceptualizing the history of Development", *Boletín de la Asociación Mexicana de Historia Económica*, Terceras Jornadas de Historia Económica 2015, año 9, núm. 4, enero-abril, 2015.

BORON, Atilio Alberto, "Duro de matar. El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 38, núm. 151 (octubre-diciembre 2007), pp. 197-215.

BRACAMONTES, Joaquín, y Antonio ESCAMILLA, "Convergencia absoluta y condicional en los municipios del estado de Sonora, 1989-2004", *Estudios Fronterizos*, vol. 9, núm. 18 (2008), pp. 9-37.

BUENO, Gerardo M. "El desarrollo tecnológico: sus relaciones con la evolución de América Latina", *Comercio exterior*, vol. 31, núm. 5 (mayo de 1981), pp. 514-525.

CERVANTES-ORTIZ, Leopoldo, "La Reforma protestante y su influencia en Occidente: prolegómenos para un diálogo interdisciplinario, parte I", *Rev. RYPC*, 31 de octubre de 2017, en línea: <http://www.revista-rypc.org/2017/10/la-reforma-protestante-y-su-influencia.html> [consultado el 21 de octubre de 2022]

COATSWORTH, John H., "Desigualdad, instituciones y crecimiento económico en América Latina", *Economía*, Vol. XXXV, N° 69, semestre enero-junio 2012, pp. 204-230.

COATSWORTH, John H., "Estructuras, dotaciones e instituciones en la historia económica de Latinoamérica", *Latin American Research Review*, vol. 40, núm. 3, octubre, 2005. [Traducción de Isidro Maya Jariego]

DOS SANTOS, Theotonio, "Capitalismo, subdesarrollo y dependencia", *El Trimestre Económico*, vol. LXXXVIII (1), núm. 349 (enero-marzo de 2021), pp. 249-274.

ESCOBAL, Javier, y Máximo TORERO, "¿Cómo enfrentar una geografía adversa? El rol de los activos públicos y privados", *Social Science Open Access Repository*,

documento de trabajo 29, 2000, en línea:

[https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/51501/ssoar-2000-escobal\\_et\\_al-Como\\_enfrentar\\_una\\_geografia\\_adversa.pdf?sequence=3&isAllowed=y&lnkname=ssoar-2000-escobal\\_et\\_al-Como\\_enfrentar\\_una\\_geografia\\_adversa.pdf](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/51501/ssoar-2000-escobal_et_al-Como_enfrentar_una_geografia_adversa.pdf?sequence=3&isAllowed=y&lnkname=ssoar-2000-escobal_et_al-Como_enfrentar_una_geografia_adversa.pdf)

[consultado el 22 de octubre de 2022]

GALLUP, John Luke, Jeffrey D. SACHS y Andrew D. MELLINGER, "Geography and Economic Development", *Sage Journals*, vol. 22, núm. 2 (agosto de 1999), pp. 179-232.

GARNER, Paul, "El 'imperio informal' británico en América Latina: ¿realidad o ficción?", *Historia Mexicana*, vol. LXV, núm. 2 (2015), pp. 541-559.

HALE, Charles A., "Edmundo O`Gorman y la historia nacional", *Signos históricos*, vol. II, núm. 3 (enero-junio 2000), pp. 11-28.

HARRISON, L. E., "El subdesarrollo está en la mente", *ContraPeso.info*, en línea: <https://contrapeso.info/el-subdesarrollo-esta-en-la-mente/> [consultado el 17 de mayo de 2023].

HOFMAN, André, Matilde MAS, Claudio ARAVENA y Juan FERNÁNDEZ DE GUEVARA, “Crecimiento económico y productividad en Latinoamérica. El proyecto LA-KLEMS”, *El Trimestre Económico*, vol LXXXIV (2), núm. 334 (abril-junio 2017), pp. 259-306.

KRUGMAN, Paul y MASAHISA Fujita, “La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro”, *Investigaciones regionales*, núm. 4, primavera, 2004, pp. 177-206.

LUNDVALL, Bengt-Åke, “Introduction to ‘Technological infrastructure and international competitiveness’ by Christopher Freeman”, *Industrial and Corporate Change*, núm. 13 (2004), pp. 531-539.

MONTOYA SUÁREZ, Omar, “Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico”, *Scientia Et Technica*, vol. X, núm. 25 (2004), pp. 209-213.

NASSIF, Ricardo, Germán W. RAMA y Juan Carlos TEDESCO, *El sistema educativo en América Latina*, Buenos Aires, Kapelusz-UNESCO-CEPAL-PNUD, 1984.

OCAMPO, José Antonio, Barbara STALLINGS, Inés BUSTILLO, Helvia Velloso y Roberto Frenkel, *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, Santiago de Chile, CEPAL, 2014.

ROBINSON, James A., “El equilibrio de América Latina”, en línea: <https://cpb-us-w2.wpmucdn.com/voices.uchicago.edu/dist/f/1135/files/2017/01/Equilibrio-de-America-Latina.pdf> [consultado el 17 de octubre de 2021].

ROMER, Paul M., “Increasing Returns and Long-Run Growth”, *The Journal of Political Economy*, vol. 94, núm. 5 (1986), pp. 1002-1037.

SABOGAL TAMAYO, Julián, “Apuntes para el Estudio de la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano del Siglo XX”, *Estudios Latinoamericanos*, núms. 24-25, 2009, pp. 101-117.

SACHS, Jeffrey D., y Andrew M. WARNER, “Natural Resource Abundance and Economic Growth”, *National Bureau of Economic Research Working Papers Series*, en línea: [https://www.nber.org/system/files/working\\_papers/w5398/w5398.pdf](https://www.nber.org/system/files/working_papers/w5398/w5398.pdf) [consultado el 22 de octubre de 2022]

SESSA Leandro, “Historia Económica del Mundo Contemporáneo”, *Carpetas Docentes de Historia*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. 2017.

SOLOW, Robert M., “A contribution to the Theory Economic Growth”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, núm. 1 (1956), pp. 65-94.

STROPPARO, Pablo Ezequiel, "Problemas del desarrollo latinoamericano. Aproximaciones a partir de la revista *Desarrollo Económico* (1958-1975)", *Revista de Historia de América*, núm. 164 (2023), pp. 139-168.

SWAN, Trevor W. y Robert M. SOLOW, "Economic Growth and Capital Accumulation", *Economic Record*, vol. 32, núm. 2 (noviembre de 1956), pp. 334-361.

Vargas Llosa, Mario, "Por qué fracasa América Latina", *La ilustración liberal*, núms. 45 y 46, en línea: <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/45-46/por-que-fracasa-america-latina-mario-vargas-llosa.html> [consultado el 28 de abril de 2023].